

VOLUMEN

9

# Renny Ottolina

Biblioteca  
Biográfica  
Venezolana

Carlos Alarico Gómez

**EL NACIONAL**

**50 años**  
Que se dejan ver



**BANCO DEL CARIBE**

## Carlos Alarico Gómez

Es historiador, periodista y profesor universitario. Efectuó sus estudios en el Instituto Balbis de Turín, Italia, y en la Universidad Católica Andrés Bello. Obtuvo su maestría en la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, y el doctorado en la Universidad Católica Andrés Bello. Hasta la fecha ha publicado veinte libros, entre los cuales destacan *Miranda Periodista* (1978), *El Bloqueo de Venezuela en 1902* (1982), *Historia de la Hegemonía Andina* (1999) y el *Origen del Estado Democrático en Venezuela* (2004). Su labor profesional lo ha hecho acreedor a varios reconocimientos, entre ellos: Premio Municipal de Periodismo-Municipio Baruta (1991); Premio Municipal de Periodismo-Municipio Sucre (1992); Premio Iberoamericano de Periodismo (1996); Orden Francisco de Miranda-Primera Clase; Orden Andrés Bello-Segunda Clase, y Orden al Mérito en el Trabajo-Primera Clase. Es miembro de las directivas de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, que dirige el Dr. Ramón J. Velasquez, del Círculo de Escritores de Venezuela, de la Sociedad Divulgadora de la Historia Militar y del TDN del Colegio Nacional de Periodistas. En la actualidad se desempeña como profesor de historia en la Universidad Alejandro de Humboldt y ostenta la categoría de Asociado.





Biblioteca Biográfica Venezolana

Renny **Ottolina**



**1810** Bicentenario de la Independencia de Venezuela **2010**

# Renny **Ottolina**

---

(1928-1978)

**Carlos Alarico Gómez**

---

## **BIBLIOTECA BIOGRÁFICA VENEZOLANA**

**Director:** Simón Alberto Consalvi

**Asistente Editorial:** Edgardo Mondolfi Gudat

### **Consejo Asesor**

Ramón J. Velásquez

Eugenio Montejo

Carlos Hernández Delfino

Edgardo Mondolfi Gudat

Simón Alberto Consalvi

### **C.A. Editora El Nacional**

**Presidente Editor:** Miguel Henrique Otero

**Presidente Ejecutivo:** Manuel Sucre

**Editor Adjunto:** Sergio Dahbar

**Asesor Editorial:** Simón Alberto Consalvi

**Gerente de Arte:** Jaime Cruz

**Gerencia Unidad de Nuevos Productos:** Tatiana Iurkovic

**Gerencia de Desarrollo de Nuevos Productos:** Haisha Wahnón

**Coordinación de Nuevos Productos:**

Astrid Martínez

Yosira Sequera

**Diseño Gráfico y realización de portada:** 72 DPI

**Fotografías:** Colección Carlos Alarico Gómez

**Impresión:** Editorial Arte

**Distribución:** El Nacional

Las entidades patrocinantes de la Biblioteca Biográfica Venezolana, Banco del Caribe y C.A. Editora El Nacional, no se hacen responsables de los puntos de vista expresados por los autores.

Depósito legal: If789200592038.13

ISBN: 980-6518-56-X (O.C.)

ISBN: 980-6915-10-0

## **Conversación con el lector**

La Biblioteca Biográfica Venezolana es un proyecto de largo alcance, destinado a llenar un gran vacío en cuanto se refiere al conocimiento de innumerables personajes, bien se trate de actores políticos, intelectuales, artistas, científicos, o aquellos que desde diferentes posiciones se han perfilado a lo largo de nuestra historia. Este proyecto ha sido posible por la alianza cultural convenida entre el Banco del Caribe y el diario El Nacional, y el cual se inscribe dentro de las celebraciones del bicentenario de la Independencia de Venezuela, 1810-2010.

Es un tiempo propicio, por consiguiente, para intentar una colección que incorpore al mayor número de venezolanos y que sus vidas sean tratadas y difundidas de manera adecuada. Tanto el estilo de los autores a cargo de la colección, como la diversidad de los personajes que abarca, permite un ejercicio de interpretación de las distintas épocas, concebido todo ello en estilo accesible, tratado desde una perspectiva actual.

Al propiciar una colección con las particulares características que reviste la Biblioteca Biográfica Venezolana, el Banco del Caribe y el diario El Nacional buscan situar en el mapa las claves permanentes de lo que somos como nación. Se trata, en otras palabras, de asumir lo que un gran escritor, Augusto Mijares, definió como lo “afirmativo venezolano”. Al hacerlo, confiamos en lo mucho que esta iniciativa pueda significar como aporte a la cultura y al conocimiento de nuestra historia, en correspondencia con la preocupación permanente de ambas empresas en el ejercicio de su responsabilidad social.

**Miguel Ignacio Purroy**

Presidente del Banco del Caribe

**Miguel Henrique Otero**

Presidente Editor de El Nacional



## De Valencia a Caracas



Valencia es una bella ciudad venezolana, donde se conjuga el modernismo con la más férrea tradición criolla, lo que le ha dado fama de sociedad conservadora. Allí nació Renaldo José Ottolina Pinto, más adelante Renny, el 11 de diciembre de 1928. Fue un día de felicidad para su familia, integrada en la rama paterna por inmigrantes italianos llegados a Venezuela a fines del siglo XIX. Su padre, Francisco Ottolina, festejó el nacimiento de manera especial, puesto que su primer hijo había nacido de pie y enmantillado, lo que de acuerdo a la tradición significaba que tendría buena suerte en la vida.

Sin embargo, no todo fue alegría. La madre, Ana Mercedes Pinto, no había tenido un parto normal y muy pronto se vio postrada en cama sin poder atender a las necesidades de lactancia de su pequeño. Esta situación fue superada por la feliz circunstancia de que una íntima amiga de la casa, la joven señora Mery Velasco de Collet (madre del hoy afamado cardiólogo Henry Collet), sirvió de nodriza al recién nacido, además de la atención y cuidados que le proporcionó la señora Adela de Raidi, madre del periodista Abelardo Raidi, quien habría de ser su amigo durante toda la vida.

La madre de Renny no se pudo recuperar y después del bautizo, celebrado el día 19 de marzo de 1930, sus padrinos Carlos Ottolina y Belén Márquez de Pinto tuvieron que atender con rangos de padres sustitutos las necesidades del bebé. La razón era dramática: Ana Mercedes estaba al borde de la muerte. Su deceso ocurrió antes de finalizar ese mismo año y el padre, afectado en grado extremo por la pérdida de su esposa, no podía atender su responsabilidad paterna. Su lugar fue suplido por la abuela paterna, María Cleoffe Ottolina, a la que llamaban cariñosamente Mamá Cleoffe, y el tío Carlos siguió haciendo las veces de papá. La figura de su tío habrá de ser clave en la formación del carácter decidido de Renny y, sobre todo, en la adquisición de una voluntad inflexible, lo que demostró en todo momento para alcanzar los objetivos que se proponía. No hay duda de que el niño y su tío se querían mucho, a pesar del carácter severo y punitivo de éste. Una anécdota que a Renny le gustaba mucho recordar fue lo que le ocurrió cuando apenas tenía cuatro años y estaba empeñado, sin conseguirlo, en trepar una vieja mata de tamarindo que estaba frente a la casa de la *nonna* María, ubicada en la calle Miranda de la urbanización Camoruco Viejo, detrás del Liceo Pedro Gual. Después de varios intentos, el niño desistió y su tío, que lo estaba observando, lo reconvino drásticamente, diciéndole: “—Renaldo, si quieres subir hasta el tope de ese árbol, puedes hacerlo, pero tienes que insistir hasta que lo consigas. Así que ¡arriba!, inténtalo de nuevo”.

Pero el niño no lo pudo lograr. Entonces, lo llevó ante el tamarindo día tras día, hasta que el *bambino* fue venciendo la dificultad y, poco a poco, lo comenzó a trepar. Después de varios intentos, de los muchos castigos del tío y de unas cuantas caídas, al fin alcanzó la cima. Cuando llegó a la meta, mirándolo desde abajo, el tío Carlos le dijo: “—Lo ves, Renaldo. Nunca digas que no puedes. Todo lo que el hombre se propone lo puede lograr, pero con esfuerzo, constancia y voluntad”.

El problema que después se le presentó a la *nonna* fue lograr que el niño bajara de la mata, la cual se fue convirtiendo en una especie de segundo hogar para el inquieto Renny. En la época en que nació, el

país se hallaba experimentando un sostenido crecimiento económico, acelerado por el rápido desarrollo de la industria, especialmente la petrolera, que había convertido a Venezuela en una potencia exportadora a escala mundial. Sin embargo, ese año fue crítico para el país en lo político, debido a la rebelión de los estudiantes de la UCV, conocida en la historia como *La Generación del 28*, la cual rompió la *pax gomera*; y también lo fue en lo económico, por causa de la recesión provocada por la crisis mundial que ya se comenzaba a sentir y que habría de producir el dramático *crac* del sistema capitalista en 1929.

En ese ambiente de obligada calma, Renny Ottolina efectuó sus primeros pasos y creció feliz hasta la edad de seis años, al lado de su abuela, quien era propietaria de la pensión “San Rafael”, en la que enseñó a trabajar a su nieto. La educación que recibió Renny en el hogar fue la típica de una familia italo-venezolana, amante de sus tradiciones. Esto implicaba una ruda disciplina de trabajo, absoluto apego a los valores familiares y amor por el arte, especialmente la música. Esa educación hogareña forjó el carácter de Renny, huérfano de madre y desprovisto del amor paternal. Su padre putativo, el tío Carlos, se marchó en 1934 a hacer un post-grado en medicina en Alemania. La *nonna* se mudó entonces a Caracas, donde su hijo Pancho había alquilado una casa entre las esquinas de Bolsa a Pedrera, marcada con el número 14. Pancho Ottolina, su padre, estaba trabajando en bienes raíces y le estaba yendo bien en su trabajo.

El viaje a la capital del país lo hizo Renny con su abuela en el Gran Ferrocarril de Venezuela. Los muebles los habían mandado en un camión. El viaje fue emocionante e inolvidable. Una aventura que lo llevó a cruzar los fértiles Valles de Aragua en aquella especie de dragón que echaba humo en lugar de fuego, haciendo un ruido enorme cada vez que se acercaba a un cruce de vías o cuando se disponía a entrar en uno de los varios túneles que había que atravesar. El paisaje era de un verde intenso en aquel agosto de 1934, con un sol abrasador que penetraba árboles, flores y riachuelos, proporcionando al joven espectador un panorama multicolor de una belleza sin igual. El tren los dejó en

la estación de Caño Amarillo, el mismo sitio donde en junio del siguiente año llegaría Carlos Gardel, el cantor inmortal, quien continuaría luego el viaje hacia su destino final en Medellín.

Don Pancho los estaba esperando y los llevó a la casa que había alquilado. Era una vivienda de tipo colonial, dotada de un largo y angosto corredor, que mostraba a su derecha las habitaciones y a la izquierda un bello jardín interno, con dalias y rosas que perfumaban la casa noche y día. En el fondo había un segundo patio que servía para lavar y secar la ropa, pero también para que el niño Renny disfrutara de sus juegos infantiles y de esa alegría de vivir que sería la característica esencial de toda su existencia. La casa poseía altos ventanales de rejas negras, con apoyaderas internas a ambos lados. En su exterior tenía gárgolas, techos de tejas y el clásico portón de seguridad, que daba acceso a la casa, luego el zaguán y, finalmente, el contraportón.

Caracas disfrutaba entonces de un clima estupendo que promediaba los 17 grados centígrados, lo cual se sumaba a un ambiente de gran tranquilidad. Sus calles eran angostas, con muy pocos edificios y una población que apenas alcanzaba un cuarto de millón de habitantes. El empleo se concentraba en el gobierno, el comercio y los servicios. La población estaba formada por gente trabajadora, religiosa y de buen trato social, cuya diversión consistía en escuchar la radio, especialmente las radio-novelas, así como la tradicional visita a los amigos. Los fines de semana eran para la vida familiar y, en ese sentido, optaban entre el paseo a la montaña, aprovechando el tren que conducía a El Encanto; o al mar, para disfrutar del balneario Macuto. Los amantes del deporte preferían ir al estadio de béisbol de San Agustín, al balneario de Los Chorros o al Hipódromo de El Paraíso. Para bailar había varias opciones, pero quizá las más populares eran El Trocadero, el Saint Souci, el Roof Garden y Le Canarie, aunque la gente más conservadora prefería los saraos de los clubes, en los que era posible bailar con las orquestas de Rafael Minaya, la Billo's Happy Boys o la de Luis Alfonso Larrain. Los domingos había siempre un espacio para cumplir con Dios y para

disfrutar de las retretas matutinas en la Plaza Bolívar con la Banda del maestro Pedro Elías Gutiérrez. Era la Caracas de los techos rojos.

A los Ottolina les gustó la ciudad y una vez adaptados al nuevo ambiente, la *nonna* María procedió a inscribir a su nieto en el Colegio de La Salle, el cual está ubicado en la parroquia Altagracia. El instituto era dirigido por el padre Jesús Ojeda y allí estudiaban, entre otros, Paul Ottamendi y Gastón Fígallo, futuros profesionales de la comunicación. De esa época se recogen las opiniones del propio padre Ojeda, quien decía de Renny que: “En tercer grado demostraba ser muy vivo e inteligente, travieso, bromista, pero muy educado. No era tímido, no le temía a nadie, pero en cierto modo era introvertido, algo prudente para ser niño. Su afán por aprender cosas de cultura general, no sólo de las materias de estudio, fue algo que lo distinguió entre sus compañeros. Siempre tuvo deseos de destacarse, ganas de llegar a ser popular, conocido. Era dado a hacer amistades y poseía mucha influencia en sus conversaciones. Muchos apuros pasaron sus maestros por la manera de ser de Renny, por su afán de saberlo todo. Andaba siempre preguntando, indagando el porqué de las cosas”.

Luego, a medida que el carácter del niño se tornaba más intranquilo, fue enviado interno al Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Los Dos Caminos, dirigido por el Dr. Julio Bustamante, quien tenía bien ganada fama de ser inflexible en la educación de los muchachos que eran puestos bajo su tutela. Carlos Rangel, quien tiempo después se convertirá en un gran escritor, fue uno de sus compañeros de estudio durante ese lapso. Cuarenta años más tarde, al producirse la muerte de Renny, Rangel recordó a su condiscípulo y amigo de toda la vida. Con pluma sincera y analítica, escribió una evocación de aquel excepcional muchacho, al que conoció a temprana edad, y expresó lo que más le impactó de él: “Conocí a Renny Ottolina en los bancos del colegio. Ya entonces era diferente, sobresaliente no en lo rutinario, sino en las cosas inesperadas. Algún maestro le reprochó no emplear su evidente inteligencia con mayor rendimiento escolar. Ni ese maestro, enteramente bien intencionado, ni los alumnos aplicados del curso, podían

imaginar la originalidad y el brillo que tendría la carrera posterior de este discípulo, de ese compañero en apariencia desorientado, y que tal vez lo estaba de veras, porque había en él una inquietud y una ambición que no podían satisfacerse con las sendas que aparecían trazadas de antemano y obligatorias. Intuía que debía haber otros caminos, que tenía que haberlos; y buscándolos, se encontró con la radio y la televisión”.

Finalizada la primaria, siguió sus estudios de secundaria en el mismo colegio, pero bajo el régimen de semi-internado. No obstante, el joven entraba en una edad difícil y mostraba un carácter rebelde, negándose en muchas ocasiones a acatar las normas de disciplina que había establecido su madrastra. Aparentemente, el problema era que no respetaba la hora de llegada a la casa en la noche. Para obligarlo, la madrastra decidió no abrirle la puerta cuando llegara tarde. Eso obligó a Renny a dormir varias veces en la calle. La decisión, obviamente, contribuyó a agriar las relaciones entre ambos seres. En consecuencia, fue enviado al internado del Colegio San José de Los Teques, famoso por su estricto régimen de disciplina. Por supuesto, las vacaciones y los fines de semana los pasaría con su familia. Allí continuaría su bachillerato, haciendo rápidamente amistad con Francisco Álvarez, a quien todos llamaban Paco. Su nuevo amigo resultó ser tan díscolo como él y eso los unió en los estudios, en la organización de actos culturales y en los planes de fuga que más adelante llevarían a la práctica. Uno de sus compañeros de clase fue Román Chalbaud, pero no tuvieron mucha amistad con él, pues el futuro dramaturgo era un joven tímido, que prefería dedicarse a leer las grandes obras del teatro universal. Renny y Paco, en cambio, dedicaban su tiempo libre a los deportes y a imitar a los locutores de moda, entre los cuales seguían el estilo de Francisco Fossa Andersen y de Pancho Pepe Cróquer, sin duda dos maestros de la dicción y del buen decir.

Renny empezó a comprender la vida, pero deseaba encontrarle una explicación rápida a las cosas y a los problemas, especialmente a su principal objetivo para ese momento: conseguir novia. La única perso-

na con la que se comunicaba ampliamente era con su amigo Paco Álvarez, quien lamentablemente tenía tan poca experiencia como él. En el San José de Los Teques se iban a enfrentar a las rígidas normas de los salesianos. Los profesores eran muy rigurosos, especialmente los padres Eugenio Díaz, José Ariza y Juan Puyula, pero si a Renny le preocupaba en algo la severa disciplina de los salesianos, su actitud desenfadada no lo demostraba en absoluto. En efecto, a pesar de los continuos castigos que recibía, más de una vez se presentó con un calcetín cubriendo su mano derecha y cuando pasaban lista, en vez de decir “Presente”, levantaba la mano enguantada y en tono de burla expresaba: “Eeeee...sente, padre”. Sus compañeros le celebraban sus ocurrencias con risas y aplausos, pero lamentablemente para él aquella actitud no contaba con la misma simpatía entre sus profesores, quienes lo sacaban de clase o lo enviaban al aula disciplinaria.

La situación se complicó de tal modo que a Renny no se le ocurrió nada mejor para solucionar el problema de los castigos que fugarse del colegio, pero necesitaba un plan. Lo primero era convencer a su amigo Paco. Sabía que lo apoyaría, pero para ponerlo a prueba un día le pasó un papelito en el cual estaba escrito un pensamiento del poeta francés Arthur Rimbaud, escrito en español, en el cual decía: “Hombre libre, tú siempre amarás el mar”. Al salir de clase, Paco le preguntó el significado de la nota y éste le respondió: “Aquí no hay libertad y tenemos que buscarla yéndonos de aquí”. El problema se concentraba en una sola incógnita: ¿Cómo escaparse? Su personalidad analítica, extrovertida e hiperkinética lo ayudó a resolver el problema. Observó la línea del ferrocarril por donde una vez, cuando niño, llegó a Caracas, y le propuso a Paco escaparse por allí. El plan era fácil. Durante el recreo de la tarde comenzarían a caminar por la línea del tren, que no pasaba a esa hora. Lo harían con toda naturalidad, sin prisa, para que los sacerdotes no entraran en sospecha. Una vez que llegaran al cruce, donde ya no serían visibles a los guardias del colegio, comenzarían a correr con todas sus fuerzas hasta llegar a la casa del señor Alfonso Álvarez, tío de Paco.

Después de elaborado el plan, los dos jóvenes lo pusieron en práctica, con éxito, pero al llegar al cruce los esperaba una sorpresa: había un viaducto. La situación era realmente peligrosa, puesto que debajo del mismo se hallaba un profundo vacío. Tenían entonces dos alternativas: regresar al colegio o avanzar caminando por los rieles, sin mirar hacia abajo, sosteniéndose cada uno del hombro del otro, de tal forma que el peso de ambos les permitiera lograr el equilibrio. Tomaron la decisión de seguir por el viaducto, en silencio, con una concentración extrema, caminando por los angostos rieles, que estaban muy resbaladizos por la humedad. Renny por el de la izquierda, Paco por el de la derecha. Y luego, al alcanzar el otro lado, felices de la odisea cumplida, corrieron cantando y gritando hasta llegar al hogar de la familia Álvarez.

El primer día de la fuga fue muy bueno para los dos chicos rebeldes, pues el tío de Paco les dio cinco bolívares y pidiendo “colas” llegaron a Caracas. Se fueron a bailar a Le Canarie, una sala de bailes favorita de los jóvenes de la época, pero una vez consumido el último centavo se encontraron con la realidad de la vida y temerosos del castigo que les esperaba en sus hogares resolvieron dormir en la calle. Renny se había llevado un paltó que hacía juego con su pantalón azul, el cual lo protegió en la frialdad de la noche.

Al día siguiente, se fueron a la casa de una señora que conocían y que les tenía cariño, la cual los socorrió, pero a riesgo de que su esposo le llamara la atención. Por esa razón, tuvieron que irse al poco tiempo a la casa de otros amigos de Renny en El Silencio, donde vivía la familia Viana, integrada por la señora Diana y sus hijos César, Nené y Luisa. Allí estuvieron algunos días, pero don Pancho, el padre de Renny, había pedido ayuda a la Policía de Caracas y este cuerpo de seguridad se había dedicado a la búsqueda de los dos jóvenes, a los cuales encontró durante una salida que hicieron para comprar cigarrillos. Luego, fueron llevados a la sede de la policía en la esquina de Las Monjas. De común acuerdo, los padres de ambos jóvenes los dejaron castigados en la sede policial para que escarmentaran y no volvieran a repetir la aventura.

## El poder de **la radio**

Un suceso que marcó su vida fue la pasión de su abuela por la radio. Tenía un aparato grande marca *Philco* en la sala y allí se sentaba varias horas a escuchar las noticias y las radio-novelas, una vez que terminaba sus labores. En una ocasión, Renny vio que había mucha alteración en el hogar. Su padre y su abuela no lograban apartarse de la radio. Al preguntar la causa, don Pancho le dijo que el presidente había muerto y que estaban esperando el discurso del nuevo mandatario.

En efecto, tal como esperaban, el general Eleazar López Contreras, que era el presidente-encargado, se dirigió al país en cadena nacional, lo que fue comentado más tarde en el programa *El Diario Hablado*, que transmitía Francisco Fossa Andersen por *Radio Caracas*. De acuerdo a las disposiciones establecidas en la Ley, el presidente López dirigió las exequias y al dirigirse a los venezolanos, durante la ceremonia del sepelio, expresó: "Venezolanos: La inmensa desgracia nacional del fallecimiento del Benemérito General Juan Vicente Gómez, caudillo ilustre que supo conducir a Venezuela hasta colocarla en el vértice de su actual engrandecimiento, solemniza este momento en que os dirijo la palabra como Encargado de la República, puesto a que me ha elevado

la elección recaída en mí, de acuerdo con el artículo 97 de la Constitución Nacional”.

Renny se enteró de que el presidente López había hablado desde Maracay, por control remoto, algo realmente novedoso en el país, a lo cual no estaban acostumbrados los venezolanos, que, al igual que la abuela, estaban perplejos ante la muerte de Gómez. Simplemente, no lo creían. Renny escuchaba los comentarios y prestaba atención a lo que decía la radio. En Valencia no existió ninguna emisora mientras él estuvo allí. En efecto, *La Voz de Carabobo* comenzó sus emisiones en 1934, poco después de la mudanza a Caracas y, en consecuencia, para el niño de siete años recién llegado a la capital el suceso era realmente impactante. Venezuela había comenzado a cambiar, pero el peligro de un enfrentamiento violento estaba presente y así se lo decía su abuela, quien le aconsejaba no salir a la calle hasta tanto no pasara el peligro.

La *nonna* María se daba cuenta de lo peligrosa que era la situación y aconsejaba constantemente a su nieto que no saliera de la casa, pero el niño no siempre le hacía caso. En ese estado de cosas, el presidente se dirigió de nuevo a la nación a través de *Radio Nacional*, en un mensaje que fue retransmitido por las emisoras *Radio Caracas*, *Radiodifusora Venezuela*, *Ondas Populares*, *La Voz de Carabobo* y *La Voz del Táchira*, que eran las únicas existentes en el país, expresando que el gobierno estaba animado por el deseo de hacer efectiva la Constitución y las leyes, pero que para hacerlo necesitaría del apoyo del pueblo, solicitándole “calma y cordura” para alcanzar la paz.

La política del nuevo presidente era de libertad dentro del orden, pero a pesar de sus advertencias las manifestaciones callejeras se reiniciaron en enero de 1936. Esta situación intranquilizaba a la *nonna*, sobre todo por el carácter de su nieto, que no podía quedarse quieto en la casa. Por lo tanto, tomó la decisión de mudarse a un lugar menos peligroso, más alejado del centro de las grandes decisiones políticas del país, pero en ese momento existía una amenaza de huelga general que se concretó a partir del viernes 14 de febrero, con el apoyo de los medios de comunicación social y de las pocas organizaciones que exis-

tían. La Plaza Bolívar de Caracas, ubicada a unas dos cuadras de la casa de Renny, se llenó de gente aquel fatídico día. Había confusión, gritos y violencia por parte de los manifestantes, los cuales fueron interrumpidos por la voz del teniente Miguel R. Contreras: ¡Fuego! ¡Fuego a discreción! Numerosas personas cayeron, dejando un total de cuatro muertos y más de cien heridos. Jóvito Villalba, con su encendida oratoria, reclamó: ¡Sanciones para los culpables! ¡Fuera los gomecistas del gobierno!

El suceso conmovió al país y el gobierno se tambaleó. Esa misma tarde se designó una comisión que, al frente de una manifestación pacífica, iría a hablar con el presidente López Contreras. La marcha se inició con las pocas personas presentes, pero a medida que avanzaba hacia el Palacio de Miraflores, el pueblo se iba incorporando en forma masiva, sin distingos de clase. Algunos estiman que hubo más de 40 mil personas, en una ciudad que apenas llegaba a 200 mil habitantes. La mayor parte de los analistas de estos sucesos coinciden en señalar que el 14 de febrero de 1936 fue el día en que nació la democracia venezolana.

En ese entonces, la familia Ottolina recibía constantemente correspondencia de Italia y de Alemania. La situación era de mucha presión en el viejo continente y ya se comentaba la posibilidad de una Guerra Civil en España. En apenas cinco años, la Segunda República española había tenido varios presidentes, lo que revelaba una falta de coherencia y de liderazgo en el alto mundo político hispano, que no lograba alcanzar un acuerdo. En Italia, Benito Mussolini trataba de revivir el viejo Imperio Romano y a pesar de las advertencias de la Sociedad de Naciones, decidió invadir Etiopía, en África. En Asia, las cosas tampoco andaban muy bien, especialmente después de que Japón ocupó Manchuria. Como si esto fuera poco, Adolfo Hitler denunció el Tratado de Versalles. Era obvio que el mundo estaba al borde de una hecatombe. La tertulia familiar giraba en torno a esos tópicos y el niño Renaldo no perdía palabra. Escuchaba, preguntaba y memorizaba aquellos sucesos que contribuirán a moldear su carácter dentro de los pa-

trones preestablecidos por la abuela: amor por el trabajo, cultivo de la eficiencia y respeto por el prójimo.

Don Pancho alquiló una nueva residencia entre las esquinas de Lechosos a Puente Brión. El 9 de junio de 1938 contrajo nupcias con María de Lourdes Oropeza. Renny había ampliado su círculo de amigos con Armando Espinosa, quien vivía en la esquina de Puente Brión, hijo de Alberto Espinosa Blanco y Milá Fernández, que eran los dueños de la fábrica de helados *Efe*.

En la época en que Renny los conoció todavía tenían producción casera, pero ya contaban con un vendedor que los distribuía en el primer carrito de helados que tuvo el país. El empresario Espinosa fue uno de los modelos de Renny. Le gustó siempre tratar con triunfadores, con hombres de éxito, como también lo fueron Juan Bernardo Arismendi y Ricardo Zuloaga. Al primero lo admiraba por haber sido el creador de la urbanización San Agustín, donde construyó casas para la clase media por un valor de 23 mil bolívares cada una; al igual que lo hizo en La Florida y en Los Rosales. Arismendi venía de Río Caribe, de donde llegó en alpagatas a principios de siglo XX. Zuloaga era un ingeniero de mucho apellido pero de escasos recursos económicos, a cuyo genio se debió la creación de la Electricidad de Caracas y la eliminación de los fantasmas que “salían” todas las noches en las oscuras calles de la capital. Cuando fue adulto, a Renny siempre le gustaba hablar de ello, afirmando que: “Vivimos bajo un sistema político que permite que personas humildes lleguen a ser personas creadoras, que realmente contribuyan a la formación de su país. Esto no sería posible en otro sistema de gobierno, donde la iniciativa privada sea limitada y coartada”.

En 1941 Renny llega a los 13 años y está a punto de iniciar sus estudios secundarios. La guerra mundial había comenzado y se extendía al continente americano. La Unión Soviética fue invadida y los Estados Unidos sufrieron el bombardeo de Pearl Harbor. Muy pronto la violencia estaría activa en el mundo entero, tronchando la vida de más de 50 millones de personas, jóvenes en su mayor parte.

Entretanto, en Venezuela, se convocaba a elecciones para escoger un nuevo gobierno. En febrero comenzó la campaña electoral con el lanzamiento de la candidatura de Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República. Don Pancho analizó el hecho con su hijo durante el fin de semana y comentó la situación. Se sentía identificado con los postulados de Gallegos, pero consideraba que el candidato oficialista, Isaías Medina Angarita, tenía todas las posibilidades de ganar, puesto que, con toda seguridad, el aparato gubernamental, incluyendo el apoyo del partido lopecista, la Agrupación Cívica Bolivariana (ACB), sería puesto a su favor. No obstante, había un logro importante en el camino hacia la democracia: por primera vez en la larga dominación andina, cercana ya a los 41 años, se veía una campaña presidencial, aun cuando la candidatura de Medina se hallaba destinada al triunfo. Renny observaba con atención el hecho y pensaba en lo que estaba ocurriendo en su país. Como era de esperarse, Medina ganó las elecciones. El papá le explicó la tradición venezolana: “Hijo, acuérdesese que gobierno no pierde elecciones”.

Durante su etapa de adolescencia, Renny fue testigo del profundo cambio que se suscitaba en el país, tanto en el orden político y económico como en el sostenido desarrollo de los medios de comunicación social, los cuales comenzaron a afianzarse a partir de 1942. Pudo ver actuar a la orquesta de Billo y disfrutar de las interpretaciones, en vivo, de Toña La Negra y Bobby Capó. Le gustaba mucho escuchar la Marcha de *Radio Caracas*, la cual había sido escrita por Carlos Bonnet, quien le puso el nombre de *Marcha de 1BC*. En sus constantes visitas a los medios, Renny captaba que la influencia que ejercían sobre la opinión pública no era igual sobre los diferentes estratos sociales y ni siquiera sobre los individuos, lo cual lo llevaba a la conclusión de que el mensaje impactaba a cada cual de manera diferente, según fuesen sus conocimientos o creencias. Pero no escapó a su inteligencia precoz que la gran ventaja del medio radial consistía en que los mensajes eran transmitidos en forma simultánea e idéntica a un número eleva-

do de personas, de acuerdo a la sintonía o a la cobertura de cada emisora en particular, a pesar de la heterogeneidad de los escuchas.

En 1943 ya Renny se había hecho popular entre las muchachas caraqueñas y era invitado a los grandes saraos con mucha frecuencia. En ese año, apareció por primera vez en la prensa, la cual lo registraba en el baile de quince años de Angelina Bermúdez Felizola, sobrina política del presidente de la República. La reseña social destacaba que en la fiesta intervino una cuadrilla de 50 muchachos, entre los cuales sobresalieron por su dominio del baile los jóvenes Manolo Tinedo, Rinaldo Ottolina y Andrés Herrera.

Renny sigue sus estudios, aunque no llega a terminar el bachillerato. El año escolar 1943-1944 lo perdió debido a su escapatoria del Colegio San José, pero en el siguiente su padre lo inscribió en el Liceo Andrés Bello. Lucila Manzano, su compañera de estudios y más tarde profesora de esa institución, lo recuerda con detalle en su libro *Nuestro LAB* (1979): “Delgado como un hilo, con unos inmensos lentes de Carey y una boca grande siempre sonreída, se había impuesto la tarea de presentar los actos y los artistas en todos los eventos culturales del Liceo. Sin miedo escénico, con un tono de voz grave y fuerte, que se imponía por sobre las voces del público sin ningún esfuerzo y se hacía oír, aparecía de pronto entre el telón de boca y los asistentes, pidiendo: Calma, que pronto iniciaremos la programación”.

La profesora Manzano escribió su libro en 1979, es decir, un año después de la muerte del “Número Uno”. Al terminar de narrar esta anécdota, concluyó diciendo que “Aquel día Renny abrió sus alas y comenzó a volar”, agregando: “Y aun cuando el tiempo siga su marcha inexorable, habrá un coro de voces sólo para ti que siempre dirá: ¡Te queremos mucho!”.

En el año escolar 1947-1948 Renny laboró febrilmente en radio y cine, al tiempo que decidió cambiarse de instituto, con el deseo de concluir sus estudios en el Liceo Santa María, que dirigía el profesor Hugo Ruán. Esta institución había sido el antiguo y prestigioso Colegio Alemán, que cambió de nombre durante la Segunda Guerra Mundial debido a

la ruptura de relaciones con Alemania. Funcionaba en la calle San Antonio de Sabana Grande. Uno de sus profesores, el Dr. Guillermo Morón, lo recuerda como un joven brillante, expresivo, de gran iniciativa: “Fue una lástima que abandonara sus estudios. Fui su profesor de historia durante el bachillerato. Era un joven muy culto e interesado en aprender. Su capacidad de lectura era muy grande. Mantuve una grata relación de amistad con él durante el resto de su vida. Muchas veces me pedía prestado libros de historia y de filosofía, que no eran de fácil adquisición en las librerías y con todo gusto se los prestaba”.



## Sus inicios en **la radio y el cine**

Renny no había perdido el tiempo durante su permanencia en los institutos donde estudió y logró aprender bastante inglés, lo que le permitió superar la prueba que le pusieron en la empresa *All American Cable*, a inicios de 1945. Estaban buscando un empleado *junior* para desarrollarlo en el departamento de recepción y traducción de noticias y Renny decidió presentar el *test*. Una vez superado este primer obstáculo, fue entrevistado por mister Malvern Bogle, Gerente General, a quien le agradó la soltura y facilidad de expresión del joven. Su primer jefe fue un hombre rubio, gordo, de unos 50 años, de gran corrección, exigente y muy jovial, lo cual le permitió granjearse el afecto de sus empleados, entre ellos el del joven Renny. Más tarde, con el deseo de aumentar su modestísimo ingreso, buscó trabajo en la Delegación Diplomática de los Estados Unidos como traductor de telegramas. Esta época la aprovechó para mejorar sus conocimientos de inglés, para lo cual tenía un buen diccionario, un excelente oído y una estupenda memoria, lo que aunado a su innata facilidad para los idiomas, le iba a permitir un discreto dominio de esa lengua, la que irá perfeccionando progresivamente en el Centro Venezolano-Americano, donde se inscribió para cubrir en tiempo récord todos los niveles que

allí se enseñaban. El CVA estaba en ese tiempo en el centro de Caracas, en la esquina de Veroes, y tenía como director a Ralph Hanson.

Ese mismo año, avanza hacia el mundo en donde quería vivir: la radio. El propio “Número Uno” lo recuerda así en el libro de Oswaldo Yepes, *Cuentos y Recuentos de la Radio* (1993): “Los comienzos fueron cuando tenía 17 años. Fue en *Radio Caracas*, que estaba en la esquina de Pajaritos. Comencé a trabajar sin título, pues ni siquiera sabía que había que tener título de locutor. *Radio Caracas* me prestó el dinero para pagar los derechos de examen al Ministerio de Comunicaciones que en total eran 45 bolívares, pero como yo sólo ganaba 40 a la semana, pedí pagarlo poco a poco. Dejé *Radio Caracas* a los tres meses, porque en *Radiodifusora Venezuela* me ofrecieron 60 bolívares por lapso y eso era un aumento substancial, pero como a los dos meses me botaron. Así fue mi comienzo”.

Renny presentó el examen de locución en 1945, mientras estuvo en *Radio Caracas*, pero debido a los sucesos políticos del 18 de octubre no fue posible que las autoridades le entregaran la comprobación correspondiente sino hasta principios del año siguiente. Su título de “Locutor de Estaciones Radiodifusoras” le fue otorgado por Mario R. Vargas C., Ministro de Comunicaciones, el 31 de enero de 1946. Recibió la calificación de distinguido y quedó registrado con el número 635 en el folio 320 del libro respectivo. Sobre el mismo aspecto fue entrevistado Antonio Rodríguez, El Majo, en la revista *Mujer* por la periodista Silvia Bernardini (marzo de 1970). Rodríguez trabajó con Renny durante muchos años. Al responder al interrogatorio periodístico, expresó: “Renny, además de ser locutor de radio, redactor y narrador de noticieros de *Bolívar Films*, divulgaba los programas de la Embajada Americana y escribía y narraba un programa de radio de 15 minutos llamado “Oíganme” (*Radiodifusora Venezuela*), patrocinado por la *McCann Erickson*. Su experiencia como periodista le legó ese rasgo tan característico suyo: capacidad de síntesis, además de la memoria que posee. Su primer contacto directo con el público lo tuvo cuando animó en *Radio Cultura* un show internacional de patinaje sobre hielo”.

En 1945 había logrado al fin estar al frente de un micrófono, producir y narrar a los 17 años de edad el programa *La Revista Americana*, en lo que ciertamente constituyó su debut como locutor y productor. El material que transmitía en ese programa era básicamente el mismo que traducía de los papeles de la *All American Cable*, una vez que lo adaptaba a las características del medio, pero le agregaba las principales noticias que eran publicadas en las primeras páginas de los medios impresos, lo cual era costumbre en esa época. La llegada de Renny a los medios coincidió con la invención del magnetófono, el cual constituyó un hecho realmente trascendente para la producción y para el archivo de la información radiodifundida. Con el nuevo invento se podían realizar montajes previos a la difusión de los contenidos, lo que dio origen a la “era del enlatado radial”. Todo mejoró: se perfeccionaron los efectos de sonido, fue posible grabar y rectificar, así como añadir fondos musicales, separando voces y, sobre todo, se podían editar programas completos y transmitirlos en diferido. El aparato transformaba el sonido en impulsos electromagnéticos, gracias al imantado de una cinta recubierta de óxido de hierro que se hacía pasar por los polos de un electroimán, invirtiendo el proceso para escuchar lo grabado.

En cuanto al cine, que fue otra pasión de Renny, para la época no era un medio masificado y popular como lo sería a partir de los años cincuenta. Luis Guillermo Villegas Blanco, presidente de *Bolívar Films*, evaluó la capacidad del joven valenciano y utilizó sus servicios para la locución de comerciales. En la película *Venezuela también canta* lo incluyó en el elenco como presentador, en lo que fue la primera incursión de Renny en el cine. Su compromiso era grabar los miércoles en horas predeterminadas, lo que le permitía transmitir por guardia en las emisoras en las que laboró durante este lapso. *Bolívar Films* fue clave en el aprendizaje de Renny sobre el lenguaje audiovisual. Los casi diez años que pasó allí le sirvieron para comprender no sólo la redacción, narración y edición de noticieros y documentales, sino también para

dominar la técnica cinematográfica de producción, musicalización, iluminación y montaje.

En el ambiente político, se comenzaba a sentir inquietud debido a la selección del candidato presidencial y a la negativa del presidente Medina Angarita de convocar a elecciones universales. La situación se iba enrareciendo, hasta que finalmente se produjeron los sucesos del 18 de octubre de 1945, fecha en la cual se inició la rebelión que culminará con el derrocamiento del propio Medina. Varias emisoras fueron tomadas por milicianos adecos, junto a grupos de militares. *Radio Caracas* fue ocupada por el locutor y periodista Manuel Martínez, en compañía de un grupo de milicianos de Acción Democrática, quienes le quitaron el micrófono al locutor de guardia, Jesús Adolfo Maldonado, procediendo de inmediato a transmitir comunicados en respaldo a la Revolución. La emisora se encontraba ubicada en los altos del *Almacén Americano*, entre las esquinas de Palma a Pajaritos, en donde hoy está el Centro Simón Bolívar.

El país regresó a la normalidad a los pocos días del derrocamiento del *ancien regime*. La adquisición de receptores de radio seguía en aumento. Una anécdota de la época, que aún hoy se recuerda, fue el día en que Renny, montado a pelo sobre un caballo pura sangre, vestido con modernos *blue-jeans*, con arco y flechas al hombro, pasó raudo por las calles centrales de Caracas hasta alcanzar la Plaza Bolívar. Allí descendió y se ocupó en vender fotos suyas a un bolívar cada una, diciéndole a los que pasaban a su lado: “Fotos de Renny Ottolina por sólo un bolívar. Aproveche la oportunidad, que Renny Ottolina soy yo y algún día seré famoso”. Mucha gente le compró la foto. Simpatizaron con el joven y extrovertido vendedor, a quien le disculparon su actitud presumida. Tal vez ese fue el momento en que comenzaron a conocerse las grandes facultades histriónicas de ese hombre singular a quien el pueblo ya comenzaba a llamar, con la típica confianza del venezolano, “El Loco Renny”, término éste que se usa en el centro de Venezuela para indicar las características de una persona atrevida, de gran audacia, que no le pone límites a su imaginación.

A fines de 1945 se retira de *Radio Caracas*, en donde le pagaban 160 bolívares mensuales, debido a que en *Radiodifusora Venezuela* le ofrecieron más dinero. En la nueva emisora empezó leyendo cuñas del producto “Tricófero de Barry”, las cuales estaban redactadas en un lenguaje tedioso y muy largo, lo que lo estimuló a hacer algunas sugerencias a la agencia *McCann Erickson*, para entonces recientemente establecida en Venezuela (1946), que era la que manejaba la marca. Pero no le fue muy bien, pues Abelardo Raidi (tío del periodista del mismo nombre, que por muchos años publicó la columna “La Pantalla de Los Jueves” en el diario *El Nacional*), director de la emisora, hombre apegado a las fuertes tradiciones de principios de siglo, veía con preocupación el estilo vanguardista del joven locutor de apenas 17 años de edad. Le disgustaba sobremanera la forma como utilizaba el idioma. Un día, cuando fue a presentar a un artista, dijo que cantaría *arma enamorada* en vez de *alma enamorada*. Raidi se molestó muchísimo con el suceso porque consideró que lo había hecho a propósito, que había realizado un juego de palabras. Por lo tanto, lo hizo llamar a su oficina. Cuando Renny llegó se dio cuenta de que estaba molesto y se preparó para escuchar la reprimenda, pero nunca se imaginó que lo iban a despedir. Raidi fue muy escueto cuando le dijo: “Renny, debes ir pensando en dedicarte a otra cosa, pues te he estado observando y creo que nunca servirás para este trabajo”.

Renny lo escuchó y encajó bien el golpe de su primera derrota laboral. El despido no lo inmutó demasiado y de inmediato comenzó a hacer planes para comenzar de nuevo. Tan pronto salió de allí buscó trabajo en *Radio Cultura*, donde se entrevistó con Gonzalo Veloz Manceira, quien era el director, el cual lo contrató de inmediato, ya que lo había estado escuchando en radio y cine, lo que le había permitido formarse una buena opinión acerca del joven locutor. Su estadía en la nueva emisora, como era de esperarse, fue exitosa, especialmente en la producción y locución. El empresario le encargó a Renny uno de los programas estelares, el cual se llamaba “Noches Especiales Orange Cruz”. Fue el inicio del futuro “Número Uno” en el mundo del espec-

táculo, ya que tuvo la oportunidad de contar en su programa con la orquesta de Rafael Minaya y de presentar en vivo a artistas de fama internacional. Durante esa etapa, Renny acostumbraba ir a *Radio Cultura* en bicicleta, que era el medio de transporte que su modesto ingreso le permitía tener.

Es dable observar que las emisoras donde comenzó a trabajar Renny eran las más escuchadas, las de mayor poder de penetración en los hogares, de un total de más de 40 de ampliación modulada que para ese momento existían en el país. Si en *Radiodifusora* se topó con la incompreensión, en *Radio Cultura* se va a encontrar, por primera vez, con la amargura de ver la envidia de frente. En esa ocasión, la sinrazón se presentó con un puñal en la mano. El criminal, enloquecido por una mezcla de envidia y de celos, sumado a un total descontrol, le infirió una herida punzo-penetrante en la región intercostal derecha que pudo haber resultado fatal, pero que, afortunadamente, sólo le dejó una fea cicatriz de recuerdo. El resto de su vida recordará este hecho y lo tendrá siempre presente, aunque nunca lo atemorizó la gente extraña, por muy rara que pareciera. Siempre le gustó estar en contacto con el público.

## Un nuevo tiempo

A Renny le había tocado ver la transformación de Venezuela, observando el proceso de cambio nunca antes vivido en el país. Vio el crecimiento de la radio, el cine hablado, el *tecnicolor*, el magnetófono y, más adelante, será testigo de excepción en el surgimiento de la era de la televisión y de la comunicación satelital. En el aspecto político-social le correspondió presenciar la liberación jurídica y la igualdad social de la mujer, la libertad de expresión y la democracia, con todos sus beneficios, en una sociedad que no estaba acostumbrada a vivir en ella.

Renny y el resto de los narradores de noticias informaban diariamente al país de los avances de la campaña electoral que había comenzado a principios de 1946 para conformar la Asamblea Constituyente. El Consejo Supremo Electoral garantizó la pureza de los comicios. El domingo 27 de octubre de 1946 el pueblo de Venezuela expresó por primera vez su voluntad en forma libre, directa, sin temores. Hombres y mujeres, ricos y pobres, jóvenes a partir de los 18 años y hombres de avanzada edad, todos acudieron a las urnas. Una vez proclamados los ganadores, la Asamblea Nacional Constituyente se instaló oficialmente el 17 de diciembre de 1946, con Andrés Eloy Blanco en la

presidencia. La nueva Constitución Nacional de los Estados Unidos de Venezuela fue sancionada el 5 de julio de 1947. Se legisló sobre la democracia y se concedió el derecho, muchas veces solicitado, del voto universal, directo y secreto; se aprobó el derecho de huelga y a organizarse en sindicatos. Además, se fijaron las bases para una amplia reforma agraria y se estatuyó que las Fuerzas Armadas debían ser un organismo técnico, apolítico, obediente y no deliberante, definiendo asimismo las relaciones entre la Iglesia y el Estado. De igual forma, se modernizaron las normas que regían el sistema educativo y se incorporó a la mujer como sujeto activo de la sociedad.

En las elecciones para presidente de la República y cuerpos colegiados que se llevaron a efecto el domingo 14 de diciembre de 1947, Renny Ottolina ejerció el derecho al voto por primera vez en su vida. Para optar a la primera magistratura se inscribieron los siguientes candidatos: Rómulo Gallegos, AD; Rafael Caldera, COPEI; Gustavo Machado, PCV. Los resultados no sorprendieron a nadie. Jesús Sanoja Hernández (2002) indica que Gallegos obtuvo el triunfo: 74.47% del pueblo votó por él, con sólo un 5% de abstención; Caldera, el candidato más joven, ya que contaba con apenas 31 años, logró el 22,40%; y Gustavo Machado alcanzó un respaldo del 3,12%.

Renny vio asumir la Presidencia a uno de los más grandes escritores que ha tenido Venezuela, con el merecido honor de haber sido el primero en ser electo con el voto universal, directo y secreto. El poeta Juan Liscano dirigió el evento de toma de posesión presentando un extraordinario festival de arte en el Nuevo Circo de Caracas al que llamó *Fiesta de la Tradición*, donde trajo la representación de artistas folclóricos de todo el país, mostrando la variedad cultural que caracterizaba al pueblo venezolano.

No obstante, poco tiempo después se presentó una crisis política de gran magnitud que culminó con el golpe de Estado que derrumbaría al gobierno constitucional, que apenas tenía nueve meses de haber iniciado su gestión. La asonada se llevó a cabo en noviembre, en un movimiento sincronizado y rápido para la toma del poder. No hubo ni

un solo herido. Este éxito se debe, entre otras cosas, a que la decisión la tomó el Alto Mando en pleno. Gallegos fue expulsado del país, al igual que la mayor parte de su gabinete. Betancourt se asiló en la embajada de Colombia, de donde salió rumbo al exilio. La mayor parte de la dirigencia adeca pasó a la clandestinidad, al confinamiento, al exilio o a la prisión. El partido Acción Democrática fue ilegalizado inmediatamente.

A pesar del violento cambio ocurrido en la política, 1949 comenzó tranquilo. La gestión de Delgado-Chalbaud se había iniciado con un discreto respaldo de la sociedad civil, que había abierto un compás de espera para ver si el país lograba avanzar. Es bastante probable que la intención de Delgado-Chalbaud hubiese sido la de cumplir con el compromiso adquirido de convocar a elecciones, pero las circunstancias no permitieron saber si ello iba a ser así. El general Rafael Simón Urbina, a quien el gobierno le había embargado sus bienes en uno de los juicios librados por el Jurado de Responsabilidad Civil y Administrativa en 1945, secuestró a Delgado el 13 de noviembre de 1950 para obligarlo a renunciar y entregarle el gobierno a Marcos Pérez Jiménez, pero uno de sus hombres, Pedro Antonio Díaz, lo asesina en un momento de confusión y embriaguez, con la cooperación de Domingo Urbina y de Carlos Mijares. Rafael Simón Urbina muere ese mismo día abaleado por agentes de la Seguridad Nacional, quienes alegaron que el prisionero había tratado de huir de la Cárcel Modelo, lo cual era imposible pues se hallaba herido de bala en una pierna y en estado de postración, debido a que había perdido mucha sangre. Díaz, el otro Urbina y Mijares fueron condenados a veinte años de prisión, que era la máxima pena para entonces. En medio de tal estado de cosas, la Junta Militar designó al abogado Germán Suárez Flamerich, miembro de la Generación del 28 y embajador en ese momento en el Perú, para que asumiera la presidencia de una nueva Junta que se llamaría ahora de Gobierno, de la cual formarán parte Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez. De nuevo es renovado el compromiso de convocar a elecciones en el menor tiempo posible. Fue un año particularmente difícil.

En 1950 se crea la Cámara Venezolana de la Radiodifusión, con la membresía inicial de 45 emisoras. Asimismo, siguió la cosecha de películas venezolanas, todas taquilleras y de gran calidad, en lo que se llamó la era de oro, comenzando por la realización de la premier de *La balandra Isabel llegó esta tarde*, con Arturo de Córdova y Virginia Luque, bajo la dirección de Christensen y la producción de Villegas Blanco, basada en la obra homónima del escritor Guillermo Meneses, con guión de Aquiles Nazoa. Los actores venezolanos Tomás Henríquez, Juana Sujo, Juan Corona, Paul Antillano y Néstor Zavarce completaron el elenco. Renny Ottolina celebró con sus compañeros de trabajo el éxito de esta película y siguió trabajando intensamente para cumplir con lo que prometió en la Plaza Bolívar en 1946: “Yo soy Renny Ottolina y algún día seré famoso”. Ese día estaba muy cerca.

Dos años más tarde, el gobierno alcanzó un acuerdo con los partidos, con la sola exclusión de AD y el PCV que se encontraban ilegalizados. Vicente Grisanti fue designado presidente del Consejo Supremo Electoral y su reputación intachable le dio una sensación de seguridad al elector. En noviembre se convocó a votaciones para elegir una Asamblea Constituyente, ante la cual se juramentaría el nuevo presidente. El gobierno pierde las elecciones, pero desconoce los resultados y practica un nuevo golpe de Estado, provocando la renuncia de Grisanti quien se asila en la embajada del Brasil. En su lugar es designado Héctor Parra Márquez. La Asamblea se reúne y proclama a Pérez Jiménez como presidente provisional y luego presidente constitucional para el período 1953-1958.

En ese entonces nuestro biografiado conoce a Renée Losada, joven valenciana que en esos momentos se encontraba cursando estudios de medicina en la UCV. Renny inició amores con Renée en el Club Los Cortijos, durante una fiesta de Cruz de Mayo, en 1952. Era una muchacha muy bonita, culta y de gran sensibilidad social. El encuentro de Renée y Renny fue un amor a primera vista, de parte y parte. Renée fue a la fiesta vestida con un traje negro que se ajustaba a su cuerpo juvenil, haciendo un espléndido contraste con su piel blanca y su cabello

castaño oscuro. Desde que la vio, Renny se quedó prendado de la joven. La sacó a bailar y la invitó a conocer el establo donde tenía su caballo “Príncipe Negro”, pero la muchacha no aceptó. Sabía muy bien que era un truco de su admirador para quedarse a solas con ella. A partir de ese momento, no la dejó tranquila ni un momento, hasta que logró convencerla de que aceptara ser su esposa. El padre Eugenio Díaz, antiguo profesor de Renny en el Colegio San José, los unió en matrimonio el 25 de agosto de 1952. Fue una boda celebrada en la más estricta intimidad familiar.

La situación financiera de Renny era tan limitada que su abuela tuvo que prestarle dinero para que pudiera casarse. El padre Eugenio expresó más tarde que: “La ceremonia fue muy sencilla. Se realizó en la Parroquia La Candelaria. Ambos novios estaban muy emocionados”.

Cuando se casó, no tenía dinero para costear la luna de miel y después de una semana de permiso se reintegró a su trabajo. De inmediato se dedicó a buscar un lugar donde vivir con su esposa, el cual encontró en la planta baja del edificio *Country Garden*. Cuatro años después, cuando ya sus ingresos habían variado en forma notable, Renny decidió llevarla a Italia, a disfrutar de un corto viaje, en sustitución de la luna de miel que no se pudieron permitir. Allí se encontró con su viejo amigo Paco Álvarez, que también estaba casado y estudiando en la Universidad de Roma. Los dos amigos se sintieron alegres de volverse a ver en un lugar tan distante de su lar nativo y decidieron hacer un tour por la *cittá eterna*, dejando a sus respectivas esposas en el apartamento de Paco. Al salir, Renny dijo: “*It’s my night off!*” Como era de esperarse, la noche se hizo corta en el lujosísimo cabaret *La Ruppe Tarpeia*, a donde habían ido a disfrutar de un show.

Los dos alegres compadres regresaron al hogar de Paco cuando ya la noche estaba terminando, pero no fue descanso lo que encontraron, sino a una Renée completamente enardecida, fuera de sí, que justamente indignada por la actitud de su marido le lanzó a la cara todas las cosas que encontró sobre la mesa de la sala. Cuando Renny logró al fin calmarla, se fueron al apartamento que habían alquilado para la

corta temporada que pasarían en Roma. En esa ocasión, se llevó un *Cadillac* recién adquirido, que tenía vidrios eléctricos en las ventanas, lo cual era una auténtica novedad. El viaje lo hicieron por barco, habiendo descendido en el puerto de Nápoles. Era la primera vez que Renny veía la tierra de sus antepasados y tenía grandes deseos de visitar Milán, que era la ciudad de origen de los Ottolina. No quedó defraudado. La península italiana es un país lleno de hermosos contrastes, en donde cada lugar tiene una tradición y una lengua diferente, lo que unido a la inmensidad del paisaje y al contacto con el arte antiguo produce en el visitante una emoción indescriptible. Al volver a Caracas, ya Renée traía en su seno el tercer encargo: Ronny, que nacerá el 12 de noviembre de 1957.

# La era de **la televisión**

Sin duda, la noticia más impactante de la década de los 50 fue la aparición de la señal de la emisora YVKA-TV-5, *Televisora Nacional*, hecho acaecido el 11 de noviembre de 1952. Había comenzado la era de la televisión. José Luis Zarzalejo fue designado director y se ocupó el resto del año en contratar al personal necesario para la puesta en marcha de la emisora y de realizar numerosas transmisiones experimentales para probar los equipos y entrenar al personal técnico, artístico y de producción de la planta, a la cual se proveyó de excelentes estudios ubicados en los altos de Las Acacias, cerca de la Ciudad Universitaria que ya se estaba construyendo. Tal como había ocurrido con el nacimiento del cine y la radio, la televisión se inició rápidamente en Venezuela, habiendo sido el sexto país en disponer de este medio, precedido únicamente por Inglaterra (1927/1936/1946), Alemania (1935/1952), Estados Unidos (1941), Cuba (1948) y México (1949). El primer *spot* publicitario fue transmitido el 1 de junio de 1941 en los Estados Unidos, correspondiéndole el honor a relojes *Bulova*.

La televisión a color apareció por primera vez en los Estados Unidos en 1954, con el desarrollo del sistema NTSC (National Television System Committee), pero en Venezuela llegó muy tarde (1981). Renny pro-

dujo el primer programa musical de televisión a color en 1973, con Churún Merú, pero no pudo ser visto en Venezuela sino en blanco y negro.

El 1 de enero de 1953 comenzó sus transmisiones TVN-5, como se la llamó popularmente, con un programa inaugural filmado por Manuel Socorro, correspondiéndole el honor de ser el primer camarógrafo que actuó en la televisión venezolana. Renny colaboró brevemente en su programación, pero *Televisa* también inició sus transmisiones experimentales en esa fecha con las siglas YVLN-TV Canal 4, con Gonzalo Veloz Mancera como director, saliendo al aire en forma definitiva el 1 de junio, motivo por el cual el futuro “Número Uno” prefirió trabajar allí, ya que él era parte del personal estelar de *Radio Cultura*, emisora matriz del Grupo Veloz Mancera. Renny salió al aire en *Televisa* con el programa “¿Cuál es su profesión?”, de corte cultural-informativo. Al principio, no se sintió a gusto en el medio porque tenía la preocupación de que los anteojos se pudieran reflejar en la cámara. Comenzó a transmitir sin lentes, pero la miopía lo obligó a usarlos de nuevo. Con el tiempo, pasarían a ser parte esencial de su imagen.

El nuevo medio apasionó a los venezolanos y como si los dos canales no bastaran para mantener en ascuas al pueblo venezolano, el 15 de noviembre salió al aire el Canal 7, en forma experimental. A partir de ese mismo momento se identificó con el nombre YVKS-TV-Canal 7. La señal fue emitida en forma regular desde el día siguiente de su primera prueba, testimonio de que se habían preparado cuidadosamente para el arranque. El presidente del canal fue William H. Phelps, hijo. Phelps designó un equipo de pioneros de gran profesionalismo: Amable Espina, director-productor, quien también se encargaría de las promociones; Guillermo Tucker en la administración; Alfredo Ferrara se ocupó de la programación. Estos hombres fueron enviados a La Habana, con el objetivo de establecer un vínculo profesional con Goar y Abel Mestre, dueños de la CMQ, quienes le dieron un decidido respaldo y asesoría. De allí se trajeron a José Fariñas, a quien le fue asignada la responsabilidad de la parte técnica.

Al iniciarse el año 1953 ya Renny Ottolina tenía un nombre conocido en toda la nación, aun cuando no disfrutaba de la popularidad que habría de alcanzar después de 1958. Repartía su tiempo entre su esposa Renée, que ese año le iba a dar su primera hija, y su trabajo como locutor, el cual distribuía entre *Bolívar Films* y *Televisa*. Mientras él trillaba firme y confiado su camino hacia la fama, Caracas recibía un cambio arquitectónico realmente impactante: se pone en funcionamiento, en tiempo récord, la autopista Caracas-La Guaira, la autopista del Este, la Ciudad Universitaria, el Hotel Tamanaco, el Hotel del Lago, el Círculo Militar. Se autoriza la creación de las universidades Católica y Santa María. El 15 de junio es decretada la Semana de la Patria, la cual debía celebrarse todos los años entre el 27 de junio y el 6 de julio. Lamentablemente, el gobierno se endurece y pone en prisión a numerosos líderes, tales como Eligio Anzola Anzola, Luis Herrera Campins y Alberto Carnevali. Este último muere en prisión, en tanto que su compañero Antonio Pinto Salinas es asesinado por agentes de la Seguridad Nacional en el sur del estado Anzoátegui.

En 1955 comienza Renny su trabajo en *RCTV*. La emisora salía al aire a través del canal 2, aunque por algún tiempo emitió su señal por el 7, que fue la banda que le concedieron al principio y que en poco tiempo usará para sus transmisiones hacia el interior. Su ingreso en la planta de Bárcenas a Río coincidió con la invención de la radio portátil, lo que le dio un tremendo impulso a este medio, que podía escucharse a partir de entonces dentro del automóvil o en la playa. Se inicia con el programa de concursos “Tómelo o Déjelo”, patrocinado por *Cigarrillos Camel*, que tuvo muy buena aceptación; y luego la *Creole Petroleum Corporation* patrocinó “El Farol TV”, un programa cultural que se arraigó rápidamente gracias a la animación de Renny Ottolina, quien también creaba, filmaba, montaba y producía el espacio. Durante esa etapa inicial trabajó en la conducción de “Viajes Melódicos Cinzano” y de “El Refranero Castellano”, bajo el patrocinio de los clientes de *McCann Erickson*. Un programa de la época que le produjo gran satisfacción a Renny fue el que condujo con el padre Alfonso Vaz llamado “Mi Casa”,

en el que hacía narraciones históricas de sucesos amenos que ayudaban al venezolano del común a comprender y a querer más a Venezuela.

Ese mismo año, Renny viaja a Nueva York, coordinado por *McCann*, a observar el trabajo de Dave Garroway, el “Número Uno” de la televisión norteamericana en el campo de la animación, que para ese momento conducía “Lo de Hoy” (Today’s Show) por NBC. Del presentador norteamericano aprendió a trabajar con un guión conceptual, sin precisar detalles de audio-video, que era la rígida norma de la época, lo que le permitía mayor libertad al conductor del programa. Al volver, Renny comienza la producción de “Lo de Hoy” que es el programa que lo va a catapultar definitivamente hacia el estrellato. Con él se iniciaron las transmisiones matutinas de RCTV, saliendo al aire desde las 7,30 hasta las 9,30 am, en frecuencia de lunes a sábado. A partir de entonces, Renny dirige su espacio con sencillez, simpatía y amenidad, lo que le gana la buena voluntad de las amas de casa, que era el público que veía mayoritariamente el programa, el cual contaba con algunas secciones: “El Talento de la Semana”, que era un concurso musical que buscaba promover nuevos valores; y “Clases de Inglés”, con el profesor Arnold. Acompañaron a Renny en este primer gran éxito suyo: Laura Olivares, Lolita Sacristán y Silvia Palati. En la producción musical tuvo a Aníbal Abreu y como organista a Emilio Muñoz, bajo la dirección de Juan Lamata.

Su sonoro triunfo en “Lo de Hoy” le abre el camino definitivo hacia la fama, lo que aunado a su reciente matrimonio y al nacimiento de dos bellas niñas le van a proporcionar una felicidad completa. A los 27 años no hay duda de que es un triunfador. Su tiempo libre lo comparte con su familia. Renée lo acompaña en su pasión por el deporte, con excepción del automovilismo, que le parece muy riesgoso.

Oswaldo Yepes, el conocido empresario radial, tenía para esa época unos 17 años y era famoso en Caracas por las serenatas que gustaba llevar a las muchachas de su agrado. Era el director del grupo de aguilaldos de Los Dos Caminos, tenía un trío de guitarras y él mismo era guitarrista y cantante principal. Su simpatía y carácter desinhibido

hicieron que amigos y familiares le aconsejaran participar en la sección “El Talento de la Semana” y con esa idea decidieron visitar a Renny. Llegaron muy temprano al estudio y allí les indicaron que esperaran a que el animador les hiciera una evaluación. En efecto, al terminar el programa, Renny los atendió y les pidió que cantaran. Después de escucharlos, les dijo: “Bueno, les aconsejo que practiquen cuatro horas diarias durante seis años y cuando lo hayan hecho regresen para que les haga una nueva prueba”. Obviamente, se fueron decepcionados. Hasta allí llegaron sus deseos de convertirse en artistas, pero el futuro depararía a Yepes la oportunidad de ser uno de los grandes promotores de nuevos valores artísticos en el país.

Renny también fue un corredor profesional de automóviles. Participó en muchos eventos automovilísticos. En 1955 compitió en el *Grand Prix*, con grandes figuras del volante, encabezadas por Juan Manuel Fangio, Pancho Pepe Cróquer, Lino Fayén. Tenía una verdadera pasión por los autos de carrera. Durante esta actividad nació una fuerte amistad con Fima Ruchman, empresario que se ocupaba de promover competencias automovilísticas, con el que se asocia para constituir la compañía *Tecno-Estratégica*, la cual representaba los productos y servicios de la transnacional alemana *MBB*. La sociedad duró hasta la muerte de Ottolina. Una de las carreras de carros más famosas de la época fue la que se organizaba en Caracas, conocida como “La Vuelta de La Trinidad”, en la que llegaron a competir Lino Fayén, Tazio Nuvolari, Rudy Caracciola, Juan Manuel Fangio y Renny Ottolina, entre muchos otros. La competencia fue ganada por Renny en una oportunidad.

En una ocasión en que se corría el *Grand Prix*, en 1956, Renny se presentó vistiendo un elegantísimo uniforme de piloto de carrera y después de saludar al público dio una vuelta con su envidiable Bólide de Plata de la *Mercedes Benz*, pero increíblemente no corrió. La respuesta de los fanáticos, al ver que la principal atracción del evento no iba a intervenir, fue de una sonora rechifla. Posiblemente la única que recibió Renny en toda su vida, pero no se inmutó. Subió de nuevo a su vehículo y se retiró del lugar. La prensa especializada tampoco lo per-

donó. Al día siguiente se pudo leer en las páginas deportivas de los principales periódicos del país que el líder de la escudería “Los Pantalleros” se había retirado, sin explicaciones, de la competencia. Lo de pantallero, en el habla popular de los caraqueños, se refería a los que pretendían ser lo que no eran, aludiendo lógicamente a que no consideraban a Renny como un as del volante.

Es bastante probable que la muerte de su gran amigo Pancho Pepe Cróquer en el premio “La Vuelta de la Cordialidad”, celebrado en Barranquilla, Colombia, en diciembre de 1955, lo haya convencido de retirarse de ese deporte. O quizá fue el aparatoso accidente que sufrió en las cercanías de Maracay mientras competía en “Las Seis Horas de Aragua”, que se llevaba a cabo en la avenida El Milagro de Maracay, cuando conducía un AC-Bristol de gran cilindraje. Su gran amigo Fima Ruchman le reveló al autor de este libro que fue testigo del momento cuando Juan Manuel Fangio le aconsejó a Renny y Pancho Pepe que se retiraran del automovilismo profesional o de la televisión, explicándoles que: “No es posible hacer ambas cosas. El automovilismo requiere de una concentración total, que si no se tiene le puede ocasionar la muerte al piloto. Asimismo, les puedo decir por lo que ustedes me han contado que la televisión requiere de una dedicación a tiempo integral. Por lo tanto, es una cosa o la otra”. Renny le hizo caso, aunque siempre le gustó el automovilismo, pero no volvió a participar en carreras de alta competencia, pero Pancho Pepe no lo quiso escuchar y eso le costó la vida. El “Número Uno” siguió siendo presidente de la Asociación de Pilotos de Carrera, cargo en el que estuvo durante cinco años, acompañado en la directiva por Delio Amado León, Henry Altuve y Juan Vené.

Para completar su felicidad, los Ottolina recibieron a un nuevo huésped: Ronny, quien vino al mundo el 12 de noviembre de 1957. Desdichadamente, tan pronto nació recibieron la noticia de que el niño sufría de un problema neurológico severo. Como era de esperar, la situación les generó gran angustia a Renée y Renny. Contrataron a una enfermera de nombre Socorro y buscaron asesoría médica en Ve-

nezuela. El consejo que recibieron fue el de viajar a los Estados Unidos, donde había mayores avances en este campo. En esa época estaban residenciados en la urbanización Sebucán. Sus amigos le mostraron mucha solidaridad y en muy poco tiempo los Ottolina tuvieron suficiente información sobre los lugares a los que podían acudir y tomaron la decisión de viajar a Boston. Sin embargo, no les gustó lo que vieron y, decepcionados, regresaron a Venezuela. Finalmente, por recomendación de una familia amiga, Renée viajó sola a Maryland a mediados de 1958, en donde encontró un hogar especializado en la atención de niños excepcionales, regentado por Thelma Bell y su esposo. Allí vivió Ronny varios años, pero su lesión era demasiado grave e irreversible. Los esposos Ottolina sabían muy bien que lo inevitable llegaría tarde o temprano.



# La **democracia**

Aun cuando Venezuela estaba pasando por un período de bienestar económico-social nunca antes vivido, la situación política no era así. Personas del mundo intelectual como Ramón J. Velásquez, José Agustín Catalá, José Gerbasi, Manuel Vicente Magallanes y Luis Esteban Rey fueron encarceladas bajo la acusación de haber planificado el asesinato del presidente de la República. Otros habían pagado con su vida la oposición al régimen, tal como les ocurrió a Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas y Wilfredo Omaña. Las torturas y la persecución ideológica eran la rutina diaria en la Seguridad Nacional. Villalba, Betancourt, Herrera Campins, entre muchos otros líderes, estaban en el exilio. El país político era cada día más respaldado por el país nacional, y el rumor en los cuarteles era de malestar. Esta situación se agravó en 1957, pues de acuerdo a la Constitución debían producirse las elecciones en diciembre de ese año, sin la posibilidad de reelección que estaba taxativamente prohibida. No obstante, los abogados constitucionalistas al servicio del régimen le explicaron a Pérez Jiménez lo que debía hacer para reelegirse, sin necesidad de reformar la Constitución, que era muy complejo, y convocara entonces a un plebiscito en el que se permitiría incluso el voto a los extranjeros. El fundamen-

to de la decisión se basaba en que la soberanía residía en el pueblo y, con ese expediente, procedió a violar la norma de no re-elección establecida en la Carta Magna. La fórmula era una pregunta para que el pueblo decidiera sí o no. Por supuesto, la maquinaria gubernamental se movió ágilmente y logró un resultado por el sí que fue abrumador, pero el abuso fue de tal magnitud que el malestar que ya existía se fue acrecentando hasta producir un movimiento cívico-militar que se inició el 1 de enero de 1958 y que habría de concluir con el derrocamiento de la dictadura el 23 de ese mismo mes. Por lo tanto, ese año fue de gran inestabilidad, lo cual afectó también la economía aunque sin producir ninguna baja considerable en los indicadores macro-económicos, ni estimular solicitud alguna de empréstito público, que para ese entonces no existía.

El cambio político fue bien recibido por los diferentes estratos sociales. Pronto regresaron los líderes que estaban en el exilio. Los presos volvieron a sus hogares. Los criminales fueron sometidos a juicio. Wolfgang Larrazábal, el oficial más antiguo de las Fuerzas Armadas, asumió la presidencia, acompañado en principio por militares, pero a las cuarenta y ocho horas ya se había constituido una Junta integrada por civiles y militares. Los empresarios Eugenio Mendoza y Blas Lamberti formaron parte de esa Junta. Renny Ottolina fue el primer locutor de RCTV que tomó el micrófono para pedirle al pueblo que mantuviera la calma, ya que la caída de la dictadura había estimulado la violencia y los saqueos, situación que fue favorecida por la ausencia de autoridades policiales.

Es en esta época de grandes cambios cuando comienza “El Show de Renny”. Fue el primer lunes del mes de noviembre de 1958, en un horario de 6 a 7.30 pm. Desde el mismo momento de su aparición el espacio cautivó a los televidentes. A partir de entonces el popular locutor y animador estaría siempre en el corazón de la mayoría de los venezolanos. El formato incluía un cuerpo de baile integrado por lindísimas y muy hábiles bailarinas, que iniciaban su trabajo desde el mismo instante en que comenzaba “El Show”, mientras Renny apare-

cía cantando: “Muy buenas tardes, aquí estamos todos, para entrete-nerles a ustedes. Bellos momentos les haremos pasar y disfrutar en... ¡El Show de Renny!”.

Era un espacio de gratas sorpresas. Al principio, “Las Chicas de Renny” eran seis: Teresita Martí, Sonia Méndez, Yolanda Rey, Irma Rossi (casada con Jorge Citino), Marina Baura y María Gracia Bianchi. Luego entraron Ingrid Garbo, Isabel Flores, Liduvina Ramírez, las morochas Zaida y Jeanette García, Judith Daly, Sonia Spilli y Judith Pierce. Todas ellas se superaron. Con el tiempo se convirtieron en grandes actrices, modelos, bailarinas principales y coreógrafas. En el cuerpo de baile también participaba un grupo de excelentes bailarines: Ángel Amaro, Juan Monzón, César Gámez, Rafael Acevedo, Luis Sánchez, José León y José Núñez. Renny escogía personalmente a todas y cada una de las personas que trabajaban con él. “Sólo lo mejor, siempre lo mejor”, ese era su lema y su obsesión. Y así lo decía cuando anunciaba alguno de sus productos, como el cigarrillo *Viceroy*, “¡qué es clase aparte!” Y al hacer referencia al aporte de algún benefactor de la humanidad, expresaba: “En el nombre de todos, ¡muchas gracias!” O al resaltar los éxitos o las virtudes de alguien, lo ensalzaba diciendo: “¡Es una persona singular, fuera de serie!”.

El personal fue seleccionado con criterios de alta exigencia, incluyendo la secretaría, cargo en el que estuvo Laura Olivares hasta 1963, fecha en la que decidió residenciarse en los Estados Unidos. En su lugar fue nombrada Carmen Victoria Pérez, quien era una muchacha muy joven, culta e inteligente, además de bonita. Su trabajo con Renny fue de aprendizaje en todos los sentidos. Lo veía ante las cámaras y asimiló su estilo. A partir de 1966 Carmen Victoria se independiza de Renny y se convierte en la locutora de mayor *charm* y clase del país. La gente comenzó a decir que era la versión femenina de “El Número Uno”.

Desde el primer momento, Renny marcó una pauta de gran exigencia a sus colaboradores, a quienes hacía trabajar hasta el cansancio, pero lejos de molestarse por ello admiraban y querían a su jefe. Sólo

admitía disciplina y profesionalismo en sus empleados. Al entrar al estudio todo tenía que estar listo y si por alguna extraña casualidad faltaba algo el autor del entuerto era inmediatamente amonestado o despedido, si la falta era muy grave. No admitía fallas. Era extremadamente exigente con los demás, pero lo era también consigo mismo. Y también con la contratación y, en ese sentido, discutía con Enzo Morena el nombre y las cualidades de cada artista que traía, procediendo siempre a seleccionar los mejores cantantes y comediantes nacionales e internacionales.

Su nivel de exigencia era tan alto que escogía a sus patrocinantes, estudiando a fondo la empresa y el producto. Tenía que conocer muy bien lo que estaba vendiendo. Entre los clientes con que inició su espectáculo había marcas de gran prestigio como *Viceroy*, *Seven-Up*, *Trajes Philip Laurent*, *Toddy*, *Pantalones Lee*, *Jugos Frica* (puro jugo, jugo puro) y *Atún Margarita* (El Atún). Cada uno de estos productos tenía un *jingle* específico, cuya musicalización era cuidadosamente aprobada por Renny. Sin duda, fue él quien le dio el mayor impulso al *jingle* en Venezuela, así como al concepto de amabilidad con el público, indicándole en forma agradable que habría una breve interrupción para presentar los productos y promociones de los patrocinantes del programa. Hasta ese momento la costumbre era cortar, identificar la emisora y pasar los comerciales, pero a partir de Renny todo cambió. Con su inimitable manera de introducir sus ideas, decía: “Vamos a máster y en seguida volvemos”.

Todo lo supervisaba: la musicalización, la escenografía, la coreografía. Cada detalle era riguroso y detenidamente revisado, incluyendo la producción, la animación y la locución. Nada se dejaba libre a la improvisación. Todo era fríamente planificado y en la ejecución Renny vigilaba personalmente que lo previsto fuera llevado a la realidad. Sólo él podía improvisar y, cuando lo hacía, sus ocurrencias encantaban al televidente y a los espectadores. No obstante, la mayoría de esas ocurrencias no eran espontáneas. Muchas veces salió vestido de payaso, de torero, de cazador o de sacerdote. Lo realizaba de acuerdo a la pau-

ta que se planificaba en el departamento de producción, bajo su total y absoluta responsabilidad. Eran *sketches* en los cuales la característica era un fino buen humor, que obligaba al público a pensar y que siempre terminaba en risa y admiración por las innegables dotes histriónicas del sin igual animador. Sin duda, se trataba de un programa de calidad excepcional. Los venezolanos nunca antes habían disfrutado de algo similar. Renny le daba un toque de país desarrollado a su programa, respetando ante todo al público. Y eso fue lo que lo unió al pueblo venezolano, de todas las clases sociales. Tenía credibilidad, porque nunca engañó al consumidor. Demostró que era posible hacer humor fino con el pueblo, que la gente podía y sabía pensar. El éxito de Renny fue de tal magnitud que era obvio que el ganador del “Guai-caipuro de Oro” de 1959 tenía nombre y apellido.

La vida del “Número Uno” se caracterizó por ser única. Siempre llevaba a los artistas que estaban en el tope de la popularidad, como fue el caso de Alfredo Sadel, el tenor favorito de Venezuela, contratado varias veces para el “Show” a través de Publicidad Éxito, dirigida por *Big-Ben*, que era la empresa que manejaba al cantante. Fue entonces cuando Chelique Sarabia inició su camino hacia la fama en “El Show de Renny”, al igual que lo haría en un futuro cercano Henry Stephen, quien fue promocionado por Renny cuando el cantante formaba parte del conjunto “Los Impala”, integrado además por Rudy Márquez, Francisco Belisario, Edgar Alexander, Nerio Quintero y Omar Radajuí. El programa de Renny fue el primero que motivó pasión por la venezolanidad. Junto a él creció Raquelita Castaños, a la que lanzó a la fama desde que tenía menos de diez años. Su afecto por el animador era tan grande que cuando se fue a casar le pidió que fuera su padrino de bodas. El matrimonio se fijó para abril de 1978 y al morir Renny, Raquelita suspendió la fiesta y pospuso la fecha.

Otra cantante nacional que recibió su apoyo fue la guayanesa Estelita del Llano (Berenice Perrone), miembro del grupo “Los Zeppy”, integrado además por Al Lewis, Nico y José Luis Rodríguez (El Puma). A Chichí Caldera la promocionó y le dio el nombre que usó artística-

mente, pues le dijo que con el que le dieron sus padres (Leticia Disnar-da) “no iba a llegar a ninguna parte”. A Cherry Navarro (Alexis Enrique) lo lanzó desde que regresó al país después de haberse especializado en España e Italia, aunque una lamentable enfermedad incurable lo mató en muy poco tiempo. Al morir, Renny le realizó un homenaje en las puertas y en el Estudio 14 de *Radio Caracas Televisión*.

Su capacidad para descubrir nuevos valores no tenía límites. Paula Bellini y Susana Duijm estaban en su nómina como locutoras comerciales. En una oportunidad en que visitó a su amigo Oswaldo Yepes descubrió que Mirla Castellanos, su secretaria, era una buena intérprete musical, que había tenido alguna experiencia cantando con el trío “Los Naipes” (Luis Cruz, Gonzalo Peña y Pollo Ronco). La promovió como “La Primerísima”, nombre artístico que le fue dado por Luis G. González, el recordado “Señor Cine”. La idea le gustó a Renny y la lanzó de tal forma que así la conocería todo el país. Otra secretaria a la que descubrió fue Chelo, la super-modelo de los 60. La conoció cuando trabajaba con Aldemaro Romero y al ver su belleza y distinción le propuso que fuese modelo. Chelo aceptó y la convirtió en la primera modelo del país, ratificando la idea de que el gran animador tenía un ojo profesional de gran precisión. Renny pasó entonces a la categoría de maestro, aun cuando sólo tenía 31 años.

## El show de Renny en **Estados Unidos**

El siempre inquieto Renny no se habría de conformar con el éxito alcanzado. En 1959 decide, y así se lo comunica al pueblo venezolano, que era necesario darse un descanso mutuo. En realidad, lo que no quería era caer en la rutina. Pensaba que lo mejor era trabajar dos años seguidos y luego tomarse uno de descanso para ir a otros países que tuvieran mayor desarrollo tecnológico y artístico, con el objeto de poderle traer al pueblo venezolano un “Show de Renny” renovado.

En consecuencia, en 1960 se aleja de Venezuela, contratado por la *American Broadcasting Company* (ABC), corporación norteamericana que para ese momento controlaba una red de 110 plantas televisoras en los Estados Unidos. La ABC había estado en Venezuela observando el trabajo del animador venezolano y se había quedado tan impresionada que lo contrató por la fabulosa suma de 4 millones 100 mil dólares para que produjera y transmitiera el “Renny’s Show” desde el Canal 7-WABC-TV de Nueva York durante siete años. El contrato podía ser revisado por ambas partes cada tres meses. Llegó a Nueva York el sábado 2 de abril y su debut fue el lunes 11 de abril de 1960 en el horario de 11.30 a 12.00 de la mañana, de lunes a viernes. El espectáculo fue muy bien recibido por los televidentes de la Gran Manzana, de acuerdo a

los comentarios publicados en los diarios *The New York Times*, *Long Island Sunday Press*, *New York World Telegram*, *The Sunday Herald Tribune*, *Newsday* y otros. Rápidamente, como era su estilo, Ottolina obtuvo su primer patrocinante: *The Holland Old Beer Shampoo*. No obstante, algunos críticos de arte no lo aceptaron al principio debido a su estilo desenuelto, su acento hispánico y su manera de hacer los comerciales, ya que se lavaba el pelo ante las cámaras. Este inicio, marcado por la natural adaptación del animador a una cultura diferente, va a ser superado en un breve lapso. En el primer programa estuvieron como invitados el Cónsul General de Venezuela en Nueva York, la cantante Sandy Stewart y la periodista Elaine Sheppard. Leslie Banner ocupó la posición de secretaria y asistente de Renny.

El estilo de Renny se fue imponiendo progresivamente, hasta el punto de que el 7 de agosto de ese mismo año fue pasado al horario dominical de la planta, de 11 a 11.30 pm, para que compitiera con el estelar Jack Paar de NBC. El *England's News* destacó la noticia, indicando que el cambio se debía a que Renny había venido haciendo un buen trabajo en el programa matutino. En su primer Show nocturno, Renny presentó a la encantadora Carol Bruce, al lado del compositor Harold Rome.

En los Estados Unidos, Renny observa con mucha atención el renovado estilo de Ed Sullivan, quien acostumbraba entrevistar a las estrellas detrás de un escritorio, al que había convertido en una especie de tótem. Esta idea la va a implementar más adelante en "El Show de Renny", incorporando un elemento suyo: el uso del dedo índice y la manera de tomar contacto visual con la cámara, a la que hablaba como si estuviera comunicándose con ella, lo que le daba la sensación de *feedback* al tele-espectador. En ese año disfruta de su familia, visita constantemente a Ronny en su hogar-clínica de Maryland y trabaja sin cesar. No descansa. Se dedica a visitar plantas televisoras, expertos y empresas que manejan artistas. Mientras está en el exterior recibe una noticia que lo halaga, pero que no afecta su sencillez que permanece inmutable: una empresa especializada realiza una encuesta de popu-

laridad, dando como resultado que los cuatro personajes más queridos y admirados en Venezuela eran el Cardenal Quintero, el escritor Rómulo Gallegos, el empresario Eugenio Mendoza y Renny Ottolina.

Su popularidad es tal que se ve convocado para servir de jurado en la elección de Miss New York, al lado de otros cinco jueces de nacionalidad norteamericana. La elegida sería la representante de los Estados Unidos en el Concurso Miss Universo, que ese año se llevaría a efecto en Miami Beach. La elección se llevó a cabo en el Centro de Diversiones “The Palisades”, el 8 de julio. Por ABC lo acompañó Les Dinoff, jefe del Departamento de Publicidad. La ganadora del evento fue Mary Rodits, seleccionada entre 25 candidatas. La que le gustaba a Renny era la italo-norteamericana Carol Depolito, que unía a su belleza sensual una simpatía espontánea. Ocupó el segundo lugar. La experiencia fue grata para Renny, pero difícil según dijo. He aquí parte de su declaración, publicada en *Momento* el 22 de julio de 1960: “El que crea que ser juez de un concurso de belleza es algo estupendo, está absolutamente equivocado. Se sufre una barbaridad viendo tantas mujeres bonitas. Después de esta experiencia, he llegado a una conclusión: La próxima vez que me pregunten si quiero ser juez, no podré expresar sino: ¿Dónde es la cosa?”.

El regreso de Renny a Venezuela se debió a una estrategia de ABC, que había hecho una fuerte inversión en una planta televisora (*Venevisión*) que estaba a punto de salir al aire, en la cual habían adquirido el 45% de las acciones. No obstante, algunos críticos nacionales publicaron que su “Show” no había gustado y que esa era la razón de su regreso. De haber sido así, es poco menos que probable que la ABC lo hubiese propuesto para ocupar el máximo cargo gerencial de la nueva empresa en Venezuela. Obviamente estaban aplicando la vieja tesis de Harry Truman: *The right man in the right place*. Sobre este tema declaró Antonio Rodríguez, El Majo, a la revista *Mujer* (marzo de 1970), expresando lo siguiente: “Es incierto totalmente que el viaje a los Estados Unidos de Renny fue un fracaso. En 1960 fue contratado por la ABC. Se convierte en el primer animador de habla hispana en tener su propio

programa en idioma inglés por el Canal 7 de Nueva York, WABC-TV. A fines del mismo año la ABC compra acciones de una nueva cadena de televisión venezolana y la Junta Directiva le ofrece el cargo de Director General. Después de planificar la programación y los costos de operación de la recién nacida planta, hoy *Venevisión*, Renny decide regresar a RCTV”.

En efecto, a fines de 1960, la directiva de la ABC compra un lote significativo de acciones en una nueva cadena de televisión venezolana, al igual que lo hace *Pepsi Cola Corporation*. El accionista mayoritario de la nueva empresa era el cubano-venezolano Diego Cisneros, quien había ganado la licitación para adquirir la propiedad de la antigua empresa *Televisa* que pasaría a llamarse *Venevisión*. Uno de los tres socios, la empresa ABC, propone a Renny como Director-Gerente de la nueva planta. Renny duda, pero Diego Cisneros viaja a Nueva York para terminar de convencerlo. Una vez de acuerdo las partes, Renny decide realizar un curso intensivo de alta gerencia y administración de estaciones de televisión en una institución especializada de la ciudad de Nueva York y luego regresa a principios de 1961. Diego Cisneros lo designa entonces para que dirija la nueva planta, a la que le puso el nombre de *Venevisión*. Renny acepta y asume el cargo de Director-Gerente, pero plantea el requisito de que le vendan un paquete significativo de acciones. Quiere integrarse totalmente y para ello es necesario ser copropietario.

Mientras esto ocurre, Amable Espina, quien consideraba que Renny era un activo fijo de RCTV, decide negociar con el animador y le da una cita para conversar en el Hotel El Dorado de Santo Domingo, en la República Dominicana (Ciudad Trujillo, para la época). La idea era que pudieran hablar sin presiones de ninguna clase y sin que Diego Cisneros se enterara de la reunión. Renny pidió un tiempo para pensar la oferta de regresar al canal de Bárcenas a Río, esperando la respuesta de Cisneros. Al volver a Caracas, Cisneros le expresó que su deseo de comprar acciones de *Venevisión* podía considerarse más adelante, pero que en esos momentos sólo necesitaban sus servicios como Director-

Gerente, lo que no le agradó al “Número Uno”, quien decidió renunciar. En consecuencia, designa en el cargo a Valeriano Humpierrez y Renny regresa a RCTV.

El reinicio de “El Show de Renny” en su segunda etapa (1962-1963) coincide con la era del *video-tape* en Venezuela. Era posible ahora perfeccionar los mensajes, pues los errores humanos podían subsanarse antes de salir al aire. Renny comienza entonces la presentación de *sketches* con un grupo humorístico integrado por Chuchín Marcano, Roberto Hernández y Yeyo. Es el momento en que acude a los estudios un joven actor cómico, que le pide una oportunidad: Joselo. Después de verlo actuar, Renny valoró su capacidad y le dio la oportunidad que pedía, lo que hizo surgir y demostrar su talento a este nuevo valor de la escena. En ese año Renny recibió dos premios: el nacimiento de su hija Rena, el 13 de agosto, y la obtención del “Guaicaipuro de Oro” por segunda vez. Los comentarios que el popular animador hacía incluían críticas políticas, que ya entonces empezaron a causarle problemas en su relación con el poder. Renny presentó ese año artistas de la calidad de Mina, César Costa, Monna Bell, Alfredo Sadel, Olguita Guillot y Luis Aguilé. En el año 1962 se produjo la primera entrevista simultánea por micro-ondas entre Maracaibo y Caracas, con motivo de la inauguración del Puente sobre el Lago, y los estupendos espectáculos que Renny presentaba con ídolos de la calidad de Javier Solís y Paul Anka promovían por igual grandes valores nacionales como Mirla Castellanos y Juan Vicente Torrealba.



## Renny en España

En 1963 Renny se marcha a Europa, fijando residencia en Madrid, en la calle García de Paredes. Allí produce uno de los grandes espectáculos de su vida para la televisión española (TVE), en beneficio de la Sociedad Anticancerosa. El especial estaba coordinado por la Duquesa de Alba, quien dio públicamente las gracias a Renny, destacando que había donado sus honorarios a la campaña. La *performance* del venezolano originó muchos comentarios positivos en España, tanto en la prensa especializada como en el ciudadano común. En esa primera gran producción internacional lo acompañaron Jorge Citino en la coreografía, George Stone en la dirección, la modelo Emma Ninaus, Arnoldo Delgado Ruiz y Luis Silva. Entre los artistas extranjeros que contrató se destacó Andy Russell. El espectáculo se transmitió el 13 de septiembre de 1963 y tuvo una duración de hora y media. Fue la primera producción venezolana para la teleaudiencia de otro país.

Renny no sólo trabajó en Madrid, cosa que se suponía no iba a hacer, sino que planificó actividades con su gran amigo Gustavo Rodríguez Amengual, quien lo acompañó en una gira que hicieron en compañía de sus respectivas familias, y quien revela que en ese viaje: “Renny tomó carreteras secundarias, alguna de las cuales pasaban por case-

ríos que ni siquiera aparecían en los mapas, hasta el punto de que en varias ocasiones los campesinos, extrañados, salían a saludarnos”. La razón era la siguiente, de acuerdo a Rodríguez: “Renny era así. Aventurero, lleno de ansias irrefrenables de descubrir, de hacer las cosas a su manera, de no dejarse llevar por moldes. En resumen, de ser distinto. Andar con Renny era como ir preparado a vivir situaciones inesperadas y a experimentar insólitas sorpresas, de las cuales increíblemente se salía airoso, con la satisfacción de haberlo hecho como no se le hubiese ocurrido a más nadie”.

El viernes 6 de enero de 1964 regresó al país. Mientras esperaba a su familia, se hospedó en el Hotel Tamanaco, pero con el percance de que la línea en la que viajó le perdió sus maletas. La periodista Eva Layi de la revista *Bohemia* narra los detalles del accidentado regreso del “Número Uno”. Mientras estuvo ausente dejó cuñas grabadas que lo mantuvieron presente en la mente de los venezolanos, además de producirle un ingreso fijo. En esta ocasión trajo contratada a Sandra Le Brocq, una estupenda coreógrafa y bailarina, de notable belleza y talento, a la que había conocido en España. También firmó a un grupo de bailarinas de gran capacidad y hermosura, que muy pronto se destacarán en el cuerpo de baile, tales como Nan Kirkham y Mary Carmen Sauce. En Venezuela contrató a Mary Cortés y Gudelia Castillo (su nombre real es Gudelia Pedraza), las cuales habían estado trabajando en *Venevisión*. Las convenció pagándoles el doble de lo que ganaban. Ambas habían sido formadas en *Danzas Venezuela*, bajo la dirección de las profesoras Cecilia López y de Ilkeril Pickiers.

En su vida personal todo parecía brillar, excepto por las desavenencias conyugales que ya se comenzaban a sentir, aunque siempre terminaban en felices reconciliaciones. Al fin y al cabo, en todos los matrimonios se presentan diferencias. En una ocasión, durante un arrebato de celos, Renny le arrancó un collar de perlas que él mismo le había regalado y lo tiró contra el suelo. Lógicamente, el collar quedó destrozado y las perlas se extendieron por todo el piso de la sala. No obstante, un rato después Renny se arrepintió de su acción y, obtenido el

perdón, se fue a dormir con su pareja. En la mañana despertaron a las niñas y todos juntos procedieron a recoger las perlas y reconstruyeron el collar. De la discordia renació el amor y la unidad familiar. La causa principal de los problemas conyugales de Renny fueron sus relaciones con Sandra Le Brocq, las cuales no se limitaron a lo estrictamente profesional y abarcaron el campo de la intimidad más profunda. Al principio, Sandra se hospedó en el edificio La Hacienda de Las Mercedes, en un apartamento que compartía con Nan y Mary Carmen, pero en la medida en que su relación con Renny se complicó, decidió alquilarse un apartamento en Los Palos Grandes, donde compartía sus horas libres con el popular animador. Fue un amor tórrido, que llenó por completo la vida de Renny.

En todo caso, Ottolina se dio cuenta de que su relación con Sandra estaba a punto de costarle su matrimonio y, después de mucho pensarlo, optó por no renovar el contrato a la sin par rubia, cuya belleza y talento artístico habían entusiasmado también a los cientos de miles de personas que disfrutaban de sus coreografías. En una ocasión montó un número en honor de Marilyn Monroe, con motivo del segundo aniversario de su muerte, cantando ella misma *I wanna be kissed by you*, melodía que una vez hiciera famosa a la actriz norteamericana. La *performance* cautivó a los televidentes, no sólo porque la imitación fue tal vez superior al original, sino también por la espectacular escenografía que se montó y por la excelencia de la coreografía. El adiós a Sandra estuvo acompañado de un último regalo y de una súplica postrera. El regalo consistió en un *Rolls Royce-Baby* y la súplica de que Sandra debía prometer que cuando se enamorara de otro jamás lo subiría a ese carro. Sandra recibió el regalo e hizo la promesa, pero no ha sido posible constatar si cumplió con la palabra empeñada.

En la tercera etapa (1964-1965) inaugura un nuevo programa: "Renny Presenta", que RCTV convierte en su hora estelar de los domingos. Salió al aire el 2 de febrero de 1964 en el horario de 8 a 9 pm. No obstante, lo aguardaba una sorpresa desagradable. El músico Jesús "Chucho" Sanoja, otro ídolo venezolano, lo estaba esperando para exi-

girle el pago de sus derechos de autor por la música que identificaba su programa, incluyendo las siete notas del famoso silbido con que se despedía. No se refería al tema de *Las Chicas del Show*, porque esa fue una creación del maestro Aníbal Abreu. Renny respondió que la idea había sido de él y Sanoja, molesto, introdujo una demanda en su contra. Felizmente, el pleito terminó con un arreglo privado y el problema encontró pronta solución.

El 30 de septiembre muere el Tío Saume, popular animador de “El Show de las Doce”. Poco antes, Amable Espina le había pedido a Renny que pasara su programa diario para esa hora, pues Saume estaba muy enfermo. El animador aceptó, pero pidió algo de tiempo para preparar al público. ¿La razón?: Hacer los ajustes correspondientes para lograr que el nuevo estilo fuera internalizado rápidamente por el público. El “Show” pasaba ahora al horario de 12 m a 1.30 pm. En la dirección de sus programas tenía a George Stone (período 1958-1964). Luego incorporó a Iván Valdés (1964-1970).

El triunfo de 1964 fue total: El “Guaicaipuro de Oro”, dirigido por el periodista Juan Vené, le entregó seis galardones a su programa. Ganó como programa, en la producción, en la dirección, en la escenografía, en la coreografía y, naturalmente, en la animación y la locución. Si alguien tenía todavía alguna duda de quién era el número uno de la televisión venezolana, a partir de ese momento ya no la tendría más. El programa “Renny Presenta” se convierte en un producto de exportación que aporta atractivas divisas. La producción se ve en el Canal 4 de Montevideo, Uruguay; y en el 11 de Buenos Aires, Argentina. Y en Venezuela su atracción es tal que RCTV decide transmitirlo también los martes por la noche.

La actividad del grupo era intensa. Trabajaban sin cesar hasta lograr el punto de la más completa calidad. En el reportaje escrito por el periodista Roberto Torres Finol, de la revista *Bohemia*, en su edición de la primera semana de septiembre de 1964, se puede captar la intensidad del esfuerzo y la enorme presión con que se producía “Renny Presenta”. El reportero narra hora tras hora la grabación, que comenzó el

viernes al mediodía y que terminó el sábado a las 8 de la mañana. El programa reportado fue el que salió al aire el 30 de agosto de 1964, a las 9 pm. El personal que trabajaba con Renny para entonces era George Stone, director; Ricardo Cabezas, en la escenografía; Sandra Le Brocq, en la coreografía; Luis Rey, en la utilería; Nani, en maquillaje; en máster, Héctor Quiñónez, y en fotografía, Antonio Di Mola. La *troupe* estaba integrada por más de 70 personas entre camarógrafos, carpinteros, electricistas, utileros, lumineros, pintores, tramoyistas, operadores, bailarinas, cantantes, libretistas, productor y coordinador. En el reportaje hay una foto impresionante de Sandra que, vencida por el cansancio, dormía de pie, recostada sobre una mesa. Eran las 5 de la mañana. A las 6 y 10 am el propio Renny cabecea y, al terminar, ya pasadas las 8 de esa mañana sabatina, el cordial jefe se despide de su personal diciéndoles: “Bueno, feliz fin de semana. Descansen bien, pero ya saben: Los espero el lunes a las 10 de la mañana, sin falta”. A fines de 1965, Renny le avisa a su público que en el nuevo año se alejará del país. Esta vez se dirigirá a Italia, la tierra de la *nonna* María, radicándose en Roma con su familia. Al principio vivió en la casa de Fima Ruchman, ubicada en la vía Archimede N° 132, mientras pudo encontrar una casa del agrado de Renée. La consiguió en el Viale Ruggiero Baccone, donde compró un cachorro de pastor alemán al que le puso por nombre *Ringo*. Se apegó tanto a él que se lo trajo a Venezuela.

En este período se dedica a recorrer museos y a observar los avances técnicos de la televisión italiana, en la que destacaba Mike Bongiorno, quien era una mezcla de Ed Sullivan con Renny Ottolina. Al regresar a Venezuela se instala en la nueva casa que acababa de alquilar en la calle Orinoco de Las Mercedes. Si bien su espectáculo era lo más apreciado por los televidentes, su peculiar estilo de producir los comerciales atraían a las grandes empresas, seducidas por el poder de ventas de Renny. Su estrategia en torno a la publicidad se concentraba en efectuar una demostración convincente del producto, oferta veraz y promoción directa, utilizando elementos emotivos para reforzar el mensaje, muchas veces basado en fino y coherente sentido del buen humor.



## El factor **Renny**

Renny se transforma en sinónimo de profesionalismo y calidad, lo que lo convierte en un líder de opinión. Eso fue posible, debido a que su trabajo rompía las barreras de la comunicación. Lograba una total empatía con el público y eso era, justamente, lo que le daba un poder inmensurable. Por lo tanto, su estrategia consistía en lograr que la fidelidad de la transmisión fuera exacta y en que el contenido tuviera consistencia. Medía por los resultados, evaluando si su mensaje había sido percibido con efectividad. En ese sentido, su plan comenzaba con el entrenamiento de su gente para que lo respaldara en el logro del objetivo.

El “Factor Renny” operaba en forma ideal si el mensaje se producía y transmitía en condiciones óptimas, de acuerdo a lo que Schramm (1964) denominó el Código AIDA, mediante el cual el perceptor selecciona lo que más llama su atención, lo que mejor satisface las necesidades de su personalidad y lo que mayor respeto tiene por su sistema de normas y valores, ya que es parte de un estrato determinado.

El factor de selectividad determina tanto la aceptación del mensaje como la recepción selectiva, tomando en cuenta que el mensaje se internaliza de acuerdo con la forma en que se cumple con las condi-

ciones anteriores. Es decir, mientras mejor se cumplan esas condiciones, más posibilidades de recepción existen. La adaptación de la estrategia de Schramm al mercado venezolano la hizo Renny en las siguientes condiciones:

- A El mensaje debe formularse y entregarse de modo que obtenga la atención del destino. Renny llamaba la atención con el singular estilo que usaba para comunicarse.
- I El mensaje debe emplear signos y tener un contenido referente a la experiencia común de la fuente y del destino, a fin de transmitir el significado y provocar el interés del receptor. Renny despertaba el interés, llegando a lo más profundo de la sensibilidad emotiva.
- D El mensaje debe despertar deseo en el destino y sugerir algunas maneras de satisfacer esas necesidades. Renny creaba deseo en el consumidor y lo convencía de que el producto que le ofrecía era su mejor opción.
- A El mensaje debe sugerir, para satisfacer esas necesidades, una acción que sea adecuada a la situación del destino en el momento en que es impulsado a dar la respuesta deseada. Renny impulsaba la acción, sugiriendo que no debía dejarse para mañana lo que se podía hacer hoy. Es decir, ¡Aproveche la oferta, mientras esté en el mercado!

La esperanza de recompensa que Renny le hacía a sus consumidores potenciales se basaba en una estricta oferta real. En ese sentido, cumplió siempre con esa función primordial, habiendo tomado en consideración la relación existente entre la esperanza de recompensa (oferta) y el esfuerzo necesario (poder adquisitivo). Esa exigencia es la razón por la cual manejaba con maestría el proceso, entendiendo como tal un conjunto de fases sucesivas que son producto de un *continuum*. La influencia de Renny en el televidente no era solamente por su animación y por el singular formato de su programa, que incluía un cuerpo de baile muy atractivo al que se conocía con el nombre de “Las Chicas de Renny”.

Su talento innato por la publicidad, el tono de su voz, su dicción perfecta y el cuidadoso estudio que hacía de cada producto que pro-

mocionaba, lo convertían en una poderosísima máquina de ventas, jamás superada por ningún otro locutor dentro o fuera del país. En varias oportunidades demostró su enorme capacidad creativa. Todavía la gente recuerda su poder persuasivo con *Seven-Up*, refresco que estaba ubicado entre los últimos puestos, el cual llevó a competir con los líderes hasta convertirlo en el más vendido, basado en una promesa básica convincente: “¡Refresca, le gusta y le cae bien...!” Igual cosa ocurrió con *Sal de Frutas Pick-Up*, totalmente desconocida en el mercado nacional en el cual dominaban fácilmente *Sal de Frutas Eno* y *Alka-Seltzer*. Renny inició su campaña con un *jingle* muy persuasivo y en un mes llevó este producto a un destacadísimo primer lugar.

Quizá su campaña más impactante fue la de la crema dental *Ultra Brite*, a la cual puso a competir contra *Colgate* y *Pepsodent*, con tal éxito que distorsionó totalmente el mercado. En las cuñas que Renny transmitía demostraba que la parte interna de la pasta era de una pureza absoluta, con lo que probaba que había un perfecto control de calidad. Y después de esto, con una cámara en *close-up* procedía a abrir dos tubos de los productos líderes –sin mostrar las marcas–, haciendo hincapié en que las mismas no eran de la misma pureza, lo que demostraba que el material con el que protegían las pastas reflejaba que no eran de la misma calidad. Agregando que, adicionalmente, *Ultra Brite* era más barata.



## El precio de **la fama**

El regreso de Renny Ottolina, después de un año de permanencia en Roma, ocurre en el momento en que la ciudad de Santiago de León de Caracas celebra sus primeros cuatrocientos años de fundada. Elsy Manzano es electa como la Reina Cuatricentenaria y Rina Ottolina, la hija mayor de Renny, como Miss Princesita Cuatricentenaria. Rina y su hermana Rhona acababan de regresar de Europa donde estuvieron aprendiendo francés en el Institute Saint Dominicque (1966-1967). En la UCV se celebra el I Festival de Música de Cámara, en tanto que los venezolanos también festejan el triunfo de la pianista Rosario Marciano, quien obtuvo el codiciado Premio “Gedok” en el Concurso Mannheim celebrado en Alemania. Es época de éxito en el extranjero. También regresan triunfantes los grandes maestros de la plástica nacional: Jesús Soto, Héctor Poleo y Carlos Cruz Diez.

Ese año Renny compra un terreno en las Lomas de las Mercedes, calle Dr. Bueno, e inicia la construcción de una mansión, especie de castillo, a la que va a llamar “Guardatinajas”. El perro guardián es Ringo, que ya ha crecido lo suficiente como para garantizar la seguridad de la casa. A la nueva residencia se mudará en 1969, tan pronto la terminaron de construir. Era una de las residencias más bellas de Caracas.

Los planos son producto del talento del gran arquitecto italiano Ventura Venturini, que se dejó guiar por las indicaciones de Renny, quien fue el diseñador de los techos. Venturini pasó el verano de 1966 con los Ottolina en la isla de Capri y juntos recorrieron después sitios inolvidables, lo que les permitió contrastar los diferentes estilos arquitectónicos que subsisten en Italia, en una incomparable y apasionante mezcla de civilizaciones. No obstante, la mudanza a la bella mansión coincidió con el inicio de los grandes problemas de la familia Ottolina Losada, incluyendo la ruptura del grupo familiar. Cuando Renny ordenó el comienzo del movimiento de tierras, ocurrió el terremoto de Caracas. En esa tragedia murió una de las chicas de *El Show de Renny*: la norteamericana Bonny Stevens. Apenas comenzaron a vivir allí, se produjo el secuestro de las hijas de Ottolina; poco después la separación de cuerpos del matrimonio y, por último, el lamentable accidente de Rhona. Eso explica por qué los Ottolina vendieron la casa.

Al volver, Renny inicia la cuarta etapa de “El Show” (1967-1970) con la contratación de Gonzalo Fernández de Córdova en la producción, quien colabora con él para imprimirle mayor dinamismo al programa y reforzar la calidad de “Renny Presenta”, que se transmitía de 8 a 9 pm los domingos. Es en esa época cuando Renny decide incorporar a su programa la serie “Conozca Mejor a Venezuela, Para Quererla Más”, que buscaba motivar al venezolano en un conocimiento más profundo y consciente de su geografía y su historia. La cuarta etapa es recibida por los venezolanos con el mismo entusiasmo de siempre, lo que estimula a Oswaldo Yepes, director de *Radio Caracas Radio* desde 1964, a abrir una sección denominada “Los Entretelones de El Show”. En el espacio se podía captar el nervio y el empuje del tenaz animador, dando las instrucciones finales antes de que se iniciara su programa. También se entrevistaban artistas, productores, técnicos. La sección tuvo éxito y era captada por una altísima sintonía, producto sin duda del gran respaldo que tenía el espacio de Ottolina. La producción estaba a cargo de Paco Álvarez.

No obstante su sostenido éxito, la obsesión de Renny por lograr que la televisión venezolana influyera en la creación de actitudes positivas en el pueblo venezolano, aumentando su nivel de conocimiento y su dedicación por el trabajo, lo va a llevar a expresar críticas severas contra el medio, lo que le granjearía desconfianza entre los dueños de los canales. En junio de 1967 publica en la revista *Semana* un artículo en el cual formula un juicio a la televisión venezolana. Sus opiniones causan honda preocupación entre la alta gerencia del mundo televisivo. La crítica que Renny expresa es contundente y, como era de esperarse, genera una respuesta de respaldo entre la gente que lo sigue y que lo aplaude. Entre otras cosas, escribió textualmente lo siguiente: “La televisión venezolana, hoy por hoy, no aporta lo que debiera a la cultura nacional. Es más, su influencia es, quizás, negativa. Para tener un punto de partida me veo obligado a comenzar por el final, que en el caso de un juicio es el veredicto. Encuentro a la televisión venezolana culpable de ignorar la dignidad de los habitantes de nuestro país. Paralelamente, la encuentro culpable de desidia en su programación y de pecar de ligereza en cuanto a la responsabilidad que implica su inmenso poder. Responsables por igual de esta situación: los patrocinantes, las agencias de publicidad y las estaciones de televisión. Conocido el veredicto y los culpables, estudiemos las razones determinantes y veamos cómo un principio razonable puede ser distorsionado por una miopía de la industria, hasta el punto de convertirse en causa del mal causado”.

El artículo le había sido solicitado por la publicación, concedora como era de las opiniones que el animador expresaba entre su círculo de amistades. Si alguna vez su interés por el público quedó plasmado en toda su intensidad, fue en esta ocasión, pero es bastante probable que esas críticas, si bien de innegable buena intención, le hayan ocasionado un clima poco amigable entre los dueños de las televisoras.

Sin embargo, Renny no propone que el Estado tome el control de los medios, porque eso significaría la pérdida de la libertad de selección de canales, la desaparición de la competencia y, lo más grave, “...ha-

bremos perdido la libertad de expresión...”. ¿Cuál era la solución que proponía?: La toma de conciencia de la dirigencia empresarial y la asunción de un programa serio y coherente de mejoramiento integral de la calidad de los contenidos.

Mientras esta polémica se desarrolla, Rena, su hija menor, es entrenada para trabajar como actriz infantil en la obra *El angelito más pequeño*, basada en un cuento del escritor Charles Tazewell, que Renny presenta el 24 de diciembre de 1967 cuando su hija tenía apenas 6 años de edad. Para esa producción también incorpora a su elenco al técnico en iluminación José “Pepe” Martín, quien es uno de los responsables del gran éxito obtenido, el compositor Aldemaro Romero, con Germán Freites como cantante, Jim Huntley en la coreografía, Esteban Villaparedes en la escenografía e Iván Valdés en la dirección.

Ese año contrató a “Los Darts”, conjunto integrado por los guitarristas-cantantes Carlos Moreán y Augusto D’Lima, el bajo Richard Aumaitre, el tecladista Claudio Gámez y el baterista Rafael Pimentel. Trajo a grandes artistas como Charles Aznavour, Steve Wonder, Raphael, Tom Jones y muchos más. Con Aznavour había llegado al acuerdo de hacer su presentación en español, pues el artista le dijo que lo dominaba bastante bien. Sin embargo, cuando lo hizo se encontró con que no entendía nada de lo que le decía y, por consiguiente, le habló en francés. Ocurrió entonces que el cantante, en venganza, pues pensó que Renny le había hablado muy rápido a propósito, le contestó en un francés cerrado y atropellando las palabras, pero el venezolano no se inmutó. Lo escuchó con serenidad y respondió tranquilamente con perfecto acento parisino. Luego del show, ambos se fueron a hacer las paces en un restorán capitalino, donde cordializaron en ambos idiomas.

A las pocas semanas trajo a Tom Jones. La llegada del británico, no obstante, le produjo un fuerte dolor de cabeza a Renny, por cuanto el cantante había perdido las pistas con las cuales debía efectuar sus presentaciones. El animador no sabía qué hacer, pues en ese momento el cantante inglés no era una figura mundial conocida y no tenían discos de él en la planta. Fue entonces cuando se le ocurrió llamar a su

amigo Oswaldo Yepes, para entonces director de *Radio Caracas Radio*, a quien le preguntó: “Oswaldo, por casualidad ¿no tienes algún disco de un cantante inglés que se llama Tom Jones?”. Y Yepes le respondió: “Renny, ni siquiera sé quién es, pero déjame buscar en las fichas de la discoteca de la emisora. Yo te llamo”. La búsqueda fue en vano, pero de pronto Yepes recordó que hacía sólo unos días le había llegado un paquete de discos de Miami, recién salidos al mercado y, en efecto, allí estaba un disco de Tom Jones. Fue un buen susto, característico de las contingencias que muchas veces se presentan en el medio artístico, pero felizmente se superó el problema y el tigre Tom Jones pudo cantar ayudado con las pistas.

Durante esta etapa, Renny había incorporado al coreógrafo Jim Huntley a su elenco, después de haber firmado un contrato a través de Enzo Morera, quien era el empresario oficial de “Producciones Renny Ottolina”. Con Huntley como coreógrafo produjo inolvidables especiales y el programa mejoró notablemente. El norteamericano vino desde Roma, donde Renny lo había conocido en la RAI, trabajando en un programa en el cual bailaba con las hermanas Kessler, dos bellísimas bailarinas rubias que acaparaban la atención mundial en ese momento. Renny convenció a Huntley y le ofreció el cargo de coreógrafo de su “Show”. Desde la partida de Sandra Le Brocq, Renny no había podido conseguir a alguien de su mismo nivel para que la sustituyera. Al principio había traído a un norteamericano de nombre George Jacks, a quien no le gustó mucho el ambiente de Caracas. Luego vino Gene Collins, pero éste tenía un estilo *old fashion*, que no era del agrado del cuerpo de baile. Y finalmente contrató a un mexicano que no se supo adaptar a la cultura organizacional de Ottolina y mostraba un pésimo carácter con el grupo, que no estaba acostumbrado a ser tratado así. Con Huntley la situación vuelve a ser igual que en la época de Sandra.

De esa época son los inolvidables especiales que produjo Renny dentro de la serie “Conozca Mejor a Venezuela”: los Llanos, grabado en el Alto Apure con Juan Vicente Torrealba interpretando “Concierto en la

Llanura” y Aldemaro Romero, “Pajarillo...Pajarillo”. De Apure pasaron a Carabobo, en donde grabaron el especial “La Libertad”, que tuvo como escenario el campo donde se celebró la inmortal epopeya de 1821. Fue registrada con un impresionante desfile en el que participaron 400 niños, aviones de la Fuerza Aérea, tanques, el Ejército con cañones de guerra, que fueron utilizados para disparar salvas, mientras que la parte musical fue cubierta con interpretaciones de El Puma y Nora Suárez, acompañados por la orquesta de Carlos Moreán. Luego vino Mérida, otro especial que aumentó espectacularmente la afluencia de turistas hacia ese destino, donde se destacó la “Primerísima” Mirla Castellanos. Siguió el turno a Coro, escenario idóneo para que María Teresa Chacín cantara “Sombra en los Médanos”. Maracaibo, en cuyo hermoso Lago se colocaron dos plataformas, en una de las cuales actuaba el cuerpo de baile y en la otra estaban las cámaras. Tuvo una producción que abarcó locaciones en los campos petroleros y en sitios tradicionales de la capital zuliana, incluyendo, por supuesto, la Basílica de La Chinita y la región de La Guajira. En la acogedora Margarita se hicieron resaltar sus diferentes atractivos turísticos, efectuándose tomas fabulosas en la Laguna de La Restinga, en la Bahía de Juan Griego y en otras locaciones de la inmensamente bella isla venezolana. Una de las creaciones de esa producción fue el baile-drama que escenificó Gudelia interpretando a Luisa Cáceres de Arismendi, labor de gran exigencia, en el cual la bella venezolana se destacó bailando en el Castillo de La Asunción, en la misma celda donde la heroína padeció su martirio.

Fernández de Córdova se desplazaba en un *motor-home*, el cual hacía las veces de camerino, cuidando que cada detalle estuviera en el lugar previsto. Para lograr la alta calidad de las producciones, era necesario un alto nivel de exigencia, una coordinación matemática del contenido de la pauta. En ese sentido, el productor recuerda que: “El ambiente de trabajo era un verdadero cuartel, un vivac en el que cada uno estaba obligado a obedecer la rigurosa pauta programada. Pero todo eso se hacía en una atmósfera de estrecha cooperación, porque todos

estábamos enamorados de nuestra profesión. Cada uno se sentía estrella trabajando con Renny. Era muy común que nos dieran las cuatro de la mañana, sin que ninguno diera señales de cansancio. Y la razón probable es que Renny daba el ejemplo. Él estaba allí, al lado de su gente, motivando, indicando, dirigiendo y, en muchas ocasiones, cantando o bailando, como parte del espectáculo. Era un hombre multifacético”.

No obstante lo aseverado por Fernández de Córdova en el sentido de que todos trabajaban sin dar muestras de cansancio, la realidad no era exactamente así. Un testimonio en sentido contrario es el de Vicente Scheuren, director de fotografía de *Producciones Renny Ottolina*, quien está de acuerdo en que el trabajo era muy intenso y en una atmósfera grata, pero...: “Renny tenía un gran talento y un gran amor por el trabajo. Su dedicación por el mismo era absoluta. Para él no había horario en la realización de cualquier programa. La única persona con la que yo he trabajado y me he quedado dormido sobre la cámara, fue con Renny. Ocurrió en una filmación de ‘Conozca Mejor a Venezuela’, en el estado Zulia. Habíamos trabajado treinta y cuatro horas seguidas y, en un momento determinado, cuando dijo ¡Cámara! ¡Acción!, no había nadie que le obedeciera la orden. Yo me había quedado dormido sobre la cámara”.

En esa época se produjo un cambio de gobierno. Era el año 1969 y, antes de terminar el mandato, Renny quiso realizar un especial sobre la vida en La Casona de la familia presidencial, que incluía una entrevista a doña Menca de Leoni, quien aceptó encantada. La filmación duró dos días. Sucedió entonces que ya terminadas las tomas, en el momento de la despedida, Renny le formuló una pregunta que no estaba en el libreto: “Doña Menca: ¿Es cierto que AD perdió las elecciones por culpa del programa de matrimonios colectivos que usted adelantó entre los campesinos?”. La Primera Dama se mostró sorprendida, sin saber qué contestar y, después de algunos instantes difíciles, le expresó: “Usted seguramente está bromeando, Ottolina. Y el “Número

Uno”, con su proverbial buen humor, le respondió: “Por supuesto, doña Menca, estaba bromeando. ¡Muchas gracias!”.

No obstante sus éxitos, 1968 fue difícil para Renny. Es en esa época cuando fallece Ronny. Esa dura prueba le produjo un intenso dolor y lo sensibilizó ante el problema de los niños excepcionales. A partir de ese momento se convierte en un consecuente protector de la Asociación Venezolana de Padres y Amigos de Niños Excepcionales (Avepane), que había sido creada por Reyna de Benmergui y los esposos Carlos y Alegría Beracasa. Renny fue presidente de las “Campañas de Divulgación y Recaudación” de Avepane durante diez años, sin cobrar nada a cambio. No fue la única asociación benéfica a la que ayudó. También colaboró con las campañas de la Sociedad Anticancerosa, el Hospital Ortopédico Infantil, Fe y Alegría, la Asociación Antituberculosa, la Cruz Roja y Fundapol.

Al mismo tiempo, su matrimonio entra en una profunda crisis, hasta el punto de que se ve obligado a solicitar asistencia legal en el bufete del prestigioso abogado Morris Sierralta. Renée, por su parte, estaba siendo asistida por el doctor René Buroz Arismendi. No obstante, a pesar de los buenos oficios de Sierralta y del padre Eugenio Díaz, quienes eran sus amigos y consejeros, el 11 de junio de 1971 alcanzaron un acuerdo ante el Juzgado Séptimo de Primera Instancia en lo Civil, el cual se constituyó en su residencia de Guardatinajas. El acuerdo fue registrado ante el mismo juzgado el 14 de junio, dejándose constancia en la decisión del magistrado de que el mismo había sido de mutuo acuerdo y decretándose la solicitud de separación de bienes y cuerpos. El acuerdo jurídico alcanzado por la pareja le concedía la patria potestad a Renny, en tanto que la guardia y custodia quedaría a cargo de Renée. Además, Renny se comprometía a pasar una pensión de 15 mil bolívares mensuales (3 mil 500 dólares) y la tercera parte de sus ingresos a partir de febrero de 1972 para cubrir las necesidades del hogar.

A pesar de la ruptura, Renny dio instrucciones a su abogado para que la partición de bienes favoreciera a Renée. La separación de su esposa lo afectó profundamente, tal como se lo expresó a varios de sus

mejores amigos. Comenzó a comprender que la fama tiene un precio que hay que pagar. Era un hombre al que le gustaba estar y compartir con su familia, pero su relación con Renée ya no era posible sostenerla más tiempo y prefirió su tranquilidad personal, a pesar del alto costo sentimental que ello comportaba. La ruptura definitiva con su esposa comenzó en una corrida de toros en el Nuevo Circo. Ocurrió que Miguel Ángel Capriles, el líder de la *Cadena Capriles*, la empresa matriz de uno de los grupos editoriales más poderosos de Venezuela, comenzó a cortejar a la esposa de Renny en una corrida de toros donde se lució el gran César Girón. El animador, que estaba con su esposa en la corrida, se molestó muchísimo y le hizo el natural reclamo a Capriles. Éste se retiró del coso, pero al día siguiente comenzó a agredir a Renny a través de sus medios de comunicación, descalificándolo con los epítetos de payasito y ridículo.

El animador le respondió a través de su programa, criticando el estilo “amarillista” de las publicaciones de Capriles, a las cuales agarraba con guantes para dejar saber que no quería ensuciarse o contaminarse si las tomaba con sus manos. En la fuerte diatriba terció el diario *2001*, propiedad de un antiguo socio de Capriles, Armando de Armas, ahora enemigo acérrimo de aquel empresario. Ambos medios denuncian la continua campaña de Capriles contra Colombia, incluyendo –según decían– la clara intención de la cadena de incitar al pueblo venezolano y a sus fuerzas armadas para un enfrentamiento bélico contra el país hermano. La campaña tiene su efecto y Miguel Ángel Capriles, después de una extensa investigación gubernamental, es acusado ante el Congreso, despojado de su inmunidad parlamentaria y su curul de senador le es allanada, lo que lo obliga a asilarse en la embajada de Nicaragua, donde actuaba como embajador Danilo Sansón, su yerno, quien intercede ante su gobierno para lograr que le concedieran el asilo correspondiente, lo cual consigue. El problema se agravó una noche durante un acto social en *Le Club*, cuando el embajador y Renny se toparon en el estacionamiento y el diplomático nicaragüense agre-

dió a golpes al animador, quien se vio obligado a defenderse. El hecho marcó la enemistad eterna entre Capriles y Ottolina.

Renny viajó ese año a Barcelona, España, contratado para transmitir el “Festival de la Canción del Mediterráneo”. En el espectáculo intervinieron dos artistas venezolanos: Henry Stephen y Mirla Castellanos. En virtud del cambio tan drástico que había sufrido su vida privada, el animador resolvió suspender su acostumbrado viaje bianual al exterior y permanecer en Caracas, trabajando más de lo usual.

## El “estilo Ottolina”

El estilo Ottolina era de generosidad, trabajo intenso y de calidad, unido a la sencillez y la franqueza, dentro de la más rigurosa elegancia, pero era altamente exigente y no tenía compasión con los que desatendían sus obligaciones o no las ejercían correctamente, pues Renny tenía un carácter perfeccionista. Prueba de ello es lo que sucedió en un programa especial que realizó con motivo del Día del Inmigrante, en 1967, en el cual invitó a las representaciones folclóricas de casi todas las colonias residenciadas en Venezuela. No obstante, hubo algunos errores de dirección que molestaron a Renny, pues Luis Duque, su coordinador general, quien había suplido la ausencia temporal del director Iván Valdés, cometió varios errores durante la transmisión, sobre todo durante un baile en vivo con Nina Novak y Herminia Martínez. Al finalizar el programa, Renny, que estaba pendiente de todos los detalles de su programa, lo llamó y lo reconvino por los errores cometidos, pero el estado de nervios de Duque era tal que en lugar de escuchar y admitir honestamente sus desaciertos, comenzó a gritar. El animador, que no tenía la paciencia entre sus virtudes, le dijo: “Si vuelves a gritar, estás botado”. Siguió gritando y fue despedido, a pesar de que Fernández de Córdova intercedió a favor de Duque. Ren-

ny, que gustaba de poner sobrenombres a sus amigos, le dijo: “Enano, no insistas, Luis tiene que aprender a respetar su profesión y a su jefe. No hay caso. Olvídate del asunto y búscate a otro coordinador”.

En su lugar fue designado Orlando Daza, quien subió del cargo de asistente a coordinador y Valdés regresó rápidamente a su trabajo. Daza era un joven barquisimetano que se había iniciado como bailarín. Viajó a Caracas en busca de una oportunidad, la cual encontró al lado de Yolanda Moreno en RCTV, pero sólo mientras duró el contrato que tenía la bailarina con la planta. Luego trabajó en “El Show de Renny” como encargado de atender al personal ejecutivo, especialmente al grupo de baile. Era una persona muy servicial y amable, lo que le granjeó el cariño de toda la *troupe*.

Si 1968 fue complicado para Renny, 1969 fue realmente traumático. El jueves 20 de noviembre, cuando se dirigían a su colegio, fueron secuestradas sus hijas Rina (16), Rhona (15) y Rena (8). Los delincuentes interceptaron la camioneta Ford, propiedad de los Ottolina, sacaron por la fuerza a las dos mayores y las trasladaron a otro carro, dando instrucciones al chofer para que volviera a la casa con Rena y diera la novedad de lo acontecido, advirtiéndole que debían esperar instrucciones sin avisar a la policía, si es que las querían volver a ver con vida. El hecho sacudió al animador en lo más íntimo de su ser. Habló por televisión de inmediato y, muy compungido, con las lágrimas aflorando a su rostro, rogó a los secuestradores por la vida de sus hijas, garantizándoles el pago del rescate. Las palabras de Renny por televisión fueron las siguientes: “Creo que ustedes, señores secuestradores, que seguramente me están oyendo, y que me van a oír con toda seguridad. Quiero que ustedes sepan –y ustedes me conocen lo suficientemente para saber que yo cuando digo algo es verdad–, y lo digo sinceramente, que todo lo que esté a mi alcance, que es el máximo, o sea sin límites, será hecho para que todo se lleve a cabo como ustedes desean”.

Los criminales lo llamaron inmediatamente y le dijeron que debía ir solo a un sitio determinado en el sector Mampote, de la carretera Petare-Guarenas, con un maletín que contuviera medio millón de bolíva-

res en billetes de a cien. No era fácil conseguir esta cantidad en la forma exigida, pero Billy Phelps, Fernández de Córdova y otros miembros de su entorno más cercano, lo ayudaron a hacerlo, a contar los billetes y a registrar el número de serial de cada uno de ellos. Luego, siguió las instrucciones que le fueron dadas, al pie de la letra. Al llegar al sitio señalado, bajó de su automóvil, caminó un largo trecho, entregó el maletín y cuando los maleantes observaron que todo estaba bien le quitaron su automóvil *Mercedes Benz* y lo dejaron abandonado. Tiempo después alguien lo reconoció y lo llevó hasta su casa, donde esperó la llegada de sus hijas con mucha impaciencia e incredulidad. Felizmente, los secuestradores cumplieron, y unas horas más tarde fueron encontradas por un chofer de alquiler que vivía por el sector donde fueron liberadas. Dentro del drama, se produjo una anécdota simpática. El chofer, que era un gran admirador de Renny, las llevó a su casa para que su familia las viera, antes de entregarlas a sus padres. Por supuesto, las jóvenes se alarmaron, pero el chofer las tranquilizó con la siguiente aclaratoria: "Me van a dispensar, pero quiero que mi esposa sepa que fui yo el que las encontró, porque si se lo cuento sin que las vea, no me lo va a creer".

Renny había accedido de inmediato a la solicitud de los secuestradores y quizá por ello logró recuperarlas con tanta rapidez. Fue un suceso marcadamente dramático, bajo la vigilancia del inspector de la PTJ Silvio Vargas, quien logró identificar plenamente al grupo de delincentes, quienes cobraron el dinero solicitado por el rescate, aunque no lo pudieron disfrutar. Vargas fue cercándolos uno a uno. Varios se resistieron a la orden de arresto y se enfrentaron armados a la PTJ, siendo abatidos. Otros fueron a la cárcel, siendo juzgados por el Juez Decimotercero de Primera Instancia Penal. Uno de ellos -apellidado Bottini- logró escapar y asesinó a su mujer, muriendo luego en un enfrentamiento con la policía. Vivas -otro de los malhechores- fue condenado a 30 años de prisión y, después de haber cumplido once años en la cárcel, el 11 de abril de 1979 le envió una carta a Rhona pidiéndole perdón y diciéndole que deseaba reintegrarse a la vida ciu-

dadana, pues quería trabajar para su familia y volver a ser un hombre decente. Para ese momento, Rhona se estaba preparando para participar en las elecciones municipales, donde obtuvo una curul por el Distrito Federal con el apoyo de Copei. La carta sensibilizó a la joven, quien habló con el presidente Herrera Campins para que le concediera el perdón presidencial. El Jefe del Estado accedió a la petición y el secuestrador salió en libertad, pero desafortunadamente su alegada regeneración no era cierta. Al poco tiempo secuestró a un niño en Maracaibo, pero esta vez fue cercado y abatido por la policía del Zulia.

El secuestro de las jóvenes Ottolina trajo sus consecuencias. En realidad, el auge del crimen era muy alto, pero las continuas críticas de Renny contra los movimientos de izquierda y contra la violencia le habían generado un fuerte rechazo entre la dirigencia más radical, motivo por el cual al principio se pensó que el secuestro tenía una motivación política. Sin embargo, la PTJ pronto demostró que se trataba de un acto del hampa común. La prensa de todo el país reseñó al día siguiente el feliz epílogo del drama. En esa oportunidad, Renny declaró a los medios que: “Me han amenazado muchas veces, desde hace veinte años hacia acá. Una vez en *Radio Cultura* me dieron una puñalada en el estómago. Otras veces me han disparado. Yo, desesperado, he desarmado a algunos agresores. Me han llamado por teléfono y me han amenazado de muerte. Pero ayer, cuando secuestraron a mis hijas, fue lo más terrible que me ha pasado en mis 43 años de existencia. Cuando me pidieron medio millón de bolívares y me dijeron que esperara instrucciones, el mundo me dio vueltas. No porque creyera que no se podían conseguir, sino porque pensé que en ese momento no podía disponer de la vida de mis hijas”.

# La conquista **del espacio**

Por otra parte, la lucha entre las dos grandes superpotencias del mundo, Estados Unidos y la Unión Soviética, se intensificaba en el mundo entero en una ampliación de la Guerra Fría, la cual había comenzado prácticamente al finalizar la II Guerra Mundial. Sin embargo, algo de positivo tenía la confrontación. Ambas potencias se enfrentaban en el predominio de la ciencia y la tecnología. En 1968, los rusos parecían llevar la delantera. Habían sido los primeros en colocar un satélite artificial en el espacio: el Sputnik (1957); los primeros en colocar a un ser vivo en el espacio, la perrita Laika, que murió en el Sputnik II (1957); los primeros en colocar un hombre en el espacio: Yury Gagarín, en el Vostok 1 (1961), y los primeros en colocar a una mujer en el espacio: Valentina Tereshkova, en el Vostok 6 (1963).

El éxito de los científicos rusos había llevado a sus colegas norteamericanos al borde de la desesperación, ya que no lograban fondos suficientes para poderles ganar la batalla en la meta más anhelada de todas: la conquista de la Luna. Fue por ello que Kennedy, al tomar conciencia del significado que revestía para el mundo este proyecto, decidió apoyarlo totalmente y, al mejor estilo norteamericano, lanzó una consigna: "Colocaremos un hombre en la Luna antes de 1970".

Desdichadamente, su muerte prematura le impidió ver los resultados de su iniciativa, pero seis años después se logró su promesa. En efecto, en 1969 el presidente Richard Nixon anunció que en julio la NASA lanzaría una nave con la primera tripulación humana a la Luna, a la cual dio el nombre de “Misión Apolo XI”. William H. Phelps, hijo, vio una excelente oportunidad para recuperar el primer lugar de sintonía que le había sido arrebatado por *Venevisión* el año anterior.

Sin embargo, el proyecto superaba las posibilidades técnicas y financieras de *RCTV*. Por lo tanto, se requería de un gran esfuerzo de relaciones públicas para poder convencer a la embajada de los Estados Unidos de que los apoyara. El argumento utilizado fue el de los beneficios en imagen y simpatía que, con toda seguridad, le aportaría el proyecto a su país. Era una buena oportunidad para dar a conocer los avances ocurridos en la ciencia espacial y, por sobre todo, sería una lástima que tanta inversión y tanto esfuerzo no pudiesen ser conocidos en Venezuela. El hecho constituía una ocasión inmejorable para ampliar las relaciones entre los dos países. El embajador estuvo de acuerdo, pero advirtió que su consentimiento no era suficiente. Tenía aún que convencer al Departamento de Estado, lo cual no sería muy difícil, pero sí lo era persuadir a la Fuerza Aérea Norteamericana, sin cuyo apoyo no era posible cumplir la proeza de realizar la primera transmisión en directo vía satélite para el pueblo venezolano. Felizmente, todos los escollos fueron vencidos. Los superaviones *Galaxy* de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos aterrizaron en La Chinita, aunque el aeropuerto aún no había sido terminado. También se tuvo que buscar el apoyo de la *CANTV* para lograr una línea especial, lo cual fue posible obtener a cambio de que *RCTV* aceptara facilitar la señal a TVN-5. El 16 de julio de 1969 se recibió por primera vez la señal del satélite, previo acuerdo con la empresa comercializadora de satélites *Comsat*.

En consecuencia, estaba todo listo para transmitir en directo, desde la Luna, la llegada del primer hombre al satélite natural de la Tierra. Por supuesto, la locución la haría el “Número Uno”. El 17 se hizo la transmisión del inicio de la odisea. En el control máster estuvo Julián

Manrique. Los periodistas Rafael Poleo, Jefe de Información de RCTV, y Clem Cohen, su asistente de prensa, transmitieron desde Cabo Cañaveral (hoy Cabo Kennedy) y Houston. En los comerciales actuaron los locutores Pedro Montes y Ángel Ignacio Ortiz, en tanto que la dirección técnica estuvo a cargo de Iván Valdés. Tres días después, el domingo 20 de julio a las 8 pm, el astronauta Neil Armstrong pronunció su frase inmortal: “Es un pequeño paso para el hombre, pero muy grande en la historia de la humanidad”.

Al terminar el año, Renny podía decir con toda seguridad que fue una época de grandes contradicciones. Le tocó vivir enormes crisis familiares, laborales y judiciales, pero al mismo tiempo su gloria profesional lo llevó hasta la cúspide. Ese año ganó el premio “Mara de Oro” y cuatro gualaipuros de oro. Se llevó el trofeo como mejor animador, mejor productor, mejor locutor y mejor programa musical con “Renny Presenta”.

Su fama era creciente y la opinión positiva que los venezolanos le tenían estaba en un alto porcentaje, lo que lo ubicaba entre las cuatro personalidades más respetadas del país. Esta situación, lejos de favorecerlo, afectó sus relaciones con RCTV. La razón era que Renny, al igual que sus amigos Carlos Rangel y Sofía Imber, entre otros, eran productores independientes. Eso significaba que no eran empleados de la empresa y sólo se limitaban a pagar el espacio, que era rentado, lo cual les era descontado de sus ingresos por ventas, una vez deducidos los costos de operación. Renny manejaba su pauta y sus finanzas a través de su empresa “Producciones Renny Ottolina”. Esa es la razón por la cual los ejecutivos del canal, especialmente Peter Bottome y Hernán Pérez Belisario, comenzaron a plantearse que las grandes ganancias de Ottolina en nada favorecían a la emisora. En consecuencia, la empresa trataba de llegar a un acuerdo con sus productores independientes, pero no fue posible hacerlo con todos, motivo por el cual se inició un éxodo de valores hacia otras plantas. Tal fue el caso de Amador Bendayán, El Musiú Lacavalerie, Carlos Rangel y Sofía Imber. “El Observador Creole» se mudó a CVTV.

No obstante, Renny alcanzó un acuerdo. Las normas del nuevo contrato no eran muy diferentes al anterior, pero ciertamente se adaptaban a los planteamientos esgrimidos por Hernán Pérez Belisario, quien había logrado convencer a Peter Bottome, hijastro de William H. Phelps, hijo, dueño de la planta, de que el “Número Uno” ganaba más en sus ocho horas y media semanales que lo que producía la televisora en el resto de su programación e, incluso, mucho más que los accionistas. El planteamiento era cierto, pero la solución y el análisis no lo eran. RCTV no sólo tenía una fuerte entrada con el trabajo de Renny, sino que, gracias a él, lograba tener una altísima sintonía en sus transmisiones y una gran simpatía del público televidente por la planta de Bárcenas. Pérez Belisario es un ingeniero que llegó al canal 2 en 1969, después de haber sido Gerente de Finanzas de la *Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela* (CANTV). Tenía grandes conocimientos administrativos y, en consecuencia, tan pronto llegó a la planta se dio a la tarea de investigar los estados financieros, tal como era su deber, y notó la marcada diferencia entre las ganancias de “Producciones Renny Ottolina” (PRO) y RCTV.

Como consecuencia de esta situación, se convino en que la planta efectuaría las cobranzas de todo lo que vendiera PRO, llevaría también la administración de los ingresos, pagaría los costos fijos de los programas de Renny a través de una partida diferente a la de la planta (que llevaría el nombre de PRO), y una vez establecido el monto procedería a pagar el 50% del neto a Renny. El acuerdo no alcanzaba el pago de la locución de Renny, que era un costo aparte al 50% convenido, pues el animador, como era natural, cobraba a sus clientes unas tarifas que en nada se parecían a las que cobraban los locutores de la nómina fija. Lamentablemente, la natural controversia que siempre surge en el mundo de los negocios traspasó los límites, ocasionando una enemistad irreconciliable entre Ottolina y Bottome, hasta el punto de que en una ocasión, en presencia de Paco Álvarez, se produjo una agria discusión en los siguientes términos: “Renny, tenemos que llegar a un acuerdo o no sé lo que va a pasar. La emisora es lo primero. Tenemos

que reducir la nómina y aumentar los ingresos. En RCTV se necesita una modificación, una revisión del personal”. Y Renny le respondió: “Peter, tienes mucha razón. *Radio Caracas* necesita mejorar y reducir sus costos y lo primero que tiene que hacer es sacarte a ti de aquí, que no sirves para nada”.

El alto ejecutivo se puso rojo de la indignación y, sin decir una palabra más, se fue de la oficina de Renny dando un portazo. A pesar de las fuertes diferencias, se alcanzó un acuerdo y, como consecuencia de ello, PRO tomó las siguientes decisiones: a partir de ese momento, el responsable de las relaciones públicas con los clientes sería Antonio Rodríguez, hombre cordial de origen español, a quien llamaban El Majo por su elegancia en el vestir y en el hablar; y como su contador ante RCTV designó a Gonzalo Pérez Hernández, quien le había sido recomendado por el Banco Metropolitano. Ottolina conversó con él muchas veces sobre finanzas y política. En el futuro será uno de los principales apoyos de Renny en la creación del Movimiento de Integridad Nacional (MIN).

No obstante el acuerdo alcanzado, Pérez Belisario siguió insistiendo en mejorar los ingresos de la empresa, pero Renny no aceptó y en 1970, de común acuerdo, rompen con 15 años de una alianza que había demostrado ser altamente gratificante para ambas partes. Parecía un contrasentido, pero así ocurrió. La cantidad por la cual no llegaron a ponerse de acuerdo era realmente insignificante. La facturación anual promedio de Ottolina era el equivalente a unos dos millones de dólares.



## La última etapa

Renny aprovechó para ausentarse del país por un año, costumbre que había interrumpido por las complejas situaciones que se le presentaron en el cuatrienio 1967-1970. Antes de salir del país, había dejado listo su nuevo acuerdo con CVTV, donde dejó a su personal de confianza organizando las oficinas en el anexo del piso 3. En Londres ocuparon un apartamento en Long Street, Piccadilly. Tal vez en esos momentos ya estaba Renny armando su proyecto político, porque el 29 de septiembre de 1971, desde el Museo Británico, le envió una postal a Fernández de Córdova a la “Oficina de Producciones Renny Ottolina”, CVTV-Canal 8, en la que le decía: “Cierta Senador me espera con su mejor sonrisa. Saludos, Renny Ottolina”. ¿Qué misterio encierra esta postal? Tal vez nunca se sepa a quién se refería, pero no hay duda de que la picardía del escueto comentario revela que el animador le daba importancia al encuentro que iba a tener con algún político de influencia en la vida del país. Habida cuenta de que ese era el año de la campaña electoral en Venezuela y de su posterior apoyo a la candidatura de Carlos Andrés Pérez, lo más probable era que se tratara de un senador de la tolda blanca.

Después de Londres, decidió hacer un recorrido por Italia, aprovechando para conocer otros sitios con el nuevo *Spada* que le entregaron en la empresa *Lomborghini*. Renny era un incansable viajero. Llegó a conocer más de 50 países, ubicados en los cinco continentes. El recorrido por la península italiana incluyó visitas a las islas y a los grandes centros de atracción turística. Estando en Ischia, Renny recibió una correspondencia de su gerente de producción, Fernández de Córdova, a quien le respondió: “Querido Enano: Como ves por la foto, no eres el único sin tener algo que hacer. ¡Paciencia! Todos pasamos por esto. Yo estoy igual. Si necesitas dinero a cuenta, dile a Gonzalo. Amigo, Renny Ottolina”.

Cuando Renny volvió, a principios de 1972, tenía ya un contrato listo para ser firmado con CVTV-canal 8, gracias a su estuenda relación con Gustavo Vollmer y su esposa, propietarios de la planta, y al eficiente trabajo de sus abogados. El canal le había dado un área especial a Renny donde construyó sus propias oficinas, en lo que se llamaba el anexo del piso 3. Allí instaló su despacho. Además, ubicó a su lado a la Gerencia de Administración, al frente de la cual nombró a su propio padre, la Gerencia de Producción, en la que designó a Gonzalo Fernández de Córdova, y la secretaría, en la que colocó a Amada Olivo. En el resto del staff de PRO estaban Luis Reingruber, dirección; Orlando Daza, coordinación; Jim Huntley, coreografía; Gudelia Castillo, asistente de coreografía y Vicente Scheuren, fotografía. Las grabaciones se hacían en el Estudio 1, el cual se llama hoy, con toda justicia, *Estudio Renny Ottolina*. Don Pancho lo acompañó hasta el momento de su muerte ocurrida el 16 de julio de 1975.

Durante esta etapa realiza grandes producciones. Una de ellas fue el especial de *Renny Presenta* en París, que comenzaba dentro de un jet-747 de KLM-Viasa que lo conducía a Francia, con Toco Gómez haciendo el *sketch* de un preso al que llevaban a entregar, después de haber sido capturado junto con la famosa obra *La Gioconda*, la cual se había robado de El Louvre.

El programa se iniciaba con una interpretación de la pianista Rosario Marciano, que se había grabado haciendo subir un piano de cola al salón VIP de primera clase que posee el 747, en la parte superior interna del avión. La producción duró varios días y en ella intervinieron Rudy Márquez con la canción *Cuando alguien te pregunte*, y Nancy Ramos con *Mueve la Colita*. El programa fue transmitido dando la sensación de que se estaba haciendo desde el aire, lo que lógicamente no era así por cuanto las leyes aeronáuticas no lo permitían. Al llegar a París grabaron el segundo programa de la serie, en el cual actuó el gran mimo Marcel Marceau, al lado del grupo de artistas venezolanos que llevó Renny, así como *Las Chicas de El Show* y, por supuesto, el personal de producción.

La dirección estuvo a cargo de Alfredo Lugo, la responsabilidad del sonido le fue asignada a Carlos Landazábal y la fotografía a Vicente Scheuren. Rudy Márquez cantó *Concierto para un amor que termina* desde la plaza de El Trocadero y *Háblame suavemente* en el Sena, en tanto que Nancy Ramos interpretó una bella canción venezolana desde la plaza de Los Pintores. Los Tres Tristes Tigres, trío de guitarristas-cantantes, grabaron en Montmatre y el grupo de baile, bajo la dirección del coreógrafo Jim Huntley, se lució teniendo como fondo *La Tour Eiffel*. El programa resultó inolvidable para los venezolanos. El grupo se hospedó en el hotel *Le Méridien*, que se estaba inaugurando en ese momento.

Otro éxito de Renny Ottolina en Europa había sido la producción de "Renny Presenta en Madrid", donde tuvo una destacada actuación la Primerísima Mirla Castellanos y el cuerpo de baile. También cantó Héctor Murga. En total viajaron 50 personas. El director fue Iván Valdés. El ministro de Información y Turismo de España, Manuel Fraga Iribarne, apoyó totalmente el espectáculo, al igual que *Viasa* y el *Grupo Meliá*. Hubo una grabación en el Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela y otro en el lobby del *Meliá-Madrid*. Raphael cantó *Yo soy aquel* y Mirla, por su parte, interpretó *Dominicque* al lado de un piano negro, sobre la nieve, en la población de Sierra Nevada, ubicada a unos

50 kilómetros de Madrid. La cantante vivió en España con su primer esposo, Miguel Ángel Landa, hasta 1969. *El Grupo Meliá*, del cual era principal accionista don José Meliá, prestó amplio apoyo para la realización de los tres programas que se grabaron en la capital española.

Al regresar a Venezuela, Renny inicia una serie de grandes especiales. El más importante de ellos fue el realizado en El Salto Ángel, *Churún-Merú*, bajo el patrocinio de la Corporación Venezolana de Guayana. El presidente del Canal 8 era para ese momento Arnoldo Paolini. El especial se convirtió en el primer musical grabado en color. En esa oportunidad, tuvo que contratar al empresario austríaco Rudy Trufino para que les sirviera de guía en la zona. Trufino era el dueño del campamento Ucaima. Al respecto, dice el director musical Carlos Moreán que: “Churún Merú fue la mejor producción que realizó Renny. Me llamaron la atención dos cosas: La primera, que tuvimos que recorrer 150 kilómetros en curiaras o caminando, y Renny siempre iba a la cabeza, sin demostrar cansancio; la segunda, que él no tomaba las ideas de ningún escrito, no llevaba guión, trabajando a medida que las cosas iban fluyendo, dejándose llevar por su propia inspiración”. Como cantantes actuaron Nora Suárez, que debutó ese día haciendo dúo con Renny, cantando la melodía *A veces he estado yo*, de su propia creación. José Luis Rodríguez interpretó *Soy una canción*. Y Carlos Moreán recordó su época de vocalista con “Los Darts” y cantó *Me gusta soñar*, mientras dirigía su propia orquesta. Una novedad muy especial fue que el trabajo de *script-girl* lo hizo Rina. En la coreografía estuvo Jim Huntley, quien contó con la asistencia de Gudelia Castillo. En las cámaras trabajaron Jimmy Nasser, Vicente Scheuren y Pino Iddice, bajo la dirección de Luis Reingruber.

La producción fue un sonoro éxito. *Churún Merú* logró, por unanimidad, el “Guaicaipuro de Oro”, en el renglón correspondiente al mejor programa especial del año. Los éxitos fueron de tal magnitud que ese año lo rebautizaron con el nombre de “El 73 se llama Renny”. Las producciones nacionales e internacionales que realizó le merecieron tal designación. Los programas “El Show de Renny” y “Renny Presenta”

acapararon todos los premios y el reconocimiento casi unánime del país. De los 75 guacaipuros de oro concedidos ese año, 40 fueron para la industria de la televisión y de ellos 11 le correspondieron a “Producciones Renny Ottolina”.

El éxito se debía a la experiencia y al conocimiento que tenía Renny sobre el medio, los cuales estaban estrechamente relacionados con el equipo de trabajo que había logrado formar y cohesionar. Esa exigencia máxima se la imponía a los artistas extranjeros. En una oportunidad trajo al cantante gréco-francés George Moustakis, quien gustaba presentarse con ropa casual. Por lo tanto, se negaba a vestirse con la formalidad que se exigía en el programa “Renny Presenta”. Se le informó que no podía cantar con el atuendo informal que trajo, pero en virtud de su resistencia, Renny le dijo a Enzo Morera:

—Págale y que se vaya de regreso a su país.

Una experiencia similar había ocurrido con la gran cantante italiana Rita Pavone en la fase final de “Renny Presenta” en RCTV. Rita acostumbraba viajar con su marido, el también cantante y locutor Nico Fidenco. Al llegar a Venezuela le dijo a Renny que si quería oírla cantar, ella exigía que fuera su marido el que la presentara y el animador le respondió que en su programa el único que hacía las presentaciones era él y agregó:

—*Se non ti sembra bene, cara Rita, puoi tornare in Italia.*

La cantante no comprendió el código Ottolina y tuvo que regresar a Italia sin haber podido complacer a la colonia italiana, que estaba esperando ansiosa su intervención. La disciplina era una de las claves del éxito de Renny y en eso no transigía con nadie. En lugar de Rita, Renny presentó esa noche a Raquelita Castaño, explicándole a la teleaudiencia la realidad de lo acontecido. El público aprobó la conducta de Renny.

La influencia de Renny en el ambiente artístico era de tal magnitud, que cuando el Sindicato de Radio, Televisión, Cine y Afines decidió boicotear la realización de la película *Papillón*, el productor Franklin J. Schaffner sólo encontró como alternativa solicitarle a Renny que sir-

viera de mediador entre la organización sindical y la empresa productora. La situación había llegado a límites intolerables, hasta el punto de que les habían pinchado los cauchos y saboteado los automóviles de rodaje. Renny, consciente de que la película era un buen mecanismo para promover a Venezuela, aceptó reunirse con las partes en conflicto. El grupo artístico, integrado por Steve McQueen, Dustin Hoffman y muchos más, estaba hospedado en el Hotel Tamanaco.

La reunión se efectuó en la oficina que tenía Renny Ottolina en el Canal 8, al inicio de 1973. A la misma asistió Marianella Zaleta, quien era la directora de cine del Ministerio de Fomento, servicio que había sido creado en 1971. También asistieron el productor Schaffner con sus abogados; la directiva del sindicato, integrada por Tomás Jesús “El Chino” Fernández, quien fungía como secretario general, y Manuel Lusinchi; y Renny, que era el mediador. El problema consistía en que el sindicato, en su renglón cine, estaba integrado por taquilleros, operadores y acomodadores, que no eran profesionales o técnicos cinematográficos. Y, además, el personal especializado había venido desde los Estados Unidos, formando parte de la nómina de producción de Schaffner, lo que impedía que esas posiciones fueran ocupadas por venezolanos. Como es de suponer, las discusiones se prolongaron durante varios días, sin que fuera posible que los sindicalistas pudieran entender la complejidad del negocio del cine y la importancia de la realización de la película para la imagen de Venezuela. Ocurrió entonces que mientras se discutía la situación una vez más y cansado Renny de repetir una y otra vez que el país estaba por encima de los sindicatos, uno de los dirigentes gremiales le dijo que si reiniciaban las filmaciones ellos se atravesarían ante las cámaras. Fue entonces cuando Renny estalló y tomando una pistola de utilería, pero que podía ser disparada, les dijo en tono airado que: “Si alguien se atraviesa ante las cámaras cuando se esté filmando, yo le doy un tiro. Así que ya lo saben. Y se me van de aquí. Ya no hay más discusión”. Allí terminó el problema. La película *Papillón* se terminó de realizar en Venezuela y fue un gran éxito mundial de taquilla. Schaffner quedó eternamente

agradecido por la mediación del animador venezolano. Los sindicalistas fueron complacidos con la colocación de un grupo de obreros en el trabajo manual, pues el problema era justamente que no tenían personal técnico en la membresía. Y Renny, que no podía comprender bien que fue su reacción lo que resolvió el conflicto, regresó a sus labores ordinarias en la producción de sus programas.

No obstante sus esfuerzos por darle a los venezolanos lo mejor, contribuyendo con su talento a la solución de problemas como el antes narrado, de nuevo la fama y el triunfo le causaron problemas. A pesar de los logros alcanzados ese año, dentro y fuera del país, y hasta de haber obtenido condecoraciones y premios de todo tipo, Renny fue víctima de la incompreensión. Tampoco el canal 8 admitió que él pudiese facturar más y, adicionalmente, le formuló exigencias cada vez mayores para evitar que usara el programa para sus inquietudes políticas. La Cámara Venezolana de Televisión acordó lo que se conoció como “El Pacto Tripartito” (canales 2, 4 y 8), el cual decidió eliminar el concepto de productor independiente, con lo que era obvio que Renny quedaba fuera de la televisión, porque jamás aceptaría ser empleado de una planta. Como corolario, Renny terminó su última etapa en la televisión el 31 de diciembre de 1973.

El año final de la quinta y última etapa de “El Show” coincidió con aspectos muy positivos en la vida de Renny, entre ellos la decisión del gobierno de España de condecorarlo con la Orden Isabel La Católica en el grado de Gran Caballero.

Al despedirse de la televisión, Renny dejó bien claro que su salida había sido inducida y no planificada. Y quizá fue eso lo que causó un gran vacío en los venezolanos, que no estaban preparados para comprender que los intereses empresariales muchas veces privan sobre los deseos de las mayorías. El día de la despedida, muchas personas lloraron. Renny entre ellas. Al salir al aire, a fines de diciembre de 1973, desarrolló muchas ideas trascendentes, de las cuales se ha hecho un extracto de sus planteamientos más relevantes: “Hoy es el último programa de la serie ‘El Show de Renny’ en su actual ciclo y debo

reconocer que para mí es un placer especial. De ninguna manera quiero que ustedes piensen que va a ser un programa triste, porque no lo puede ser, por la sencilla razón de que este programa reflejará lo que yo sienta. Y yo no me siento triste. Todo lo contrario, me siento sumamente satisfecho. Estoy contento. Me siento feliz. Fue muy grato haber usado la televisión para contribuir a descubrir el país. Fui descubriendo poco a poco en qué consiste este término de televisión educativa”.

Al finalizar el programa presentó a María de Lourdes Devonish, quien no pudo haber hecho una selección mejor para despedir al “Número Uno” del territorio profesional donde había demostrado ser el maestro, creando patrones que nunca han sido superados: la canción *Cuando un amigo se va*, original de Alberto Cortez. Algunas de sus estrofas son de tal belleza poética, que causaron un fuerte impacto emocional: “Cuando un amigo se va queda un espacio vacío, que no lo puede llenar la llegada de otro amigo. Cuando un amigo se va, una estrella se ha perdido, la que ilumina el lugar donde hay un niño dormido. Cuando un amigo se va, se queda un árbol caído, que ya no vuelve a brotar, porque el tiempo lo ha vencido”.

Habían culminado veinte años de dominio absoluto de Renny Ottolina en la televisión. Efectuó un trabajo extraordinariamente productivo, que coincide con los primeros veinte años de ese medio. Fue una época totalmente vinculada a su presencia en la pantalla chica, en la que puede ser calificada, con toda justicia, como la época de oro de la televisión venezolana. Durante su actividad profesional recibió todos los premios y honores que se le pueden conceder a un hombre de televisión: condecoraciones nacionales e internacionales, reconocimientos de las universidades más prestigiosas del país, los premios “Mara”, “Guaicaipuro”, “Ávila”, “Crítica”, “Ondas de España”, “Estrella de Oro”, “Espectáculo” y “Manaure de Oro”. Pero el premio mayor fue sin duda el afecto que supo sembrar entre los venezolanos, que lo recuerdan a pesar del tiempo transcurrido.

## Su pasión **por Venezuela**

El año 1974 resulta extraño para el televidente venezolano. Por primera vez, en muchos años, Renny no estaba en la pantalla chica en forma permanente. Sólo era posible verlo en sus comerciales y en las promociones institucionales que efectuara durante esa época. Su estuendo “Show” ya no se podía disfrutar, ni era posible compartir las geniales salidas del animador. Había un gran vacío en los medios, a pesar de que sus especiales seguían apareciendo y causando buen impacto en la opinión pública.

Un nuevo gobierno comenzaba a regir los destinos de la nación, con Carlos Andrés Pérez al frente del mismo, quien inicia su gestión en medio de un gran bienestar económico causado por la Guerra del Yom Kippur, en el Medio Oriente, la cual había provocado la elevación de los precios del petróleo de \$2,47 a \$14,35 en apenas unos días, como consecuencia del embargo petrolero decretado por la OPEP. El presupuesto nacional, en consecuencia, había subido a 42 mil 541 millones de bolívares en lugar de los 14 mil 585 previamente aprobados por el Congreso. Es decir, se triplicó. El dólar estaba entonces a Bs 4,30. El presidente Pérez, que había alcanzado la Presidencia con un apoyo superior al 56%, anunció al país que administraría la abundancia con

criterio de escasez. Todo parecía indicar que Venezuela tendría un período de gran bienestar para todos. Los publicistas oficiales comenzaron a designar el período de Pérez con el nombre de “La Gran Venezuela” y los venezolanos eran llamados por el aparato de propaganda gubernamental “Los Hijos de Bolívar”.

En ese mismo año, la vida privada le deparó un nuevo y profundo dolor. El domingo 17 de julio de 1974, su hija Rhona, de apenas diecinueve años, salió a almorzar al restorán *Il Piccolo Mondo* con sus amigos Elenita Drayer y los hermanos Alberto y Coqui Caldera. Luego del almuerzo se fueron a nadar a la casa de la familia Caldera, ubicada en la parte alta de San Bernardino. Aunque había ido varias veces, no conocía bien la piscina, pero acostumbrada como estaba a practicar deportes, eso no le causó ninguna preocupación, porque ella era una deportista que se había destacado en natación y equitación. Era una excelente nadadora. Al final de la tarde, después de unas copas de vino con sus amigos, decide tomar un baño, pasa por encima de una pequeña baranda que separaba la pileta de la mesa donde estaba sentada con el grupo, toma un impulso y se lanza de cabeza a la piscina sin darse cuenta de que lo estaba haciendo por la parte menos profunda. Su cabeza chocó contra el piso y el rebote la impulsó a la superficie, casi sin sentido, con su cuerpo inerte flotando boca abajo, sin poder mover manos y piernas. Felizmente, sus amigos se dieron cuenta de que algo raro estaba pasando y se lanzaron a ayudarla.

Luego, la llevaron de urgencia al Centro Médico. Al llegar, ya Renny estaba esperándola, manteniéndose toda la noche en vela, inquieto, esperando una buena noticia. La tuvo, pero no la que esperaba. Los doctores Rafael Castillo, neurocirujano, y Eloy Montenegro, traumatólogo, le dijeron que su hija se iba a recuperar, que sus facultades intelectuales quedarían intactas, pero no así su cuerpo. No volvería a caminar. El grave accidente la iba a dejar paralítica para el resto de su vida. Renny gritó de dolor aquella noche terrible. Nada podía hacer para devolverle la salud a su hija. Ni su inteligencia, ni su poder, ni su dinero, ni sus amistades podían hacer algo. No había solución posible.

¿Tal vez algún experto en los Estados Unidos o en Europa? Renny todo lo intentó, pero en vano. Al tercer día del accidente, logró traer de los Estados Unidos a un especialista norteamericano, quien viajó desde Ann Arbor, Michigan. Después de auscultar a Rhona, el galeno reconfirmó el diagnóstico de sus colegas venezolanos y se asombró al constatar el conocimiento profundo que tenía Renny sobre el funcionamiento del cuerpo humano, hasta el punto de saber exactamente la situación en que se encontraba su hija.

A pesar de haber sido perseguido por la tragedia, en 1974 Renny consigue efectuar grandes producciones para la televisión. En Venezuela, la situación era de bienestar económico y de grandes esperanzas. Renny Ottolina inicia una era de producciones especiales, entre las cuales destacan “El Planeta del Agua” y las campañas institucionales “El Buen Ciudadano” y “Es una Cuestión de Integridad”. No hay duda, el “Número Uno” estaba viviendo ahora una etapa de gran sensibilidad social. “El Planeta del Agua”, en donde conjuga el entretenimiento con la educación, que era siempre su obsesión, lo produce con motivo de instalarse en Caracas la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar. Fue una serie de quince programas. Su propósito más ferviente era dejar mensajes trascendentes que hicieran crecer mentalmente a sus televidentes. Asimismo, ejecutó dos campañas institucionales que influyeron positivamente en la conducta del venezolano: “El Buen Ciudadano”, para la Dirección de Tránsito Terrestre; y “Es una Cuestión de Integridad”, para el INCE. “Producciones Renny Ottolina” se dedica además ese año a la publicidad con el tradicional éxito de siempre. Como respuesta a su extraordinaria labor, ANDA le concede en 1975 el “Premio a la Mejor Campaña Institucional”, por su creación “El Buen Ciudadano”.

El éxito de Renny había sido de tal magnitud que decidió comprarse un *Rolls Royce*, el cual fue un *fuoriserie* construido especialmente para él, de acuerdo a sus indicaciones. El auto tenía alfombras persas y a Renny le gustaba manejarlo en *blue-jeans*, reflejando que seguía siendo una persona sencilla, a pesar de que su situación económica lo

situaba entre la gente excepcionalmente rica. Un periodista de la época calculó en una ocasión que sus ingresos eran de un dólar por minuto, incluyendo el tiempo que dedicaba a descansar. Es también en ese año cuando termina de rodar la película *No es nada mamá, sólo un juego*, que a pesar de su título sugerente no tiene un argumento de comedia sino más bien de tragedia. Es una historia sórdida que narra una relación psicopática entre una madre y su hijo. En el elenco aparecían artistas de renombre en el cine mundial, tales como David Hemmings (Inglaterra), Alida Vali (Italia) y Francisco Rabal (España), además de valores nacionales como Rudy Hernández y Gonzalo Fernández de Córdova, hijo, bajo la dirección de José María Forqué. La película tuvo un costo de 400 mil dólares y fue la primera y última producción de la empresa *Alfa Films*, integrada por tres socios: Renny, Alfonso Henríquez y Luis Fernando Oteiza. Se comenzó a filmar en noviembre de 1973, en coproducción con empresarios españoles e italianos, habiéndose editado en inglés porque estaba destinada al mercado internacional. Cada inversor tenía derecho al ingreso que se produjera en su respectivo país, pero a los venezolanos les tocó todo el territorio de América Latina, que obviamente era más grande, pero con un mercado mucho más pequeño. En el resto del mundo, le correspondería 33% a cada grupo. La distribución en Caracas la manejaban directamente, pero no así en el interior ni en el exterior. Se requería de una empresa especializada en este campo que conociera el negocio. Oteiza tenía experiencia y asesoró sobre la mejor manera de hacerlo. De tal forma que si bien la película venezolana no resultó un éxito de taquilla, tampoco se transformó en bancarrota para ninguno de los grupos inversores.

Renny demostró ser un autodidacta de excepción. Su formación no se limitaba únicamente al conocimiento de los medios, sino que abarcaba otros campos. Se expresaba en inglés, francés e italiano, además de su idioma nativo que dominaba correctamente. Conocía a fondo los clásicos y la literatura moderna, a la par que la pintura, la literatura y la música en sus diferentes formas de expresión. De esto dejó cons-

tancia escrita el gran intelectual caroreño Guillermo Morón: “Poca gente sabe que Renny Ottolina, triunfador en el negocio, campeón del oficio, gran señor de la telecomunicación y comunicador por antonomasia, fue un hombre de cultura, de arte, de lectura. Pero ocultaba aquella inclinación, disimulaba su capacidad sensible, su amor por las letras, especialmente por los clásicos, como si entendiera que la cultura es marginal en Venezuela, de poco aprecio por parte de quienes tienen el poder y el dinero. Gustaba de Cicerón, de novelas, de cuentos, de historia, de ensayos y de versos. Esas aficiones intelectuales de Renny le venían de lejos, de la escuela y del liceo, de sus viejos maestros, profesores y amigos. Para mí, Renny fue el hombre más importante de la televisión venezolana en el siglo XX”.

En efecto, Renny Ottolina tenía una sensibilidad poco común para valorar contenidos estéticos de diferente origen. Disfrutaba por igual de una sinfonía de Beethoven o de un joropo tuyero, con tal de que estuviera bien interpretado. El año final de la actuación de Renny en la televisión obtuvo cinco menciones en el “Guaicaipuro de Oro”. El hecho ya no era noticia. Era natural que el “Número Uno” se llevara siempre varias estatuillas de reconocimiento por su gestión como productor, animador y locutor, además de las que obtenía por sus programas.

Su fama lo convirtió en personaje de interés para los productores de *La Gran Cruzada del Buen Humor*, más adelante *Radio Rochela Televisión*, el popular programa humorístico fundado por el argentino Tito Martínez del Box en 1959, el cual se transmitía por RCTV en “El Show de Las Doce”, de 12.45 a 1 pm, los lunes, miércoles y viernes, en su etapa inicial. Para imitar a Renny fue buscado el actor Rafael José Aponte, mejor conocido como Cayito, sobrenombre que le pusieron sus amigos de la infancia en La Victoria, porque –decían– era más fastidioso que un callo en la lengua. Con el tiempo se quedó Cayito y se convirtió en uno de los grandes humoristas del país, a quien le gustaba imitar personajes famosos. Son célebres sus imitaciones de Arturo Uslar Pietri, Carlos Andrés Pérez y Renny Ottolina. La emulación del animador era tan perfecta que en una ocasión en que el terrible tráfico caraque-

ño no dejaba tiempo para que Rensny pudiera iniciar su programa a la hora señalada, a éste se le ocurrió llamar a la emisora y pedir que vieran si Cayito estaba en el canal. En caso positivo, que sacara el programa al aire, que cuando él llegara explicarían la ocurrencia a los televidentes. En efecto, Cayito estaba en el canal y fue él quien sacó el programa al aire y, por supuesto, cuando Renny llegó, todos celebraron la genial interpretación que hizo el actor de la figura archiconocida del “Número Uno”.

Renny era ordenado, perfeccionista, trabajador incansable, generoso y el más grande creativo que haya existido jamás en la pantalla chica venezolana. Pero había un precio que la fama obligaba a pagar: la soledad. Su vida era el estudio de televisión, sus pensamientos giraban en torno a la producción de su próxima idea, que estaba siempre en su mente hiperkinética. Nunca descansaba. Era capaz de pasar varios días en el estudio, sin salir. Allí comía, se bañaba, se vestía. Apenas terminaba un proyecto, ya estaba listo para la siguiente tarea. El “Show” iba en vivo de lunes a miércoles. El jueves en la mañana se armaba la escenografía de “Renny Presenta”, cuya grabación se hacía entre el jueves y el viernes, pero fueron muchas las veces que tuvieron que trabajar toda la noche del viernes. El “Show” del jueves y viernes de la siguiente semana se grababa el viernes. Y el sábado lo dedicaba Renny para trabajar con Vicente Scheuren en la edición de los programas. El domingo era para descansar, pero no siempre se podía. Fueron muchas las veces que se usaron para reuniones de producción. Era un ambiente de intenso trabajo y “de grata tensión”, como solía decir Carlos Moreán, para entonces director musical de “Producciones Renny Ottolina”.

El problema de Renny era el precio que siempre han tenido que pagar los hombres de éxito, especialmente los que ejercen su profesión en el mundo del espectáculo: el tiempo. Están siempre en el medio de una disyuntiva: la familia o el público. Con la circunstancia agravante de que lo segundo es parte del trabajo, del sustento, sumado al sabor de la fama.

Un testimonio de Rena en junio de 1972, cuando apenas tenía once años de edad, ilustra el problema y permite comprender mejor el mucho amor que Renny tenía por su familia y el poco tiempo que, por razones profesionales, dedicaba a su vida privada. La opinión que aquí se transcribe fue escrita por la periodista Silvia Bernardini para la revista *Mujer* (N° 22). Bernardini, que estaba en la casa de Renny haciéndole una entrevista, a la que asistía acompañado de su hija más pequeña, en un momento determinado le preguntó a la niña: “¿Cómo es tu papá?”. Y la niña respondió: “Mi papá es bueno y cariñoso. Tiene muchas cosas buenas, pero como tiene un trabajo que no le permite estar mucho tiempo en casa, a veces me lleva con él al programa y, de vez en cuando, hago las tareas aquí en la oficina. Y él me ayuda. Todos los domingos los pasamos en la piscina tomando el sol y a veces me lleva al cine. Siempre me dice como portarme bien”.

Las hijas de Ottolina fueron su razón de ser y el *leit-motiv* de su vida, pero no hay duda de que su excesivo sentido de responsabilidad y su afán por alcanzar la perfección en cada uno de sus programas lo habrían de mantener muy separado de su hogar y, en general, dedicando muy poco tiempo a su vida privada. Además del pequeño espacio que le quedaba para su vida familiar, Renny adquiría nuevos compromisos, pues tenía la obsesión de ayudar a que su país recuperara el orgullo de ser venezolano y eso lo llevó a realizar numerosos programas y especiales en el interior, destacando los valores de cada entidad.

A finales de 1974, a la par que realizaba grandes producciones, Ottolina comienza con un nuevo amor, que lo llenaría de grandes ilusiones y con la cual va a compartir la fase final de su vida. La conoció en el Club Ejecutivo del Hotel Tamanaco. Se llamaba Marianne Jaaniorg. Era una linda joven rubia de aproximadamente 25 años, de gran belleza, dotada de una silueta perfecta que revelaba su afición por los deportes, sencilla pero impecable en el vestir, de mediana estatura, de hermosos y soñadores ojos azules, poseedora de una personalidad cautivante y con una gran simpatía. En ese momento se encontraba realizando estudios avanzados de arquitectura en la Universidad Central,

los cuales interrumpió debido a su intensa relación con el malogrado animador.

Marianne se integró totalmente a Renny, colaborando con él en su trabajo, especialmente en la época en que se dedicó de lleno a la política, habiendo tenido a su cargo el control de los formatos de respaldo al candidato, que se fueron sumando al proyecto presidencial de Ottolina. Renny se enamoró de ella como un quinceañero, pero a Marisela Berti el hecho le produjo una fuerte conmoción, al punto de que un día lo siguió y al verlo entrar con Marianne en el restorán *El Hostal*, que se encontraba ubicado en la Plaza La Castellana, esperó que saliera. Cuando lo tuvo cerca, sobre el hombrillo de la alameda que pasa frente al restorán, se dirigió a él con algunas palabras subidas de tono y, totalmente fuera de sí, le dio una fuerte bofetada a su rival. Renny pasó un mal momento, que fue superado gracias a la rápida intervención de Fernández de Córdova, quien también se encontraba en el lugar, y que medió para superar la incómoda y desagradable experiencia. Ese fue el final de la relación entre Marisela y Renny. El vínculo con Marianne duró hasta el momento en que la muerte los separó. De esa relación, dice Rafael Poleo: “Marianne significó para Renny una especie de segundo debut. Se volvió a comportar como un muchacho quinceañero. Se le veía entonces montado en una moto *Harley Davidson*, de gran cilindrada, con un casco de protección. No hay duda de que estaba contento y feliz”.

Luego del conflicto con Marisela, durante un tranquilo día de enero de 1977, Renny se encontraba almorzando con Marianne en el restorán *Tony-65* y allí se topó con su viejo amigo Oswaldo Yepes, quien los acompañó en la mesa. Durante la conversación, Yepes trató de entusiasmarlo para que regresara a los medios, ofreciéndole un espacio en *Radio Capital*: “Comenzaste en radio, Renny, y creo que deberías volver. Te ofrezco *Radio Capital* para que transmitas tu Show o, si quieres, cualquier otro programa que desees”. Renny le respondió que estaba preparándose para su regreso a los medios, para lo cual había reorganizado su empresa “Producciones Renny Ottolina”, pero que no podía

hacerlo tan solo desde una emisora. Le dijo: “Estoy muy acostumbrado a comunicarme con millones de personas a la vez “. El empresario aceptó el reto y al mes lo llamó y le dijo: “Renny, te ofrezco un contrato para que transmitas desde *Radio Capital* por una red de 30 emisoras. Saldrás al aire de lunes a viernes, entre 8 y 9 de la mañana”.

Renny aceptó la propuesta y Yepes preparó el contrato. La red se interconectaría con *Radio Capital*, en Caracas, desde cuyos estudios saldría la señal. Renny participó directamente en las discusiones del contrato entre su empresa y “Centro Capital”. Las cláusulas que más le interesaron fueron la octava, la décima y la décima-primera. La primera definía el programa como independiente, imparcial, no susceptible de transacción o tráfico de ninguna especie. Tendría una hora de duración, con publicidad comercial sobre bienes de lícito comercio, con la sola exclusión de licores, cigarrillos y productos que pudieran ser perjudiciales para la salud o el medio ambiente. Con esta última cláusula quedaba plasmada, en parte, la ideología ecologista de Renny. Le interesaba el dinero, pero no a cualquier costo. La segunda cláusula se refería a la imparcialidad, estableciéndose con toda claridad que no se aceptaría propaganda del gobierno, excepto aquella que se refiriera a la educación, medio ambiente, cuidado de la zona urbana y cualquier campaña cuyo objetivo fuera el mejoramiento de la calidad de vida en la nación. Y la última indicaba que las campañas cívicas podrían incluso lanzarse en forma gratuita, como contribución del programa al país. Era obvio que no se trataba de un programa radial común y corriente. Había un hondo contenido social en su filosofía, la cual había sido cuidadosamente diseñada por el propio Renny pensando en el mejor interés de Venezuela. Al analizar el poder del medio radial, Renny le expresó a la prensa: “La radio, como la televisión, tiene la ventaja sobre el periodismo impreso, de su simultaneidad con el hecho que acontece. La radio penetra en los hogares y es compañera de infinidad de personas en automóviles, en pueblos lejanos, en momentos de tranquilidad. Muchas señoras trabajan oyendo radio en sus

casas. La radio tiene una gran influencia, aunque no se nota de inmediato”.

Tan pronto Renny y Yepes firmaron el contrato, el “Número Uno” decidió dirigirse a los venezolanos, pues el rumor de que sería candidato a la Presidencia de la República era demasiado fuerte. Por lo tanto, consideró su deber explicar que no era tiempo todavía para hablar de su candidatura, pues no contaba con una organización que lo respaldara, pero advertía en un manifiesto que publicó en los medios que haría llegar su mensaje a todo el país a través de la red de emisoras por las cuales transmitiría su nuevo programa. El documento fue publicado en los grandes medios impresos de comunicación de Caracas el viernes 1 de julio de 1977, el mismo día en que se inició el programa “Renny en su Radio”.

El texto del Manifiesto decía, entre otras cosas, que, “Ya es mucho lo que se ha opinado sobre mi posible candidatura a la Presidencia de la República, que de manera informal me han propuesto algunos venezolanos de la más absoluta probidad y rectitud. Creo que ha llegado el momento cuando debo decir qué opino de esa candidatura que, sin el menor esfuerzo promocional organizado, ha llegado a ser motivo de interés, conversación y especulación política nacional”.

Al analizar la situación, Renny señala que dentro de ese hecho, nacido casi por generación espontánea, consideraba que su persona había jugado un papel de catalizador, dada la situación política existente, que el país rechazaba. Dejaba claro que los partidos políticos eran imprescindibles para que pudiese existir un régimen democrático, pero al mismo tiempo se percibía una clara insatisfacción con la conducta, lenguaje y actitud que en nuestro país se hallaban exhibiendo algunos líderes de los principales partidos.

Renny era un hombre de buen corazón y con una tendencia natural para ayudar a los demás. Fueron muchas las veces que le dio instrucciones a Gonzalo Pérez Hernández, su contador, para que le extendiera pasajes y ayudas económicas a gente humilde que acudía a su programa en busca de apoyo. También gustaba de ayudar a organizaciones

sin fines de lucro. En 1975 había aceptado la presidencia de *Fundapol*, institución a la que contribuyó a crear, pero donó su sueldo para que sirviera de consuelo a las familias de los policías que perdieran la vida en el cumplimiento del deber. Preocupación especial tenía por *Avepane* y por cualquier ente que se dedicara a ayudar niños excepcionales. Incluso había ayudado, muchas veces, al *Hospital Ortopédico*, a la *Sociedad Anti-Cancerosa* y a la *Cruz Roja Internacional*.

Conocedora de esa inclinación de Renny por ayudar a los necesitados y de que, además, era valenciano, una linda jovencita de nombre Laurita Rey, quien trabajaba para la Asociación Carabobeña de Padres de Niños Excepcionales (*Acapane*), se le presentó un día en su oficina de Chuao para pedirle que le sirviera de animador en una subasta de cuadros de pintores venezolanos, en el cual participarían una serie de maestros de gran renombre en la pintura nacional, tales como Carlos Cruz Diez, Campos Biscardi, Jesús Soto y otros más. El martillo del evento iba a ser Pedro León Zapata. El evento había sido programado para el 24 de junio de 1977, lo que la motivó a viajar a Caracas para tratar de convencer a Renny. Al llegar a la oficina, éste se le acercó y ella le dijo: “Renny, tienes que ayudarme como animador para esta subasta. Será en beneficio de los niños excepcionales, que tanta ayuda necesitan. Tú eres valenciano y hombre de buen corazón. Esta campaña, Renny, es una cuestión de integridad”.

A Renny le simpatizó la salida de la ingeniosa jovencita, pero le explicó que en esa fecha tenía compromisos adquiridos con anterioridad. Sin embargo, fue tal la insistencia de Laurita y tan convincentes sus argumentaciones, que no le quedó más remedio que acceder. No obstante, los compromisos de Renny eran ciertos. No eran ninguna excusa. En esa fecha tenía que ir a Italia. De tal modo que, llegado el día del evento, el Club Hípico de Valencia estaba repleto de asistentes que habían pagado sus entradas para ir a ver a Renny, pero a las 9 de la noche éste no se había presentado. Laurita entró en pánico y decidió llamar a Caracas a los teléfonos que el animador le había dado, donde le informaron que se encontraba en Italia. Por supuesto, el llanto y la

desesperación se unieron para tensar de dolor a la bella joven valenciana, la cual sólo contó con el pecho de su padre para consolarse. Pero en el medio de ese justificado llanto, sintió una mano que le tocaba su hombro y una voz varonil que le decía: “No llores, Laurita, que Renny Ottolina está aquí, porque este compromiso es una cuestión de integridad”. Era Renny Ottolina. El evento fue un éxito total. Se vendieron todos los cuadros. Los niños excepcionales de Valencia recibieron ese día el respaldo de su paisano Renny, que acudió a ellos convocado por una buena causa. Ottolina había aterrizado en Maiquetía apenas tres horas antes, pero había tomado la previsión de que estuviera un chofer esperándolo y se fue directo a su compromiso con Valencia y con Laurita Rey, que se habría de convertir en el futuro en una gran amiga de su hija Rhona. En el evento participaron el gran músico Vytas Brenner, además de Elluz Peraza, miss Venezuela, María Luisa Bigott y Milagros Maldonado, quienes desfilaron como modelos. El comentario entre los asistentes fue casi unánime: “Un hombre como Renny merece ser presidente”.

Mientras tanto, el tono profundamente crítico de los mensajes de Renny y su oferta de poder cambiar las raíces de los males que afectaban social y económicamente al venezolano, que atribuía al partidismo y a la mala administración del gobierno nacional, causó honda preocupación entre las autoridades, quienes convocaron al director de *Radio Capital* al Ministerio del Interior. Oswaldo Yepes acudió a la cita en el Despacho de Carmelitas donde lo esperaban los ministros de Relaciones Interiores, Octavio Lepage; Información y Turismo, Diego Arria; y Transporte y Comunicaciones, Jesús Vivas Casanova. La conversación del empresario con los ministros se llevó a cabo en un tono muy cordial y educado. Al final, Lepage le sintetizó la opinión del gobierno en la siguiente forma: “Los planteamientos de Renny tienen sentido, pero son problemas estructurales que no pueden ser resueltos en una generación. El pueblo tiene que crecer y madurar, al tiempo que es necesario ir creando los mecanismos legales y los recursos humanos para atender las fallas que presenta la administración pú-

blica. No es algo que se pueda conseguir de la noche a la mañana. Las críticas de Ottolina son dignas de ser tomadas en cuenta, pero crean en la población la sensación de que estos problemas no se han resuelto por irresponsabilidad manifiesta de las autoridades y esto no es verdad. Por otra parte, si fuera posible que Renny los pudiera resolver sería una gran cosa, pero ni siquiera cuenta con una organización política que respalde su candidatura, si es que en realidad quiere dedicarse a la política. Lo que el gobierno espera de usted, señor Yepes, es que hable con Renny y le haga ver estas cosas, que baje el tono del programa, que se dedique más al entretenimiento del pueblo, que es su verdadera vocación. El gobierno no desea tomar medida alguna que sancione las constantes violaciones al Reglamento de Telecomunicaciones que Renny efectúa en su programa”.

Oswaldo Yepes escuchó con serenidad los planteamientos de los tres ministros y se comprometió en hablar con Renny, pero les advirtió que era lo único que podía hacer: “Tengo un contrato firmado, señores, y si no lo cumplo me pueden demandar. Renny es mi amigo, pero ambos somos hombres de negocios que actuamos de acuerdo a patrones pre-establecidos. Así que sólo me comprometo a conversar con él sobre el problema que ustedes me están planteando”. La situación de Yepes era realmente incómoda. De un lado estaban las autoridades legítimas del país, que le planteaban una situación que estaba prevista en las leyes. Del otro lado estaba su amigo de muchos años, con el cual le unían nexos afectivos, profesionales y legales. Mientras iba hacia la emisora, pensó en lo difícil que iba a ser comunicarle a Renny los resultados de la entrevista con los ministros, aunque lo conocía tan bien que sabía exactamente cuál sería la reacción de su amigo. Y así como se lo imaginó, ocurrió: “Por supuesto que no haré ningún cambio, Oswaldo. No estoy haciendo nada ilegal, ni diciéndole ninguna mentira al país. El programa se queda como está y punto. Así que ya lo sabes. Vamos a almorzar y no hablemos más del asunto”.

Yepes se mantuvo calmado y decidió esperar el curso de los acontecimientos. Tal vez –pensó– el gobierno no tomaría ninguna medida drás-

tica. De hacerlo, el hecho se convertiría en un escándalo que afectaría la imagen del gobierno más de lo que ya la tenía. Pero la vida tiene sus ironías. El 10 de diciembre, un día antes del cumpleaños de Renny, llegó la medición del *rating* a *Radio Capital*. Era el último *survey*, en el cual “Renny en su Radio” aparecía en primer lugar de sintonía, por encima de los programas que a esa hora transmitían *Rumbos* y *Continente*, que por muchos años habían sido “las dueñas” de ese horario, sin ninguna competencia. Yepes decidió que ese era el regalo que le daría a su amigo con motivo de su natalicio y al día siguiente le entregó la encuesta durante la transmisión del programa que aparecía ahora en una posición que humillaba a las poderosas emisoras mencionadas.

No obstante, los últimos días los había dedicado a criticar al Consejo Supremo Electoral (hoy CNE) y el 12 el gobierno emitió la resolución N° 283, mediante la cual decidió aplicar el literal *i* del artículo 53 del Reglamento de Radiocomunicaciones, en el cual se prohibía transmitir por las estaciones de radiodifusión comercial “...conceptos que afecten de alguna manera la reputación y el buen nombre de las instituciones o personas” y, en consecuencia, resolvió prohibir “...indefinidamente, a partir de ésta fecha, el programa ‘Renny en su Radio’, que se transmite de lunes a viernes a las 8 a.m. por *Radio Capital*”.

La resolución venía firmada por los ministros de Relaciones Interiores y de Transporte y Comunicaciones, entre cuyos considerandos figuraba uno que establecía que la razón de dicha suspensión era que el presidente del Consejo Supremo Electoral, Dr. Carlos Delgado Chapellín, en su oficio N° 1.827 del 29-11-1977, había solicitado la sanción correspondiente por irrespeto al CSE y a sus miembros. Al conocer el texto de la misiva, Renny entró en furia y no aceptó obedecer la orden. Yepes le hizo ver que no tenían opción. Si se negaba, estaba seguro de que clausurarían la emisora, pero le hizo una proposición: “Renny, hagamos lo siguiente. Mañana saldrás al aire en el programa ‘La Revista Capital’, con Adolfo Martínez Alcalá. Aunque el programa está pausado de 7 a 8 de la mañana, tú puedes seguir transmitiendo toda la mañana si quieres. Allí aprovechas para decir tu opinión sobre lo que

te ha pasado. El oficio suspende 'Renny en su Radio', pero no a Renny Ottolina". Renny aceptó. El día 15 fue entrevistado por Martínez Alcalá, pero obviamente no desaprovechó la oportunidad que le ofreció Yepes y dedicó toda la mañana a efectuar un análisis devastador de la administración de Carlos Andrés Pérez, dejando el micrófono abierto para recibir llamadas de los radioescuchas. Todas las líneas disponibles para la emisora no cesaron de sonar durante aquella mañana memorable, en donde el ingenio y el talento de Ottolina se concentraron en una crítica demoledora contra Pérez, resaltando los errores y defectos de su gobierno, especialmente la malversación, el manirrotismo y la utilización de los fondos públicos para favorecer a un grupo de empresarios conocidos por la opinión pública con el nombre de "Los Doce Apóstoles", que era el nombre que les había puesto Luis Piñerúa Ordaz, uno de los líderes del partido de gobierno.

Yepes tuvo que salir del país al día siguiente por compromisos familiares programados previamente con motivo de la Navidad, pero antes de irse se despidió de su amigo y le dijo: "Renny, me tengo que ir a los Estados Unidos. Tú sabes los compromisos que tengo con mis hijos. Te sugiero que no trates de salir al aire. Espérame y en enero arreglamos este problema. Aquí quedan mis socios Radamés Lebrón, Gonzalo Ruiz y Daniel Alonso. Cualquier cosa, puedes hablar con ellos". No hubo caso. Renny se molestó mucho con Oswaldo Yepes, al que no le disculpó que se fuera del país en un momento tan crítico. No bastaron las explicaciones que le dio. No se volvieron a hablar hasta una semana antes de la muerte del animador, lo que ocurrió gracias a que ambos tenían sus oficinas en el edificio Jardín Tiuna, ubicado en la calle La Guairita, en Chuao. "Producciones Renny Ottolina" funcionaba en el sótano y "Centro Capital" estaba en la planta baja.

En el mes de enero de 1978, Renny inicia negociaciones con *Radio Aeropuerto* para su nuevo programa: "Venezuela despierta, con Renny Ottolina". Salió al aire el lunes 13 de febrero de 1978, sin contrato de ninguna clase, de 6 a 7 pm, de lunes a viernes. La novedad era que la emisión se hacía en horas vespertinas, de 6 a 7, en lugar de la mañana,

pero el tono siguió siendo el mismo. En la locución comercial contrató a una profesional de la nueva generación: Matilde Guiscafré. La gerencia comercial la manejaría Antonio Rodríguez. Al frente de la oficina de prensa nombró al reputado periodista Ciro Medina Gómez, asistido por la periodista Jeanette Rodríguez. Como asistente de producción designó a Orlando Daza.

Renny se dedicó a la política con la misma pasión con que antes se ocupaba de las grandes producciones de televisión. Su programa no anunciaba más a las estrellas de la canción, ni su voz matizaba con ingeniosas ironías situaciones difíciles, haciendo reír de buena gana a miles y miles de venezolanos que lo admiraban por ello. Ahora presentaba a ciudadanos con problemas de todo tipo y a líderes políticos, aunque la mayoría de las veces era él mismo quien se auto-entrevistaba, abordando temas de profundo contenido social y haciendo renacer esperanzas en la población más humilde del país. ¿Sincero? No hay duda de ello. Renny era un hombre franco, que no gustaba de dobleces. Es quizá por eso que sugirió el lema de la campaña de Pérez: “Va de frente y da la cara”, aunque luego se decepcionó de él.

Naturalmente, la incursión de Renny en la política sirvió de excelente caldo de cultivo a los cronistas y humoristas de la época. En una oportunidad el diario *El Nacional* publicó bajo seudónimo, pero en la elegante e inconfundible prosa de Miguel Otero Silva, una sátira de mucha mordacidad, cargada de fino humorismo, en la que se “informaba” que el partido político de Renny se llamaría Asociación Técnica de Unión Nacional (ATUN), siglas que obviamente respondían al producto *Atún Margarita*, que por muchos años promocionó el “Número Uno”. Renny se tomó el asunto con muy buen humor y lo comentó ampliamente en su programa radial.

No había duda. Su candidatura estaba tomando auge. Eso lo decía claramente su rápido ascenso en las encuestas. En su posicionamiento político, lo ayudaba uno de los aspectos más interesantes del animador: la forma tan original que tenía de usar el idioma. Mezclaba el lenguaje culto, en un tono persuasivo, con el lenguaje coloquial e in-

cluso popular. Decía, por ejemplo: “Un país indisciplinado no llega ni a la esquina”; o también: “Si seguimos tratando así el problema económico, estamos fregaos”. Y es que esa era una de las características esenciales de Renny: se comunicaba con el receptor del mensaje de acuerdo con el código que éste manejaba, haciendo suyo el concepto de que el mismo debía ser comprendido por el más humilde de los venezolanos. Si era captado por él, con mucha más facilidad lo sería por el intelectual, por el profesional, por las personas que estaban en posesión de un mayor conocimiento. Su estilo jamás le permitió desmejorar el lenguaje ni utilizar la vulgaridad o la chabacanería. Renny tenía una gran obsesión por contribuir con el desarrollo de Venezuela. Y su fórmula era simple, pero efectiva: educación y trabajo. Él era la mejor prueba de ello. Muchos venezolanos que tuvieron la ocasión de conocerlo lo escucharon decir, con seguridad y pasión: “Lo importante no es llegar, sino mantenerse”. Y concluía expresando: “Tenemos dos países. El 50% está sumido en la pobreza y la otra mitad en vías de desarrollo. Hay dos millones de niños abandonados por sus padres, que ameritan ser atendidos, pero sin paternalismo. Hay que darles oportunidades para que se preparen”.

Tan pronto se decidió, buscó personalmente las casi cien mil firmas que recogió para poder inscribir su candidatura en el Consejo Supremo Electoral. Escribió de su puño y letra una proclama en la que dejaba claramente establecido su compromiso con el pueblo venezolano. Ya no era un acto de fe. Se trataba ahora de un contrato socio-político en el que adquiriría un lazo de unión con los venezolanos, a través de un documento que estaba dispuesto a cumplir. La nueva meta era la Presidencia de la República. El compromiso era darle una nueva razón de ser al pueblo venezolano. El lanzamiento de su candidatura fue noticia en todos los medios de comunicación social. Los comentarios en los programas de opinión de la radio y la televisión venezolana eran positivos. Había una nueva esperanza. Al dirigirse al país, Renny expresó su propósito de conducir una administración sana, con igualdad de oportunidades para todos: “Yo voy a presentar al país a los que

integrarán nuestro gabinete dos meses antes de las elecciones. Integramos a hombres de otros partidos políticos, porque nosotros estamos eliminando el *carnet*. En Venezuela hace falta un gobierno que agrupe el talento de todos los venezolanos. Venezuela no se puede dar el lujo de seguir siendo excluyente, por eso estoy en contra del partidismo, que no es lo mismo que estar en contra de los partidos. Los cargos en mi gabinete serán ocupados por venezolanos capaces. Todo el mundo estará sujeto a la Constitución y a las leyes. Queremos establecer la meritocracia. Entre todos tenemos que lograr que Venezuela sea el primer país del mundo”.

Los otros candidatos con los cuales se enfrentaría afinaban sus equipos para la gran confrontación electoral que se avecinaba y que concluiría en diciembre. Sus adversarios eran: Luis Piñerúa Ordaz, de AD; Luis Herrera Campins, de Copei; José Vicente Rangel, del Movimiento al Socialismo (MAS); Diego Arria, de Causa Común; Luis Beltrán Prieto, del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP); Américo Martín, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); Héctor Mujica, del Partido Comunista (PCV); Leonardo Montiel Ortega, del Movimiento Revolucionario Nacionalista (Morena); Alejandro Gómez Silva, del Frente Unificado Nacionalista (FUN); y Pablo Salas Castillo, de la Cruzada Cívica (CCN).

La noticia se extendió rápidamente por todo el territorio nacional y allende las fronteras: Renny Ottolina, el gran comunicador, sería candidato a la Presidencia de la República. La opinión pública comenzaba a consolidarse. Entre junio y julio de 1977 las tendencias comenzaron a sentirse en las diferentes encuestas de opinión, cuya media daba los siguientes resultados: Herrera Campins pasó de un 23% en junio a un 16% en julio; José Vicente Rangel bajó del 15 al 8%; Piñerúa subió de un 15 a un 16%; Américo Martín y Luis Beltrán Prieto se mantuvieron empatados en 1%. Renny, incluido por primera vez, pasó de un 12 a un 13%, ubicándose los indecisos en un primer lugar con un 38%. Como se ve en las estadísticas, Renny tenía una posibilidad cierta de triunfo. Más adelante, *Ecodata* aplicó una encuesta dirigida a establecer presti-

gio y el resultado fue el siguiente: las personas más admiradas y respetadas en el país, entre los líderes políticos, estaban, en orden descendente: Rafael Caldera, primer lugar; y luego, empatados en el segundo puesto: Herrera Campins, Rómulo Betancourt y Renny Ottolina. La información apareció publicada en *El Nacional* del 8 de diciembre de 1977. De todos ellos, sólo Herrera Campins y Ottolina estaban en la contienda.

La prestigiosa firma *Gallup* presentó así sus resultados: Encuesta Octubre: Herrera y Piñerúa (20), Ottolina y José Vicente Rangel (10); Encuesta Noviembre: Herrera (22), Piñerúa (19), Rangel (11) y Ottolina (10). Es de hacer notar que Ottolina era el único que no contaba con una organización nacional y que, además, no tenía trayectoria política. En diciembre le cerraron su programa de radio y el respaldo colectivo que recibió el pre-candidato, incluyendo el de sus adversarios, fue de gran magnitud, lo que hace suponer que en diciembre su posibilidad de triunfo habría debido aumentar. Todavía no había lanzado su candidatura y ya estaba cerca del líder, ubicándose en el cuarto lugar. Es decir, había sobrepasado a los otros seis aspirantes, que eran todos políticos de gran experiencia, respaldados por partidos de vieja data. En otra encuesta destinada a analizar valores de los candidatos, los encuestados dijeron que votarían por Renny debido a las razones siguientes: capacidad (21%), independencia (14%); honestidad (11%); cambio (10%), sinceridad (7%). (Fuente: *Gallup*, septiembre de 1977).

Renny Ottolina, el comunicador de la excelencia, había iniciado el camino hacia el poder político. En julio de 1977 había creado el Movimiento de Integridad Nacional (MIN) con Alfredo Anzola Méndez y Joaquín Silveira. Posteriormente, se incorporaron un grupo de profesionales jóvenes que creían en el mensaje de Ottolina: Vladimir Gessen, María de Gessen, Arnoldo Molina, Marianella de Molina, Germán Febres, Gonzalo Medina Aveledo, Gonzalo Fernández Zingg, Rafael Pérez Perdomo, Henrique Benaim Pinto, Parsifal De Sola, Miguel Ron Pedrique, Oswaldo De Sola y Luis Alejandro Fontiveros, entre muchos otros. Fontiveros se convirtió en el primero en firmar la lista de res-

paldo que iba a ser entregada en el CSE. El MIN nació como un grupo de electores y fue estructurado en tres vertientes. La primera era el área de planificación, la otra la de estrategia y la tercera estaba destinada a la coordinación general, dirigida por la presidencia. Lo primero a definir fue la agenda de actividades del pre-candidato, el financiamiento de la campaña, la recolección de firmas para presentar la candidatura y el lanzamiento de la misma.

Su compromiso con el pueblo venezolano lo concretó en promesas factibles de ser cumplidas, las cuales pregonó en todas las giras que realizó y a través de su programa radial que era oído de lunes a viernes por un número estimado en cuatrocientas mil personas por día. Venezuela para la época tenía 12 millones y medio de habitantes. Lo más importante para el candidato era la motivación de la gente, rescatando el orgullo de ser venezolano y estimulando al pueblo para el estudio y el trabajo. La familia y el país tenían que atenderse en metas comunes, que contemplaran la seguridad jurídica, los servicios públicos, un sistema comunicacional con televisión a color y frecuencia modulada, que respetara al ciudadano, una política ecológica compartida, inmigración racional, capitalismo humanitario, créditos agrícolas, reordenamiento de la economía para hacerla más productiva, desarrollo de obras de infraestructura que favoreciera el crecimiento y el empleo, escuelas agrícolas y tecnológicas, pero, por sobre todo, la motivación del venezolano, el rescate del orgullo de ser venezolano.

El eslogan seleccionado por el pre-candidato fue “Por un gobierno decente”, así como la idea de utilizar la imagen de sus lentes como símbolo de la campaña. Su pre-campaña no duró mucho tiempo, pero en el transcurso de la misma recorrió casi todo el país.

El 15 de marzo, Renny visitó varios barrios de Caracas en la mañana y, en la tarde, estuvo en Valencia acompañado de los dirigentes Alfredo Anzola, Joaquín Silveira, Vladimir Gessen y César Oropeza. Renny había logrado en un brevísimo tiempo crear una organización nacional, constituyendo 140 Comités de Apoyo en 19 entidades, incluyendo el Distrito Federal, de acuerdo a lo que reportó la revista *Auténtico* en

su edición del 18 de noviembre de 1977. El 24 de enero de 1978, en una entrevista por *Radio Tiempo*, le preguntaron por qué quería ser presidente y respondió: “Ser presidente es una manera de poder cambiar el curso de la historia, para establecer un gobierno decente”.



## Un final inesperado

El 16 de marzo de 1978 era un día jueves. Renny, como de costumbre, se levantó muy temprano y se metió en el gimnasio de su quinta Guardatinajas. Después de su habitual sesión de ejercicios tomó un baño restaurador, se vistió con un traje casual de gran elegancia y subió a la terraza a tomar un desayuno frugal, tal como era su disciplina. Su casa era una de las más hermosas que había en Caracas, pero se encontraba sola. Su familia estaba en los Estados Unidos.

Al llegar a la sede de “Producciones Renny Ottolina” se reunió con Ciro Medina, César Oropeza, Luis Duque y Orlando Daza. Hablaron de la campaña y coordinaron el viaje hacia Porlamar. Ciro quedó en resolver el dilema de volar en línea comercial o aceptar la “cola” que el ingeniero y piloto Carlos Olavarría les había ofrecido esa misma mañana. Luego atendió varias llamadas telefónicas y conversó un rato con Marianne: “Sí, te llamaré al llegar....Claro que te quiero...Sí, creo que es una buena idea lo que me dices...De hecho, ya adquirí el *penthouse* de Santa Rosa de Lima y los muebles ya llegaron de Italia...Mañana concretamos todo...”

Después se despidió para asistir a una sesión de fotos en *Pioneer*, empresa que le haría las imágenes que usaría en la campaña. Luego estu-

vo en el matrimonio de su amigo Miguel López Monteverde, Jefe de Redacción del diario *2001*. Al terminar la boda, se dirigió a almorzar en el restorán *El Gazebo*, ubicado en la avenida Río de Janeiro de Las Mercedes, donde lo estaba esperando el piloto Carlos Olavarría, pues ya se había tomado la decisión de que viajarían en su avioneta. En una mesa cercana estaba sentado Octavio Lepage, un dirigente político social-demócrata, quien para ese momento ocupaba el cargo de ministro de Relaciones Interiores, a quien Renny saludó con gran cordialidad. Lepage recuerda el momento con mucho detalle, ya que unas tres horas después recibió la información del suceso. En torno a la personalidad de Renny expresó: “Tengo un muy grato recuerdo de Renny Ottolina como persona y como profesional. Creo que es un caso extraordinario de evolución, pues del mundo en que se inició fue tomando conciencia de los grandes problemas sociales de su país, hasta llegar a aspirar legítimamente a la Presidencia de la República. Se tomó muy en serio su rol de comunicador social comprometido con el mejoramiento integral de Venezuela. Fue una verdadera pena lo que le ocurrió”.

El almuerzo con Carlos Olavarría comenzó tarde, debido al compromiso previo del candidato del MIN, y aproximadamente a las 4 de la tarde llegaron a buscarlos Luis Duque y Orlando Daza. En Margarita lo esperarían José Escudero, presidente de la Asociación de Ejecutivos del Estado Nueva Esparta (*AVE-NE*), y los demás miembros de la directiva, bajo cuyo auspicio dictaría la conferencia “Venezuela: Hoy y su Futuro” en el *Hotel Concorde*. Daza también le dijo a Renny que, además de Luis Duque, en el vuelo lo acompañarían Ciro Medina y César Oropeza, ambos miembros del equipo operativo del MIN. Al montarse en el carro, Renny le indicó: “Orlando, te agradezco que recibas un paquete con unos papeles que me mandaron de Nueva York y que me llegarán en el vuelo de *Viasa* de las siete”.

Cuando llegaron a Maiquetía se dirigieron al hangar de *Taven*, empresa aérea en la cual Carlos Olavarría tenía registrada su avioneta. El sol de la tarde comenzaba a declinar, pero lucía radiante. Era un día

hermoso para viajar, lleno de luz y con un cielo totalmente despejado. En la caminata hacia el hangar, Renny correspondió a los estrechones de mano y las sonrisas de las personas que lo saludaban desde lejos. Cualquier lugar que visitaba estaba signado por una mezcla de calidez en el saludo y de esperanza en los ojos del venezolano del común.

Al llegar al hangar, Olavarría revisó cuidadosamente la avioneta *Cesna-310* de su propiedad, matriculada con las siglas YV-1019-P. Verificó que todo estuviera en orden. La nave tenía poco tiempo de haber sido adquirida. Estaba pintada de color blanco, con franjas azules y rojas. Su capacidad de ascenso era de 500 pies por minuto, con una velocidad de 176 millas por hora y una autonomía de seis horas. El tiempo estimado de vuelo era de una hora y diez minutos. El avión despegó a las 5.13 pm, tan pronto el piloto recibió la autorización desde la Torre de Control. Olavarría, de acuerdo a las normas, había solicitado el permiso correspondiente y, como consecuencia de ello, se produjo el siguiente diálogo:

–Maiquetía, buenas tardes. Habla diez diecinueve papa.

–Superficie Maiquetía, buenas tardes diez diecinueve papa.

–Solicito autorización para taxeo. Cabecera de pista. Plan de vuelo Maiquetía-Parlamar con cinco personas a bordo. Una hora en la ruta. Alternado Barcelona. Combustible para seis horas. Capacidad de ascenso siete mil quinientos pies.

–Diez diecinueve papa. Mantenga posición. Está autorizado para el taxeo por la pista cero ocho, viento noventa grados, doce nudos, mil diez milibares.

–Maiquetía, aquí diez diecinueve papa. Listo para entrar en posición y para despegar cuando usted lo ordene.

–Diez diecinueve papa: Autorizado para cruzar y mantener el campo.

–Voy a cruzar y mantener el campo. Agradecido.

–Diez diecinueve papa: Autorizado su despegue. Después cambie a la frecuencia ciento veinte punto uno. ¡Buen viaje!

Carlos Olavarría siguió las instrucciones cuidadosamente y despegó con éxito hacia el destino previamente fijado. Los pasajeros irían con-

versando sobre la estrategia que utilizarían al llegar a Porlamar. Estaban en el medio de una campaña presidencial y no era cuestión de improvisar. La meta era ganar. Había alegría y seguridad en el rostro de aquellos hombres que se reunieron ese día para volar hacia el puerto final de sus destinos. Pasados los dos primeros minutos del despegue, Olavarría tomó de nuevo contacto con la Torre: “Maiquetía, aquí diez diecinueve papa. Me encuentro a novecientos pies de altura. Solicito autorización para ascender a siete mil quinientos pies en la línea de la costa. Tengo plan de vuelo ve-efe-erre (Vuelo visual)”. Y la Torre respondió: “Autorizado diez diecinueve papa. Avise posición a la altura de Los Caracas”.

El vuelo parecía normal. No había nada en los controles o en el ambiente exterior que pudiera hacer presagiar la tragedia que estaba a punto de ocurrir. El piloto tenía muchas horas de vuelo acumuladas y estaba conduciendo su propia nave. Pero lo increíble pasó, sin haberse podido saber jamás las verdaderas causas del terrible accidente que le costó la vida a Renny Ottolina y a parte de su equipo de campaña. Al no recibir el reporte desde Los Caracas, la Torre de Control trató de comunicarse con la nave: “Diez diecinueve papa. Adelante, diez diecinueve papa. Avise posición. Si me oye, cambie a ciento veinticinco punto dos”. Pero no hubo respuesta. El avión desapareció del radar a los 6 minutos de haber despegado y en vista de que a las 6.55 pm no se había reportado todavía, ni había aterrizado en Porlamar, las autoridades del aeropuerto decidieron declarar la aeronave en emergencia. Comenzó entonces una búsqueda incesante por aire, mar y montaña, sin que fuese posible encontrar algún vestigio de la avioneta. Parecía que se hubieran perdido en lo más profundo del mar. Funcionarios y voluntarios de la Brigada de Búsqueda y Salvamento, de los Bomberos Aeronáuticos y de Defensa Civil, bajo la dirección de José Salzberger, director de Aeronáutica Civil, trabajaron sin darse tregua en la tarea de encontrar a los cinco ocupantes de la avioneta extraviada. El equipo técnico fue conformado por el ingeniero José Antonio Salas, Jefe de Investigaciones Aéreas del MTC; el comandante Carlos Humberto Pin-

aud, Jefe de Investigaciones de Accidentes Aéreos de la FAV; y el mayor Pedro Gómez, de la Guardia Nacional. En el operativo participaron 25 aeronaves, 12 barcos y el recientemente creado Grupo de Apoyo Táctico Operativo de la Policía Judicial (GATO), que lideraba el comisario Pablo Julio Simoza.

El lunes 20 de marzo fueron divisados los restos de la aeronave, cuando ya estaba a punto de perderse toda esperanza de encontrar vivos o muertos a los integrantes de la avioneta desaparecida. Un hecho fortuito permitió conocer la horrible verdad. A las tres de la tarde, cuando ya venía de regreso en la avioneta que comandaba, el capitán James Mahan vio unos destellos en el cerro que le parecieron sospechosos. Avisó al capitán José María Jiménez, que se encontraba cerca con un helicóptero de la Guardia Nacional, quien procedió a rastrear el sitio, topándose con la dura realidad de lo ocurrido la tarde del jueves 16 de marzo. *En el helicóptero venía Alfredo Anzola, miembro del comando político del MIN, que fue el primero en divisar la nave; así como también el coronel José Antonio Olavarría y la señora Yajaira Pérez, hermano y esposa de Carlos Olavarría.*

Lo que vieron los ocupantes del helicóptero fueron los restos de la avioneta extraviada, totalmente destrozada, en el medio de una tupida vegetación. Estaba en una zona accidentada y rocosa, que se visualizaba de difícil acceso. Jiménez transmitió de inmediato los detalles técnicos del sitio: se encontraba a unos ocho kilómetros al sur de Tanaguarena y a veinte del aeropuerto de Maiquetía, en la meseta del cerro Las Mercedes, entre Loma Larga y el estribo de San Julián, en un lugar conocido como La Fila de Los Indios. Fueron encontrados a las 94 horas de su desaparición. Esa misma noche, la Dirección de Aeronáutica Civil emitió un boletín que enseguida fue leído en todos los medios audiovisuales del país: “La Dirección de Aeronáutica Civil cumple con el deber de informar que en el día de hoy, lunes 20 de marzo, a las quince horas, fue localizada la aeronave siglas YV-1019-P al sur de Tanaguarena, a una altitud de 3.100 pies. Por observación directa se pudo determinar la destrucción total de la aeronave y se estima que

no hay sobrevivientes. De inmediato se trasladan comisiones de rescate al sitio del siniestro, a fin de preparar un helipuerto y así iniciar, el día de mañana, el rescate y las investigaciones correspondientes”.

El partido MIN, que aupaba la candidatura de Renny, emitió el siguiente comunicado: “Notoria es la angustia de todos por saber si este hecho ocurrió de modo accidental y fortuito o si, por el contrario, intervino algún factor externo y susceptible de comunicarle el carácter de accidente provocado. En consecuencia, exigimos a las autoridades competentes una información oficial a la nación, de la acción investigativa emprendida y de las garantías que podamos tener en cuanto a la objetividad de la misma”.

¿Qué pasó realmente ese día? ¿Qué fue lo que ocasionó la tragedia? Probablemente, nunca se sabrá la verdad, pero a partir de ese momento se empezaron a entretener comentarios que, con o sin razón, fueron formando algunas matrices de opinión en el conglomerado, que aún permanecen intactas en el pueblo venezolano. El Ministerio de Comunicaciones, de acuerdo a la Ley, coordinó las labores de rescate. A las 6 am empezó a ejecutarse el Plan Alfa-5. Sesenta hombres bien entrenados para este tipo de trabajo comenzaron a bajar en rapel, desde los helicópteros de la Policía Metropolitana y de la Fuerza Aérea: 20 del Grupo de Voluntarios Venezuela, 20 del Grupo de Salvamento Horizonte y 20 del Grupo Gato, bajo el liderazgo de Manuel Molina Gásperi, director de la PTJ. La participación de este último grupo se debió a la solicitud que le hizo José Salzberger, director de Aeronáutica Civil. Se trataba de un grupo integrado por hombres entrenados para actuar en situación de alto riesgo. Lograron llegar de primero al sitio y acordonaron el lugar, no permitiendo que nadie fuera del grupo tuviera acceso al mismo. Lo que vieron fue dantesco. Los cuerpos estaban dentro y fuera de la aeronave, la cual estaba completamente despedazada.

El trabajo fue arduo. A las 4.30 pm del martes fue cuando estuvieron listos para trasladar los cadáveres, una vez que el médico forense de La Guaira, Dr. Domingo José Nieves, ordenó el levantamiento de los cuer-

pos, según el reporte que hizo el periodista Gumersindo Villasana (*El Universal*, 22 de marzo). La prensa destacó el intenso trabajo de estos hombres, calificando la operación de labor heroica. Los restos fueron conducidos en bolsas plásticas al Destacamento 56 de la Guardia Nacional, bajo el comando del teniente coronel (GN) José Hernández Vargas. De allí los llevaron a la Morgue de la PTJ, en Bello Monte, para la autopsia de Ley. A las 11 de la noche del martes todavía no había sido posible identificar los restos de los ocupantes. Se hizo necesario el dictamen del odontólogo-forense y de los técnicos de necrodactilia. En total, trabajaron 15 personas toda la noche, entre patólogos y personal para-médico. La información la suministró a *El Universal* (22 de marzo) el doctor José Alberto Morales, consultor jurídico, quien estuvo acompañado de Jack Castro, jefe de la Medicatura Forense, y de los anatomo-patólogos Ramón Velasco y Rafael Monasterios.

La muerte de Renny y sus hombres provocó una conmoción nacional nunca antes vista y despertó una gran desconfianza en la comunidad. Mucha gente creía –y aún cree– que a Renny lo mataron. Los rumores que tomaron cuerpo en la comunidad se pueden concentrar en las siguientes hipótesis: 1) Fue un atentado político; 2) Fue un accidente. Las hipótesis y las opiniones vertidas por los expertos y por pilotos de reconocida reputación han sido, desde entonces, encontradas.

El último día de la existencia de Renny Ottolina, su programa radial salió grabado y su voz estaba en el aire por efectos de la tecnología (6 pm), mientras el destino había sellado su voz para siempre unos minutos antes, cuando la avioneta en la que viajaba se estrelló contra el cerro El Ávila, en la Fila de los Indios. Es curioso que entre las ideas que desarrolló en esa emisión estaba la de la muerte en plena juventud. Al referirse a la vejez, dijo: “Esa es la vejez... Por eso los griegos decían...como los dioses lo amaban, murió joven. En cierta forma, cuando alguien muere joven los griegos consideraban que era una demostración del amor de los dioses, porque le habían impedido llegar a la vejez y que el tiempo lo venciera. Yo, sinceramente hablando,

no comparto en absoluto el punto de vista griego. Yo tengo toda la intención de que me venza el tiempo, porque quiero llegar a viejito diciendo: El gobierno no sirve”.

Y sus últimas palabras fueron una invocación a los venezolanos: “Señoras y señores que me están oyendo: invoco a su conciencia, a su integridad, a su orgullo de venezolano. Llegue usted a sus propias conclusiones. Tenemos que cambiar de actitud, de manera de ser y de pensar. Si nosotros no comenzamos por allí, de nada valdrá ningún esfuerzo. La única solución de Venezuela es a través de esa recuperación a nivel actitudinal, a nivel de principios, a nivel espiritual. Si nuestros conductores son incapaces de lograr ese cambio, estamos hundidos. Buenas tardes para todos y ¡hasta el próximo lunes, a la hora de siempre! ¡ Los quiero mucho!”.

El lunes fue el día en que localizaron a Renny y a sus acompañantes. El camino de regreso con los restos de las víctimas comenzó el martes a las 4.30 pm. La brigada especial que conducía los despojos mortales de aquellos hombres, malogrados en la plenitud de sus vidas, sintió que algo fuera de lo común estaba ocurriendo. Si bien estaban todos acostumbrados a ver la muerte de cerca, no escapaba a su inteligencia que entre los cadáveres estaba el de un ser que había soñado con devolverle a los venezolanos el orgullo de su propio gentilicio. Luego fueron llevados a la morgue en una penosa y silente caravana. Los cuerpos fueron entregados a sus familiares, después de haber sido cumplidos los procedimientos de rigor. El velatorio se llevó a efecto en la Funeraria La Equitativa, en El Rosal, el miércoles 22 de marzo. En la tarde de ese mismo día se practicó el acto del sepelio en el Cementerio del Este, en presencia de su ex-esposa, de sus hijas, amigos, miembros del MIN, autoridades del Estado, candidatos presidenciales y admiradores. Su familia había viajado apresuradamente desde los Estados Unidos. Renny fue enterrado cerca de los miembros de su equipo que lo acompañaron en el infausto viaje. La campaña por la Presidencia de la República fue, quizá, la producción más trascendental en la vida de Renny. La que más planificó, pero la que nunca efectuó. En su mesa de

trabajo quedaron inéditos dos manuscritos casi listos para su publicación: *A través del cristal de mis anteojos*, en el que expresaba la realidad venezolana y su proyecto de un nuevo país; y *Bolívar ya lo dijo*, en el que analizaba los principios esenciales de los postulados políticos de El Libertador. El día del acto funerario, el poeta Francisco Fonseca repartió un hermoso poema titulado *Requiem para un artista* dedicado a la figura del gran comunicador. Algunas estrofas se transcriben a continuación:

*Dime, ingrato mundo de la nada:  
 ¿Adónde van los artistas cuando mueren?  
 ¿Los que cantan al amor divino,  
 los que cantan la esperanza humana,  
 los que cantan a la dura lucha,  
 los que cantan a la negra muerte,  
 después de que sus cuerpos reposan en tinieblas?  
 La nada, siempre muda, no responde.  
 ¿Adónde, adónde...?  
 ¿Será el átomo de futuras mentes?  
 En los anales históricos, ¿será el olvido?  
 ¿Será fulgor en la vencida tarde?  
 Quizá orgullo de poeta sea  
 darte el postrimer adiós,  
 en versos recordar tu nombre  
 y al creador eterno ofrecer tu alma.*

Días más tarde la prensa regresó al lugar donde fueron enterrados los restos de Renny. ¿Algún problema? No. Ninguno. Sólo atendieron la llamada de un funcionario del cementerio, a quien lo mantenía inquieto la visita que todos los días por la tarde le hacía a la tumba de Renny una linda joven rubia, de bellos y ensoñadores ojos azules, de talle perfecto y de luto riguroso. Parecía una ilusión, un espejismo que acudía al lugar donde estaba enterrado el gran Renny. Se la veía llorar y rezar, sin ninguna compañía, y después de un tiempo de per-

manecer allí, en actitud reflexiva, con la cabeza gacha, colocaba suavemente, encima de la tumba, las flores que traía consigo. Luego se marchaba a paso lento, mostrando una profunda tristeza en su rostro. Por supuesto, después de varios días el hecho le llamó la atención al empleado, quien sabía por las fotos que la bella muchacha no era familia de Renny y, por lo tanto, consideró que podía ser una buena historia para los medios de comunicación, lo que tal vez le permitiría cobrar algún dinero extra. Logró su cometido y en los días posteriores la prensa reportó el misterio de la dama vestida de negro, que día tras día visitaba a Renny. Este es otro enigma que tal vez nunca se pueda resolver. Seguramente la linda muchacha leyó la prensa y al ver que su intimidad había sido descubierta, optó por no volver a la tumba. En el sepulcro, por varios días, se vieron las conocidas figuras de varios periodistas de farándula que inútilmente aguardaban la visita de la dama de negro para hacerle una entrevista, pero ésta nunca volvió a aparecer.

Ya no había nada más que hacer. Renny se había ido y el destino de Venezuela había quedado alterado para siempre. En el inconsciente colectivo de los venezolanos de entonces, quedaba la frase que cada día repetía el “Número Uno”: Se acabó el *Show*: ¡Adiós, los quiero mucho!

## Bibliografía

- Cabrera, Alfredo (1990). **Un hacedor de sueños**. Caracas: Miguel Angel García e hijo.
- Colegio de La Salle (1936). **Memoria**. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio.
- de Armas Chitty, J. A. (1975). **Historia de la radiodifusión en Venezuela**. Caracas: Cámara I.R..
- Díaz Rangel, E. (1994). **La prensa venezolana en el siglo XX**. Caracas: Arte.
- Febres-Cordero, Nella (1996) **¡Qué tronco de papá!** Caracas: Armitano Editores.
- Fuenmayor, Alejandro (1983). **Régimen jurídico de la radio y la televisión**. Caracas: Ed. Sucre.
- Gómez, Carlos Alarico (2004). **El origen de la democracia en Venezuela (El papel de los medios de comunicación social)**. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- Izaguirre, Rodolfo (1995). **El cine: Belleza de lo imposible**. Caracas: Panapo.
- Manzano, Lilia (1979). **Nuestro Liceo Andrés Bello**. Caracas: Miguel Ángel García e hijo.
- Medina Aveledo, Gonzalo (2002). **De locutor a candidato**. Valencia: Edic. Alcaldía de Valencia.

- Olivieri, Antonio (1992). **Apuntes para la historia de la publicidad en Venezuela**. Caracas: Fundación Neumann.
- Olivieri, Antonio (1993). **La televisión de Venezuela**. Caracas: RCTV.
- Palenzuela, Mary Carmen et al. (1980). **De la Broadcasting Caracas a Radio Caracas Radio**. Caracas: Editorial Ette.
- Sandoval, J; Hernández, T.; Herrera, P., et. al. (1997). **Panorama histórico del cine en Venezuela**. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional.
- Sanoja Hernández, J. (2002). **Historia electoral de Venezuela**. Caracas: El Nacional.
- Schramm, Wilbur (1967). **La ciencia de la comunicación humana**. Quito: Ciespal.
- Velásquez, Ramón J., et.al. (1979). **Venezuela moderna**. Caracas: Ariel.
- Vidal, Javier (1996). **La era de la radio**. Caracas: Panapo.
- Yanes, Oscar (1989). **Los años inolvidables**. Caracas: Editorial Melvin.
- Yepes, Oswaldo (1993). **Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela**. Caracas: Fundación Neumann.
- Yepes, Oswaldo (2002). **Estamos en el aire**. Caracas: Los Libros de El Nacional.

## Hemerografía

- **Diarios:** El Heraldo, El Nacional, El País, El Tiempo, El Universal, En Marcha, England's News, Herald Tribune, La Esfera, Long Island Sunday Press, New York Times, New York World Telegram, Newsday, The Sunday, Últimas Noticias.
- **Revistas:** Auténtico, Bohemia, Dominical, Élite, Espectáculo, Estampas, Lar, Momento, Mujer, Páginas, Renny Presente, Resumen, Semana, Variedades, Venezuela Farándula, Venezuela Gráfica, Zeta.

## Documentos Audiovisuales

- **Renny en su Radio** (Octubre-noviembre, 1977), *Radio Capital* (8 a 9 am) y circuito de 30 emisoras.
- **¡Venezuela, Despierta!, con Renny Ottolina** (16-03-1978), *Radio Aeropuerto* (6 a 7 pm).
- Selección de programas **El Show de Renny** (período 1971-1973).
- **Luis Guillermo Villegas Blanco** (2001). Caracas: Bolívar Films. Guión y dirección: Oscar Lucien. Producción: Luis Guillermo Villegas Sosa.
- **Aniversario de la muerte de Renny** (2001). Radio Mágica FM-99.1: Locutor-productor: Amaury José Díaz.



<b>De Valencia a Caracas</b> .....	<b>9</b>
<b>El poder de la radio</b> .....	<b>17</b>
<b>Sus inicios en la radio y el cine</b> .....	<b>25</b>
<b>Un nuevo tiempo</b> .....	<b>31</b>
<b>La era de la televisión</b> .....	<b>37</b>
<b>La democracia</b> .....	<b>45</b>
<b>El show de Renny en Estados Unidos</b> .....	<b>51</b>
<b>Renny en España</b> .....	<b>57</b>
<b>El factor Renny</b> .....	<b>63</b>
<b>El precio de la fama</b> .....	<b>67</b>
<b>El “estilo Ottolina”</b> .....	<b>77</b>
<b>La conquista del espacio</b> .....	<b>81</b>
<b>La última etapa</b> .....	<b>87</b>
<b>Su pasión por Venezuela</b> .....	<b>95</b>
<b>Un final inesperado</b> .....	<b>117</b>
<b>Biblio-hemerografía</b> .....	<b>127</b>



## **Biblioteca Biográfica Venezolana**

Joaquín Crespo / Ramón J. Velásquez / Tomo I  
Joaquín Crespo / Ramón J. Velásquez / Tomo II  
José Gregorio Hernández / María Matilde Suárez  
Aquiles Nazoa / Ildemaro Torres  
Raúl Leoni / Rafael Arráiz Lucca  
Isaías Medina Angarita / Antonio García Ponce  
José Tomás Boves / Edgardo Mondolfi Gudat  
El Cardenal Quintero / Miguel Ángel Burelli Rivas  
Andrés Eloy Blanco / Alfonso Ramírez  
Renny Ottolina / Carlos Alarico Gómez  
Juan Pablo Rojas Paúl / Edgar C. Otálvora  
Simón Rodríguez / Rafael Fernández Heres  
Manuel Antonio Carreño / Mirla Alcibíades  
Rómulo Betancourt / María Teresa Romero  
Esteban Gil Borges / Elsa Cardozo  
Teresa Carreño / Violeta Rojo  
Juan Pablo Pérez Alfonzo / Eduardo Mayobre  
Rafael de Nogales Méndez / Mirela Quero Trinca  
Ignacio Andrade / David Ruiz Chataing  
Miguel Otero Silva / Argenis Martínez  
César Girón / Gonzalo Jiménez  
Andrés Bello / Pedro Cunill Grau  
Eleazar López Contreras / Clemy Machado de Acedo

Este volumen de la Biblioteca Biográfica Venezolana se terminó de imprimir el mes de junio de 2005, en los talleres de Editorial Arte, Caracas, Venezuela. En su diseño se utilizaron caracteres light, negra, cursiva y condensada de la familia tipográfica Swift y Frutiger, tamaños 8.5, 10.5, 11 y 12 puntos. En su impresión se usó papel Ensocreamy 55 grs.





**La biografía es un género que concita siempre una gran atracción entre los lectores, pero no menos cierto es el hecho de que muchos venezolanos notables, más allá de su relevancia, carecen hasta ahora de biografías formales o han sido tratados en obras que, por lo general, resultan de difícil acceso.**

Todo lo que contribuya a reducir la desmemoria de los venezolanos se me antoja como tarea principal de los tiempos que corren. Si nos cuesta relacionarnos con el pasado porque lo desconocemos, lo malinterpretamos o lo explotamos a nuestro antojo, una manera de volverlo diáfano y plural es recorriendo las vidas de quienes lo han forjado. Allí yace un múltiple espejo donde nuestro rostro se refleja en mil pedazos, tan variados como compleja y fascinante ha sido nuestra hechura de país.

***Antonio López Ortega***

Para entender nuestra historia, hay que conocer a sus protagonistas. Son ellos los que dieron forma a nuestra identidad actual. De ahí el estimable valor de poder leer sus biografías.

***Isaac Chocrón***

Antes que tratar de adivinarlo mediante ilusorios horóscopos, el verdadero futuro hay que aprender a leerlo en las obras y logros del pasado. Nada mejor, por tanto, que una colección de biografías de venezolanos distinguidos, de vidas esenciales de nuestra historia, para entrever el porvenir del país que nos espera.

***Eugenio Montejo***

# Renny Ottolina

Biblioteca  
Biográfica  
Venezolana

Carlos Alarico Gómez

Renny Ottolina fue un personaje de dotes poco comunes. Nacido en Valencia en 1928, fue hombre de gran sensibilidad y cultura; viajero persistente por Europa y Estados Unidos, Ottolina tuvo una capacidad excepcional para la comunicación de masas. Imaginativo, espontáneo, de mente bien estructurada y alerta, fue la mejor expresión del mundo de la escena. Dominó la televisión entre los 60 y 70 por sus variados recursos intelectuales, por su estilo personal, como por la vinculación que establecía con la gente.

A mediados de los 70 su popularidad fue tan notable que pensó, con razón, que se le podían abrir posibilidades hasta entonces no previstas: la tentación política le fue surgiendo como una alternativa no desdeñable; aspiró a la presidencia de Venezuela en 1978, en un proceso caracterizado por una multicolor abundancia de candidatos.

Carlos Alarico Gómez, historiador graduado en Estados Unidos y Europa, autor entre otras obras de *El origen del Estado democrático en Venezuela / (1941-1948)*, ha escrito esta biografía de Ottolina en cuyas páginas se exploran las diversas facetas de su personalidad, sus etapas como *show-man*, la gestación de su proyecto político, hasta la muerte en un accidente aéreo el jueves 16 de marzo de 1978; por su condición de candidato, el infortunio dio pie a las más diversas y encontradas conjeturas.

Al saludar el advenimiento de ese año, aceptando que asumiría una decisión trascendental, Renny le dirigió un mensaje a los venezolanos que comenzaba así: "Amigos, 1978 será un año trascendental para nuestra patria. Será el año cuando los venezolanos decidiremos nuestro camino".

*Simón Alberto Consalvi*



**EL NACIONAL**



**BANCO DEL CARIBE**